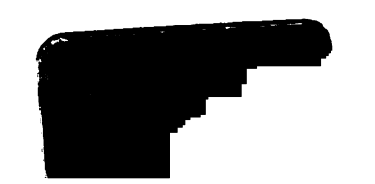
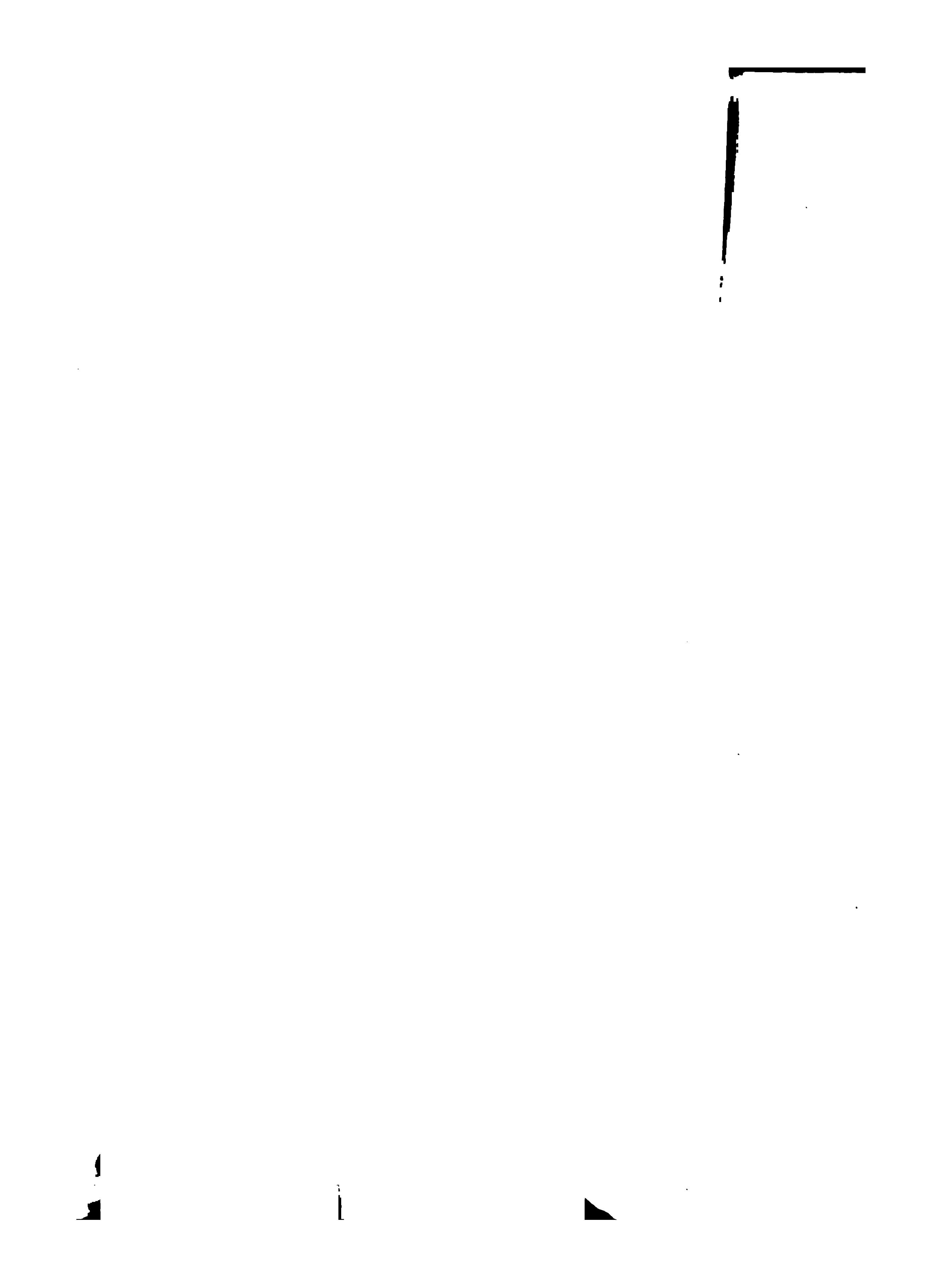








SOMBRAS DE AYER



Alfredo Hijar pinxit. Photogravure Goupil & Cie

Juan B. Híjar

JUAN B. HÌJAR Y HARO

SOMBRAS DE AYER

PRÒLOGO Y NOTAS

DE

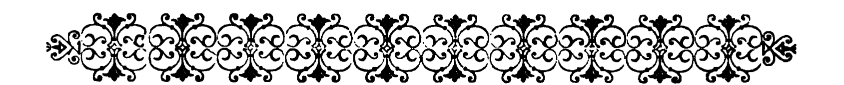
RAMON MIRAVETE



ROMA 1888.

TIPOGRAFIA DELL'ISTITUTO GOULD

Via Magenta 18 - Via Marghera 4.



PRÓLOGO

DECLARO que presentar al público un libro como éste, es una tarea superior á mi competencia, porque para juzgar al autor que es, para mi, mas que un amigo un hermano, me falta imparcialidad.

Hacer su panegírico, como es costumbre, al dar á luz una obra, ó poner los puntos de mi pluma sobre defectos que son inherentes á toda produccion humana, seria anticiparme á la opinion y violar sus derechos.

Las obras poéticas del Doctor Don Juan B. Híjar y Haro han desaparecido: este libro no es mas que un fragmento.

Hijo de un hombre eminente en virtudes, que habia sido educado por el sabio carmelita Fray Juan de Santa

Rosalia, y que aprendió, en el silencio mismo de los claustros el amor á la libertad, no podia faltar á los principios que por herencia le correspondian.

Afiliado su padre bajo las banderas de la « Guerra de Reforma, » ofreció, el autor de este libro, las luces de su ciencia á la causa política que profesaba, y entró al servicio, como médico, primero, bajo las órdenes inmediatas del inolvidable General Degollado, y despues, por un incidente, que le fué muy propicio, á las del General Ogazon, Jefe de la 1ra Division del Ejército Federal.

En aquella época, el autor de estas composiciones habia escrito ya tres libros de poesias que, inéditas, fueron recogidas por su cariñosa madre y guardadas cuidadosamente en un lugar secreto de su estudio.

¡Cuántas veces tan virtuosa é inteligente Señora, durante la ausencia de su hijo, habrá regado de lágrimas aquellos manuscritos, en que debian dibujarse, como al traves de un cristal, todos los sentimientos que agitaron el alma de Híjar, herida por el dolor, ántes que prematuras canas cubrieran su frente! ¡Cúantas veces aquellas poesias leidas y releidas en angustiosas horas de infortunio, habrán confortado su corazon en la soledad del gabinete en que su hijo habia reunido al lado de sus libros de medicina y de ciencias naturales, las publicaciones literarias y artísticas que le llegaban de Europa; al lado de los cráneos y el esqueleto articulado en que estudiaba anatomía, una coleccion de hermosas aves

disecadas por su mismo padre, y algunos objetos raros propios de un museo! ¡Cuantas veces habrá besado aquellas letras que tan frecuentemente se combinaban para repetir su nombre!

La ausencia fué muy larga.

Nuestro amigo, despues de haber perdido en aquella sangrienta lucha que trabajaba al país, á tantos y tan queridos compañeros de infancia ó de infortunio, sufriendo en el abandono y en medio de las peripecias de la guerra, los acerbos dolores que le causaba la fractura complicada de una pierna, emigró á la capital de la República, donde en el fondo de una azotea, consagrado á sus libros de medicina y al estudio de la historia, permaneció mas de un año, ignorando, á veces por largos períodos, la suerte de su familia y oyendo sólo rumores adversos á la causa de la libertad.

Allí conoció á Flores, el mas apasionado y ardiente de nuestros poetas eróticos. Sólo á él era dado disipar, por algunos momentos, la negra displiscencia que se habia apoderado de Híjar y que le iba consumiendo mas que sus dolores físicos.

Los fusilamientos de sus compañeros, los Doctores Don Manuel Sanchez y Don Ildefonso Portugal, habian impresionado profundamente su espíritu. Con ellos hubiera sido sacrificado en Tacubaya si la gravedad extrema del

jóven Don Agustin Degollado, hijo del Ministro de la Guerra, no lo hubiera retenido, como médico, cerca de su lecho de muerte en Morelia. La tragedia de Cruz-Aedo, á quien él veia como á uno de los hombres de mas genio de México, y con el que estaba unido por mil cariñosos recuerdos de aventuras de su juventud, y la muerte gloriosa; pero prematura de su amigo, el bizarro Coronel Don Antonio Bravo, de quien era sincero admirador, habian llenado de luto su corazon.

Pero el hombre es como la caña de los campos: si hoy lo dobla el viento de la tempestad, mañana se yergue al rayo de una aurora de esperanza.

Híjar tuvo noticia cierta de que Guadalajara habia caido en poder de los liberales y su alma combatida, pero no vencida, se levantó.

La idea de volver á su ciudad natal; la esperanza de abrazar á tantos seres que le eran amados, y dejar la vida errante y sin hogar que habia llevado por tanto tiempo, fué desde aquel momento su sueño de oro.

Al amanecer de un dia helado de Diciembre, partió en la diligencia para Guadalajara. El camino estaba plagado de bandidos, de guerrillas y contraguerrilleros, y no llevaba pasaporte; pero el presentimiento de la dicha, le hizo confiar en su destino.

¿ Encontraria en la casa paterna el reposo de que tanto necesitaba su alma? Existirian aún su casa y su familia, despues del asedio de Guadalajara? Las relaciones

postales entre esta ciudad y la de México estaban absolutamente interrumpidas, y todo lo ignoraba.

Todavia recordamos haberle oido decir que la noche de su llegada era verdaderamente tropical: silenciosa por que eran las tres de la madrugada; bellísima por que la decoraban la luna que atravesaba el cenit y las estrellas que como diamantes bordaban los blanquísimos celages en que la reina del misterio se envolvia. Esa noche - decia él - que era el álbum de sus recuerdos y de sus amores, abierto por la mano magnífica de Dios.

Aquella ciudad en que felices se deslizaron los primeros años de su infancia le parecia un cementerio; pero un cementerio de amor y de cariño, de donde unas horas despues, vestidas con la luz de la mañana, íban á despertar entre sus brazos las almas de los seres que le eran mas caros.

El prolongado *¡alerta!* de los centinelas; el *¡alto!* marcial de los vigias que guarnecian los fuertes; el vuelo ó el graznido de esas aves nocturnas que se albergan en las torres, eran los únicos ruidos que turbaban el silencio de la noche.

Los que jamas hayan presenciado el espléndido y magestuoso espectáculo de una noche de luna bajo los trópicos, en una ciudad que acaba de pasar de las trajedias de un asedio á la solemne paz de un campo de batalla que la victoria ha inmortalizado, creerán que Hijar al describirme esta noche, soñaba.

Feliz ó desgraciadamente el que escribe estas líneas ha sido testigo presencial y actor de aquellas escenas que preceden, acompañan y suceden á la guerra, en noches de luna como la que nos describe el autor de « Sombras de Ayer. »

Pero volvamos á nuestro amigo.

Ha llegado ya à su (*) casa: está sin puertas y abandonada. Penetra en el patio y la soledad es tan profunda que sin el cariño con que la veia el que la visitaba, le hubiera causado pavor. Tratando de explicarse lo que no comprendia, se le ocurrió una idea terrible y se dijo: ¿Pero será ésta mi casa y con mi casa habrá tambien desaparecido mi familia? Esta duda lo desvaneció y le hizo ver en aquel sitio que ya iba tornándose en fatidico, para él, cosas que me ha dicho no quiere recordar. Pasado un momento, salió de la casa con el propósito de no dejarse dominar de ideas quiméricas y de despertar á algun pariente ó algun amigo que le dijera la verdad; mas encontrando en la primera esquina á un sereno, le preguntó que de quien era aquella

(*) La ruina de la casa paterna de Híjar y la de otras muchas de Guadalajara fué muy conocida en la ciudad. Nadie se ocupó de estos acontecimientos porque eran muy comunes en aquellos dias de guerras fratricidas. Lo que se refiere ála relacion de sus impresiones personales en la noche de su llegada, la conocemos por sus conversaciones, y ademas, la extractamos de unos apuntes que nos ha proporcionado la familia.

casa abandonada, y el sereno respondió que era de una familia que habian arruinado los escuadrones de Rojas.

— Pero ¿ quien es, como se llama, vive esa familia? — replicó nuestro amigo.

Si Señor — contestó el sereno — es la familia del Señor Hijar, que vive y que, segun dicen los vecinos, debe llegar de Colima ó Zapotlan dentro de dos dias.

Nuestro viajero respiró, se sintió feliz y quiso dar un abrazo á aquel buen hombre; pero comprendiendo que mas agradable que un abrazo le seria una propina, le puso en la mano unas monedas; las cuales disiparon el ataque de bostezos que le acometió al tener que ocuparse de negocios agenos, cuando los primeros albores de la mañana, lo llamaban al reposo.

Despues con objeto de tomar algunos informes sobre asunto que tanto le interesaba, invitó á su simpático guia á que lo acompañara al interior de la casa.

El sereno sonrió al principio y despues, tomando un aspecto de estraña seriedad dijo: está bien iremos si es que el Señor no tiene miedo.

— Miedo! A qué? preguntó Hijar.

— A los esqueletos de las caballerizas, respondió el sereno, y agregó: la gente dice que en las noches oscuras, cuando cantan los tecolotes *(buhos)* en la torre, se oye ruido de canillas, aullido de perros, rechinar de huesos de muertos y no sé cuantas otras cosas que yo nunca he oido ni visto, por mas que haya puesto mucho cuidado cuando cantan los tecolotes en la torre de la Parroquia.

Hijar tomó al sereno de la mano y le dijo, vamos allá sin temor; esos muertos son mis viejos amigos y no nos espantarán. Necesito de la luz de la linterna para ver lo que hay debajo de los cobertizos.

Híjar y el sereno entraron á la casa y fué lo primero que visitaron las caballerizas. En efecto, en un pozo medio cegado, se veian brillar, sin auxilio de la linterna, las articulaciones metálicas del esqueleto en que Híjar y su hermano habian estudiado anatomia, y ademas, entre el plumage ya estropeado de unas ave disecadas, algunas pastas de libros descuadernados.

Tranquilo ya nuestro amigo con la noticia de que su familia existia y de que pronto podria abrazarla, recorrió toda la casa sin encontrar mas que techos y muros horadados, paredes ahumadas, escavaciones en el suelo, hierbas secas, tiestos despedazados y fragmentos de cristal y porcelana.

Al retirarse de aquel sitio en que nuestro autor pudo decir: *« aqui fué mi casa, »* pasando el primer fortin que estaba sobre su camino, vió á flote de las aguas estancadas del foso, algunos fragmentos del piano en que su padre solia acompañar á su hermano, en sus estudios musicales, y entre unos restos de un parasol chinesco el ángulo de una pintura sin marco: era una hermosa Magdalena, original de Miss Back que aunque despues haya sido cuidadosamente restaurada, nunca reconocerá en ella el observador, las bellezas que la familia Híjar habia pagado á tan alto precio.

Nuesto viajero dió la espalda á este reves de fortuna, como tiene costumbre de hacerlo siempre que la casualidad ó la suerte han decidido las mudanzas de su posicion.

Alojado en la casa de un rico pariente suyo, supo en el trascurso del dia, por los amigos y demas parientes que acudian á darle la bienvenida y á abrazarlo que, en efecto, su familia, procedente del sur, deberia llegar dos dias despues; que su casa habia sido arruinada en las operaciones del asedio; que con sus libros, las mugeres de los soldados, encendian y alimentaban sus fogones; que de su biblioteca sólo se habia salvado un volúmen de la valiosísima obra, ilustrada con grabados en acero, de la Galeria de Holanda y Florencia, en cuyas planchas todavia se ve la huella ensangrentada de las herraduras de los caballos, y por último, que sus manuscritos habian sido convertidos en cenizas.

Algunas de las composiciones que figuran en este libro han sido ya publicadas y reproducidas en México, San Francisco California, España y Sud-America. El largo tiempo que las otras han estado abandonadas, prueba que estas poesias no fueron escritas para el público, y que si sus hijos no las hubieran recogido, habrian sido pasto del olvido, como las que fueron condenadas á las llamas.

Por esta razon no se advierte en el autor un plan preconcebido ni de dar á ninguna de ellas una forma clásica estudiada, ni de producir efectos de impresion en el lector. Han sido escritas en diversos períodos de su vida; pero como desahogos y no como obras apercibidas á los ataques de la crítica. Han sido inspiradas por los secretos combates de una juventud azarosa; por la desaparicion de los seres mas amados de su familia; por la pérdida de algunos de sus amigos; por esos grandes dolores que acompañan á los que han ejercido una profesion tan ingrata, tan espinosa y amarga como la suya; profesion en que siempre se batalla entre una victoria desconocida y una derrota por la muerte. La ausencia, los fantasmas, su amor á la familia, á la patria y á la libertad; los grandes espectáculos de la naturaleza; la vista de un campo de batalla ó sus visitas á campos de ruinas, son los motivos mas frecuentes de su inspiracion.

A decir verdad, Híjar nació para la felicidad; pero no para la alegria: esta expansion del ánimo no ilumina el fondo de su espiritu, mas que de un modo relativo y sólo en la vida íntima. Su carácter es melancólico y sus poesias no pueden menos que llevar el sello de su carácter. Ha escrito — segun su propia expresion — no para conquistar laureles, sino para consignar los recuerdos de las contrariedades y contradicciones de su destino. Por eso sus cantos graves como las notas de la natu-

raleza, cuando sus elementos se encuentran en conflicto, se oyen mejor al són de las tempestades que al compas de las brisas de primavera; por eso al traves de sus poesias, siempre se le verá cruzar solitario los horizontes que le han abierto su suerte y la injusticia de los hombres, sin quejarse de nadie, sin acusar á nadie, ni dividir con nadie la hiel de sus decepciones.

Sin juzgar artísticamente el retrato que va al frente de esta obra, me aventuro á creer que, como concepcion pictórica, sintetiza mejor que ninguna frase, por escogida y meditada que sea, la inspiracion de las composiciones de nuestro amigo. Sólo á su hijo podia ser dado recordar hoy y volver á su padre, la energia y el vigor de una juventud ya extinguida; sólo á su hijo podia ser concedido compendiar en cuatro rasgos de su pincel, la índole del hombre y la del poeta.

Cuando apareció en la « Biblioteca Universal de Madrid » la coleccion de « Poesias líricas mexicanas » que con tanto talento como benevolencia publicó el distinguido literato Don Enrique de Olavarria y Ferrari, el eminente y malogrado crítico español Don Manuel de la Revilla, escribió un estudio sobre los poetas que en dicha coleccion figuran y al ocuparse del autor de

las « Pasionarias » y del de « Sombras de Ayer, » hizo un juicio comparativo que dice asi:

« Manuel M. Flores. Su inspiracion arrebatada y brillantísima, revela en él un verdadero poeta. No siempre es castizo ni correcto: con frecuencia tiene en poco las leyes de la prosodia y sus epítetos é imágenes merecen censura no pocas ocasiones. Pero estos defectos se perdonan facilmente atendiendo al brio de su inspiracion y á la riqueza de su fantasía tropical. El sentimiento amoroso, revestido de esa voluptuosidad ardiente tan propio de la raza americana, es el principal objeto de sus apasionados y bellísimos cantos. Su « Eva » es una joya literaria. Sus « Hojas, » imitacion evidente de las « Rimas » de Becquer, merecen tambien, por lo melancólicas y sentidas el aplauso de la crítica. »

Hablando despues de nuestro amigo, agrega:

« Juan B. Hijar y Haro, tambien conocido en España, es un médico, por rara singularidad, dedicado al cultivo de la poesía mas idealista y soñadora que darse puede. Su inspiracion es romántica y sus producciones se distinguen por la pompa y riqueza de la versificacion, bastante parecida á la de Zorrilla. Hay mucha semejanza entre este poeta y el ya citado Manuel M. Flores, aunque Hijar es ménos arrebatado é impetuoso, y en cambio mas melancólico y mas subjetivo. »

No pretendemos imponer á nadie la opinion de un crítico tan respetable y concienzudo como el Señor de

la Revilla; pero deploramos que, para formar su juicio, sólo haya tenido á la vista dos composiciones de Híjar y tres de Flores. Un estudio mas detenido, sobre un campo mas extenso, acaso hubiera producido mejores frutos para los que anhelamos que las literaturas del Nuevo Mundo sean mas conocidas en la ilustrada España.

Hemos llegado al término de nuestra tarea y queriendo cumplir con un deber de amistad, voy á dar á conocer algunas palabras que de Roma, me ha dirigido Híjar:

« Sea en buenhora, — dice — dense á luz estos fragmentos: mis hijos lo quieren y pueden hacerlo porque son sus dueños; pero á condicion de que seas tú quien, sin elogio alguno, los presente y recomiende á la benevolencia del público.

« Ya que unidos como hermanos, hemos atravesado tantas visicitudes en la vida, creo que me será lícito esperar que tu nombre, tan caro para mi, acompañe este libro al menos miéntras viva?

« Alfredo y Julio, en representacion propia, y de su hermana, mi pequeña Beatriz, lo reclaman como su herencia; y yo se los abandono cariñosamente, no como una prenda de felicidad ni de gloria, sino como el téstamento de mis sueños y quimeras.

« Para mi, no reclamo mas que la propiedad de las faltas que en él se encuentren. Mi responsabilidad la

dejo á la crítica para que experta la señale á la juventud, como se señalan en un mapa los escollos.

« Mis versos no son cartas á la posteridad, son confidencias de mi juventud, hojas marchitas que recogidas en el otoño de mi vida, pronto, tal vez, dispersará el viento del olvido. »

Hé aqui el autor; hé aqui sus obras. A vosotros, lectores, á quienes, acaso, jamas he de conocer, presento este libro. Cuando os sintais dichosos cerradlo, porque vuestra alma no necesitará de la poesia. Cuando pese sobre vuestro corazon la mano del destino, abrid sus páginas para meditar, sufrir y soñar en buena compañia.

Los amantes de la poesia y del arte en general; los que hayan sentido el amor y el dolor; los que hayan luchado y combatido en el mar de la existencia como Híjar, lo cubrirán con su escudo ó le darán su indulgencia, porque para ellos son estos fragmentos: los felices y los indiferentes pueden dispensarse de leerlos.

Ramon Miravete.

A MI PATRIA

A MIS AUSENTES

A MI CIUDAD NATAL

GUADALAJARA

RECUERDO ETERNO

JUAN B. HIJAR Y HARO.

Roma 1888.

Mi tinta no es de oro, es de lágrimas. Mi pluma no es de un ave del cielo; ha sido arrancada á un ala de mis sueños. Mi libro no es de pergamino, ha nacido de mi alma, si, de mi alma y de mi desesperacion.

EDGAR QUINET.



HOJAS DE OTOÑO

A MI GRANDE AMIGO EL INMORTAL CASTELAR



> **Yo, errante, sin patria, sin hogar, me he preguntado**
> **si no será este viaje el símbolo de mi último viaje.....**
> **Roma es la ciudad de las tristezas eternas. Sus cipreses**
> **murmuran una plegaria. Sus fuentes lloran la muerte**
> **de algun dios.**
>
> **CASTELAR.**

ID por el mundo en paz, mis pobres versos;
Las álas desplegad, cruzad los mares,
Y llevad estos cantos de tristeza
A la sagrada tumba de mis padres.

Allá, donde las tórtolas se arrullan,
Bajo las frondas de los verdes sáuces,
Colgad mi lira rota y que en sus cuerdas
Rompa la brisa en lastimeros ayes.

Mustia corona de inodoras flores
 Que de mi frente pálida brotaste
 Para regar tus pètalos marchitos
 En las dormidas sombras de la tarde.

Presentimientos de la dicha humana;
 Cantos y amores de mi hogar errante,
 Id á buscar la noche de la vida
 Que el fin se acerca de tan largo viaje;

Pero al pasar por donde duerme Laura,
 Sobre las flores que en su tumba nacen,
 Dejadle como prenda de recuerdos
 Todos los besos que en mi labio laten.

Y si no he de volver, si mi destino
 Quiere que ausente mi existencia acabe,
 En el sepulcro de mi caro hermano
 Todo mi corazon, tambien dejadle.

De mis buenos amigos á la puerta
 Llegad cantando cual viajeras aves,
 Que os pedirán noticias del ausente
 Viendo que vais enviados de mi parte.

De la Ibera Nacion contad la gloria,
Que si Reina y Señora, fué una madre,
Como hermana y guerrera, nuestras águilas
Volarán con el leon á los combates.

Feliz me dió, cuando viví en su seno,
Con ese instinto que heredó del árabe,
Un lugar de familia en sus banquetes,
Y un arpa de consuelo en mis pesares.

Allá el proscrito de la hermosa América
Encuentra siempre, al declinar la tarde,
Sabroso pan y delicioso vino,
¡Cariño al fin de cariñosa madre!

De mi dulce Beatriz rodó la cuna
A la orilla del claro Manzanares,
Y bañó con la espuma de sus ondas,
Esta preciosa flor de mi linage.....

Id por el mundo en paz, mis pobres versos;
Las alas desplegad, cruzad los mares,
Y llevad estos cantos de tristeza
Al asilo feliz de mis penates.

Volad huérfanos cantos á la patria,
Como las secas hojas de los árboles,
Que el tiempo arranca y el olvido lleva
Por la noche sin luz de las edades.

Tended el ala rota, y si en la espuma
De las marinas olas zozobraseis,
Encontrareis velado por la muerte
El sarcófago inmenso de los mares.

Volad bajo ese piélago que surcan,
Como naves de luz y de diamante,
Esos astros que llevan silenciosos
Quien sabe si otras mil humanidades.

Si propicios los Cielos y el destino
Os llevan á la patria, al fin del viaje,
Contad que en la ciudad de las tristezas
Vagando entre rüinas me dejasteis

Aqui donde los rayos de la luna
Del arco roto por la hendida clave,
Como espéctros de luz, cortan las sombras
Sobre las tumbas que en el suelo se abren;

Donde en tropel murallas y acueductos
Los flancos cenicientos dan al aire,
Cual carcomidas vértebras que anuncian
Los insepultos restos de un gigante.

Desde el alto peñon donde Virgilio,
Bajo el haya frondosa y los pinares,
Hace pulsar á Títiro la avena
Y balar á los tiernos recentales;

En donde bajan de empinados montes
Las sombras soñolientas de la tarde,
Y sube el humo de las pardas chozas
Como torres azules en los valles.

Donde el Cisne de Mántua, solitario
Los amores cantó de los zagales,
Y del Troyano Príncipe la historia
Por el vasto desierto de los mares;

Desde el mismo peñon contemplo tríste,
Bajo un crespon de cándidos celages,
A la vencida Reina de las gentes
En su sepulcro de musgosos mármoles,

Por donde quiera que mis pasos lleve
No hay sitio en que mi planta no resbale
Sobre escombros en olas esparcidos
Por el inmenso mar de las edades.

Desde Tíbur al alto Capitolio
No hay una sola piedra que no me hable,
Entre cardos y humildes parietarias
De una extinguida raza de gigantes.

Cuando hiere la reja del arado
La espalda de esta tierra, brota sangre
De ese pueblo de mármol que en su seno,
En formas escultóricas renace.

César, los Gracos, Ciceron y Horacio
Sacuden sus mortajas seculares,
Y volviendo del mundo de los muertos
Ocupan sus augustos pedestales.

Derribados, y á flor de las colinas
Se ven triclinios, templos y penates
Donde el eco repite sollozando
El grito de las águilas salvages.

Sobre el mosaico régio que decora
  Los pavimentos de granito y jaspe,
  Se escucha con pavor en el silencio,
  La sierpe de colores arrastrarse.

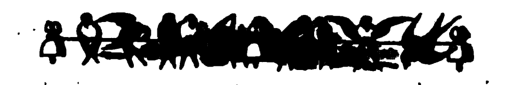
Aras, colùmnas termas y obeliscos,
  Brónces fundidos, pórfidos y esmaltes
  ¡No son mas que despojos que dispersa
  El tiempo en sus revueltas tempestades!

Asi arrojó la mano del destino
  Todo el encanto de mi dicha al aire
  Cuando al traves de escollos y arrecifes
  Lanzó sin rumbo, por la mar, mi nave.

Peregrino sin gloria ni fortuna
  De region, en region camino errante
  Ya del violento Sena por la playa
  O del Ródano azul bajo los sáuces.

Y del druídico dólmen en la piedra
  O de templo sin dios, bajo las naves,
  Escribo, siempre, en cariñosos versos,
  Los dulces nombres de mis patrios lares:

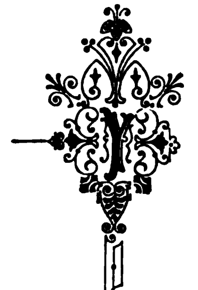
¡Hojas de otoño son que de mi vida
Cayendo van al declinar la tarde
Para llevar mis últimas canciones
A la sagrada tumba de mis padres!





IMPROMPTU

A MI CARO HERMANO JOSÉ M. HIJAR.



O cruzo el viento
Cual negro buitre
De espesas alas
Y corvo pico,
Y ni en la playa
Ni allá en los montes
Colgar pretendo
Mi agreste nido.

Salvage y libre,
Con vuelo alzado,
De las tormentas
El rumbo sigo.

Que no me espanta
Del rayo el trueno,
Ni de la muerte
El hondo abismo.

Nunca, poeta,
Los huracanes
Torcer lograron
Mi vuelo altivo,
Cuando en el piélago
De los espacios
Tendí mis alas
Por el vació,

Donde me arrullan
Todas las dichas,
Todas las penas
De mi destino,
Todas las sombras,
Todas las dudas,
Y hasta la muerte,
Y hasta el olvido.

Si has escuchado
Mi voz selvática.

Es por que nunca
Mi canto ha sido
Como es el tuyo,
Sinsonte [1] arpado,
Vate del cielo
Que al mundo vino.

Tañe tu lira
De cuerdas de oro,
Miéntras yo pulso
Estremecido,
El arpa ronca
De las borrascas
Y los conciertos
Del torbellino;

Arpa de hierro,
Plectro de bronce,
Donde gigantes
Brotan mis himnos,
Donde desmayan
Los aquilones,
Y el mar y el cielo
Quedan cautivos;

De donde extiendo
Las alas rotas
Desde las nubes
Hasta el ábismo.....
Tañe tu lira
De cuerdas de oro,
Miéntras yo canto
En mi delirio,

Con harpa herida
La sombra, el trueno
Y los poemas
Del torbellino.
Sigan tus notas
Regando flores
Por las tinieblas
De mi camino.

Canta la aurora,
La primavera
Y la durmiente
Cancion del rio,
Canta y suspira
De las pintadas

Aves del cielo
Todos los trinos,

Vuelve tu acento
Todo esperanzas,
Todo sonrisas,
Todo suspiros.
Las selvas lloran
Cuando te miran
Cruzar los montes,
Trepar los riscos,

O cuando escuchan
Que solitario
Hieres tus cuerdas
Al són del rio.
Ven al desierto,
Bardo sublime,
Que es el palacio
Donde yo habito,

Donde se escucha
De Dios el eco
Que lleva un ángel

En són divino.
Ven al desierto;
Sube en mis álas
Y esparce al éter.
Tus dulces trinos.

Y en paz dichosa
Bajo los rayos
De alguna estrella
Tus gratos himnos,
Daránme el cielo,
La fé que busco,
Y en el espacio
Cantando amigos

Si nuestras arpas
Las rompe el viento
Iremos juntos
Al Paraíso.





RECUERDOS DEL HOGAR

A LA MEMORIA DE MI MADRE.



Sobre mi hogar la muerte
Bate sus negras alas,
Y las lechuzas con siniestro augurio
En el vecino campanario graznan
ANTONIO LUIS CARRION.



UES lo quereis amiga, y el recuerdo
Es una flor que el corazon perfuma,
Escuchad una historia, aunque se pierda
De las viajeras olas en la espuma.

Tal vez así con mis suspiros vaya
Mecida en los escollos de los mares,
Feliz buscando la remota playa
Donde canté, con arpa entristecida,
Eterno adios á mis benditors lares.

. . . .

Yo era feliz; mas bárbara la suerte,
Con descarnada faz, llamó á mi puerta:
¿Quien sois? le pregunté—«Yo soy la muerte»
Respondióme al oido;
Y al volver hácia atras la vista incierta,
En la region vagando del olvido,
Dejó en mis brazos á mi madre muerta.

Las flores se secaron en el huerto;
Los árboles perdieron su verdura;
De las pintadas aves
Enmudeció el concierto;
Y entre las ondas de la fuente pura
Corriendo ví, con lágrimas de sangre,
Gota á gota la hiel de mi amargura...

La ermita, el cocotero, el lago, el soto,
El árbol de la siesta, en el verano,
La roca del pastor, el puente roto,
La paloma que cruza por el llano,
Con profunda y mortal melancolia,
Todo un «adios» eterno me decia.

¡Qué horrible soledad la de ese mundo
De inanimados seres!...
¡Qué silencio tan hondo!
Al marcar el reloj cada segundo
Se hunde un siglo de llanto y de placeres
!Allá en la eternidad sin luz ni fondo.

¡Cuán triste estaba el valle!
¡Cuán triste la alameda!
La solitaria calle
De palmas y cipreses... la sauceda
¡Cuán triste, oh Dios, cuán triste
Para el que solo en la existencia queda!

Bajé de una colina:
Visité su aposento
A la luz mortecina
De lámpara medrosa;
Me arrodillé un momento;
Besé su crucifijo,
Y dije con dolor: madre amorosa,

¿Quién regará de lágrimas tu losa
Si te deja en la tumba
Para siempre ¡gran Dios! tu propio hijo?

De mi mansion querida
Cerré la puerta, que al Oriente daba,
Y llorando besé la cerradura,
¡Ay! porque allí dejaba
De cuanto amé en la vida
La piadosa y bendita sepultura...
Así apuré la copa del tormento
Y me alejé vagando á la ventura
En mi tordo lijero como el viento.

De mi ciudad natal crucé la puerta
Con el alma en pedazos dividida,
Y viendo la extension como un vacio
Me pareció la eternidad abierta.......
Abandoné la brida,
Y dejé que el destino dispersara
Indiferente el soplo de mi vida.

De innúmeras montañas
Dejé detrás las cumbres peñascosas
Al són del viento, que en flexibles cañas,
Añosas ceibas, y gigantes cedros
Desgarraba sus álas tempestuosas.
Llegué á la playa de los hondos mares
Y dije adios á mis paternos lares!

Un soberbio vapor, « El Siglo de Oro,»
Alzado sobre el mar como un palacio,
En el tranquilo puerto me esparaba,
Y haciendo rumbo en el marino espacio
A hender la inmensidad me convidaba.

Miré la costa, la empinada sierra,
Y el pátrio suelo, en lágrimas fecundo,
Porque los restos de mi madre encierra,
Porque dejaba, con dolor profundo,
Bajo el yerto sudario de la tierra,
Su corazon tan grande como el mundo.

¡Hijo del infortunio y los pesares,
Al són de flautas de oro,
Adios, en triste y concertado coro,
Canté en el arpa á mis benditos lares!

El mar me recibió: sobre su espalda
De montañas hirvientes,
Tendió mi nave su vistosa falda
De ondas, espumas, conchas y corrientes.

En su lecho de abismos y de rocas
El gigante Pacífico dormia;
En las tinieblas de sus negras bocas
La eternidad tremenda se veia,
Y de su seno sin medida ni horas
Una tabla no mas me dividia.....

Allí pasé mis solitarias noches,
Mecido en brazos de la instable suerte;
Y bogando y bogando, en mi abandono,
Ni amé la vida ni llamé á la muerte....

¡Y atravesé los mares
Cantando adios á mis ausentes lares!

Era una madrugada;
La bruma entre oro y púrpura lucia,
Como ilusion en sueño acariciada;
Y en el marino espejo,
Que en perlas y diamantes se partia,
La luz multiplicada
En cada ola retrataba un dia.

De gaviotas blanquísimas el cielo
Brillante se pobló, como se puebla
La memoria de almas,
Que en cariñoso vuelo
Nos siguen en la sombra de la niebla.

« ¡Tierra! » gritaron todos, y al instante
Tronó el cañon que saludaba el puerto;
Y el expléndido sol, en el Levante,
Alumbró de concierto
La ciudad, las montañas y el desierto.

Tremoló el pabellon de las estrellas, [2]
Entre cien banderolas,
Que empavesaron con belleza suma
Al gigante vapor entre las olas,
Sobre los campos de nevada espuma . . . .
¡Allá dejé los procelosos mares
Y dijé adios a mis ausentes lares!





UNA HOJA DE LAUREL

Al distinguido artista español

DON J. LAVERON Y BAILÈS (3)





ME han dicho, feliz artista,
Que es tu idioma la pintura;
Que á un rayo de sol tu vista
Luz, y sombras, y hermosura
En el espacio conquista;

Que allá en tus horas de calma
Meditabundo y sombrio,
Al pié de una enhiesta palma
Sus alas despliega tu alma
Por el inmenso vacio;

Que tus mágicos pinceles
Trazan, con genio fecundo,
Zampoñas, arpas, laureles,
Cascos, lanzas y corceles,
Y un mundo tras de otro mundo;

Que en el cáliz de las flores
Que brotan de tu paleta,
Se oyen pájaros cantores,
Y allá en un bosque al poeta
Cantando cuitas de amores;

Citas, rondas y torneos,
Castillos, templos, historias,
Palacios y mausoleos,
Y hasta esos vagos deseos
De ensueños que engendran glorias.

Del humilde cenobita
Pintas la ardiente oracion
Sin esa pasion maldita
De lo imposible, que agita
El rebelde corazon.

En tu serena mirada
Duerme oculta la belleza,
Como duerme enamorada
Una nota de tristeza
En una cuerda callada.

En tu inspiracion se agita
Del cometa el vuelo errante;
Cansado el mundo palpita
O rueda y se precipita
En sus ejes de diamante.

Nada puede resistir
La mágia de tu pincel:
La historia verá lucir
Sobre tu frente el laurel
Inmortal del porvenir.

Una hoja la vuelves palma;
Un insecto, ave canora;
De una flor haces un alma,
Y allá, en la noctura calma,
De un rayo de luz la aurora.

Tú, á quien la muerte no arredra,
Pones en la tumba un nombre
Y lo coronas de yedra,
Para que á otra edad asombre,
En lengua de bronce ó piedra.

Anímas lo que no existe,
Lo que fué, lo que será;
Nada á tu soplo resiste,
Sombra alegre, ó sombra triste,
Luz y colores les da.

Se ven los mares hervir;
La yerba se oye crecer;
El tigre se ve dormir,
El blanco cisne morir,
Y á la humanidad nacer.

Tú das á los muertos vida,
Sereno rostro y aliento;
Sobre su frente abatida
Pone tu mano atrevida
Un inmortal pensamiento.

La muerte, el sepulcro frio
Puedes feliz animar,
La nada, el cáos, el vacío;
Sólo te falta pintar
Un corazon como el mio.





GLOSA

A MI AMIGO EL ILUSTRE ABOGADO

EMETRIO ROLLES GIL.

A UNA FLOR

NACIDA EN UNA CALAVERA.

« Bella flor ¡ donde naciste !
Desgraciada fué tu suerte:
El primier paso que diste
Fué encontrarte con la muerte.
Si te llevo eres perdida;
Si te dejo es cosa fuerte;
Abandonarte en la vida
Es dejarte con la muerte. »

* * * (4)



OBRE un cráneo columpiada
Al sol tu corola abriste:
Fué en el limbo de la nada
« Bella flor donde naciste. »

¿ Quien al pensar en tu estrella,
Si en tu palidez advierte
No esclama al verte tan bella?
« ¡ Desgraciada fué tu suerte ¡ »

Oye el viento como zumba
Entre los árboles, triste,
Murmura que fué á la tumba
« El primer paso que diste. »

En tan oscuro camino
Quiere la sombra envolverte,
Porque tu negro destino
« Fué encontrarte con la muerte. »

En tu corola entreabierta
Miro la nada y la vida....
Si te dejo quedas muerta:
« Si te llevo eres perdida. »

De ese cráneo en lo profundo
Tu sombra la vida vierte:
En las sombras de ese mundo
« Si te dejo es cosa fuerte. »

Despues de lucha tan larga
Te dejo á la nada unida;
Y es mi pena mas amarga
« Abandonarte en la vida. »

Sobre un sepulcro la cuna
Quiso el destino ponerte.
Sarcasmo de la fortuna
« Es dejarte con la muerte. »





SIEMPRE EN SILENCIO



ALLI está, mas sin aliento
Sujeta al muro y callada,
Como una imágen que el viento
Dejó en el marfil grabada.

Su hermosísima cabeza
Hácia la tierra se inclina
Con esa dulce tristeza
Con que la tarde declina.

Hay en su labio encendido
Un soplo de amor impreso,
Es un secreto escondido
En el encanto de un beso.

¡Cuanta ventura, Dios mio,
Tan dulce memoria encierra:
Dejadme si es desvario
Con ella cruzar la tierra!

Dejadme, ya que pasaron
Tan tiernas horas de afan:
Dichas que al viento volaron
Y que jamas volverán.

Desde que ausente la lloro
Todas las noches la sueño....
¡Guay del que sueña un tesoro
En brazos de estraño dueño!

¿Mas á qué poblar la mente
De tan amargos temores...?
Tañen mejor en la fuente
Sus arpas los ruiseñores.

A toda inquietud prefiero
Vivir del mal advertido,
Aunque sangrando el acero
Lleve en el pecho escondido.

Dejadme con la belleza
Que en esa imágen admiro:
Muerto de amor y tristeza
La beso, lloro y suspiro.

La llamo loco y soñando,
En abandono profundo,
Escucho en el aire blando
Sus pasos por todo el mundo.

Y acude, viene amorosa,
Tomando forma en el viento,
Como esas nubes de rosa
Que cruzan el firmamento.

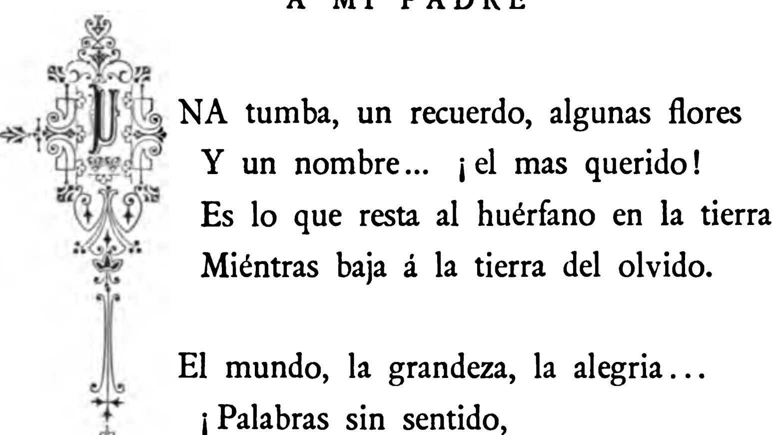
Cierro los ojos y miro
El bien ausente que adoro....
Escucho y oigo un suspiro:
Beso su retrato y lloro.





¡TRES ALMAS EN EL CIELO!

A MI PADRE



UNA tumba, un recuerdo, algunas flores
Y un nombre... ¡el mas querido!
Es lo que resta al huérfano en la tierra
Miéntras baja á la tierra del olvido.

El mundo, la grandeza, la alegria...
¡Palabras sin sentido,
Borradas ya de la memoria mia:
Borradas para siempre,
Porque la flor de un sueño de esperanza
Que la muerte nos trunca
Dicen que no retoña nunca, nunca!

Yo lo sé, por mi mal: hubo una hora
En que la luz en que encendí mi vida
Quise mirar como se vé la aurora
Y estaba ya extinguida;

Quise volverle su amorosa llama
Con el beso arrancado á mi martirio,
Y herido el corazon, partido en trizas
Aprendí en mi delirio
Que el soplo de la vida no se vuelve
A un monton de cenizas . . . .
¡Mi padre ya no existe:
Es la única verdad . . . . verdad muy triste!

Yo recuerdo aquel rostro, aquella frente
Que en áticos perfiles de alabastro
Reflejaba la luz indeficiente
Del sol del pensamiento como un astro.

Mas ¡ay! que de su imágen solo queda,
Del corazon en las desiertas ruinas,
Bosquejo de penumbras que remeda
El vuelo de las almas peregrinas;
Lo que queda en el fondo del osario,

Un rayo en las tinieblas extinguido;
Lo que queda en las ruinas de un santuario
Sombra, como la sombra de los sáuces
Y el ángel silencioso del olvido,
Envuelto entre los pliegues de un sudario.

El alto ejemplo de mi padre guia
Mi combatida nave en la existencia,
Bajo su influjo, la tormenta impia
Arrulla esclava la tristeza mia
En las eternas horas de su ausencia.

Grato consuelo á mi semblante asoma,
Cuando su imágen viene al pensamiento
Y en el sagrario de mi pecho toma
Nobles formas de amor y sentimento:
En el hogar, dulcísima paloma;
En el peligro un águila en el viento.

Nunca llamó á su puerta el desgraciado,
Sin que hallara en su mesa el pan bendito,
Que siempre dió su techo al desterrado
La paz, la libertad y la esperanza
Que busca en todas partes el proscrito.

Sereno al acercase la partida,
Ni una sombra anubló su frente pura:
Sonrió al dejar el valle de la vida,
Y sin quejarse de su aciaga suerte,
Sus sienes reclinó, sin amargura,
En el tranquilo seno de la muerte.

Desde etónces ¡ Dios mio!
¡Cuánto lloro por él.... cuánto he llorado!
Si tuviera de lágrimas un rio
Ya se hubiera agotado.....
Como el mundo sin él sigue vacio,
Sigo hasta el fin en lágrimas bañado.

Quiero olvidarle á veces ¡qué demencia
Cuando siento en mi ser, su ser impreso,
Si esta que arrastro mísera existencia
Nació de entre sus brazos en un beso!

Si pudiera olvidarle ¿qué seria
De la dicha que siento al recordarle?
¡Luchando entre recuerdos moriria
Sin poder olvidarle!

¡Ay! el pesar que al corazon embarga
Es saber que mi padre ya no existe....!
¡Dolorosa verdad! ¡verdad amarga!
¡Mas triste que la muerte, si, mas triste!

Yo vi espirar en angustioso dia
A mi amorosa madre,
Despues á la hija mia:
No le bastó á la suerte
Y me robó á mi padre... ¡Suerte impia!

Desde etónces errante y sin consuelo
Esclamo á solas, con dolor profundo,
¿Qué resta al corazon en tanto duelo!
¡¡¡Tres tumbas en el mundo!!!
¡¡¡Tres almas en el cielo!!!





BALADA



A MI NOBLE AMIGO EL ILUSTRE MEXICANO

DON IGNACIO CUMPLIDO





OR tempestuosos mares
De estraños climas
Vuelve Alfredo á su patria
Soñando dichas.
Audaz marino,
Luchando con los vientos,
Venció al destino.

Mas ¡ay! que le reserva
El hado impio
Horrible desengaño....
¡Pobre proscrito!
De su cabaña

Mira que el sol poniente
La puerta baña.

Llega al umbral y pide
Un vaso de agua.
Con un niño en los brazos
Jóven gallarda,
Sale á la puerta
Y al ver al peregrino
Se siente muerta.

— ¿ Por qué tiemblas hermosa,
Cándida estrella,
Lucero de la la tarde,
Flor de mi aldea?
¿Por qué ese lloro?
— ¡ Porqué eres un recuerdo
Del bien que adoro!

— ¿De quien es ese niño?
¿ Tienes esposo?
— ¿Era un marino jóven,
De bello rostro:
Marino bravo

El mar en la borrasca
Era su esclavo.

Una noche de Otoño,
Mi bien amado,
Regó en mi seno flores,
Me dió un abrazo:
Quedé dormida,
Y al despertar halléme
De amor rendida.

Vino tras de la aurora
Risueño el dia,
Y en las olas hirvientes
Viajera brisa
Sopló ligera
Y se llevó á mi Alfredo
A otra ribera.

¡Cuan amargas las horas
Son de la ausencia:
Mis lágrimas son rios
De honda tristeza:
Solo hay consuelo

Diciendo adios al mundo
Para ir al cielo!

Cruzó despues la fama
Por el desierto
Contando en la campiña
Que el noble Alfredo
Por su heroismo
Yacia en las tinieblas
Del negro abismo....

Cantaron las palomas
Tiernos suspiros,
Y lloraron las fuentes
Al són del rio;
Y los sinsontes
Hicieron con sus arpas
Gemir los montes.

— Es un árbol la ausencia
De yerto bronce,
De olvido son sus frutos
Como sus flores!....
¡Maldita suerte,

Es la ausencia el principio
    De nuestra muerte!

En el mar de la vida
    Cuántos perecen
Antes que en el sepulcro
    Su polvo ruede.....
    ¡Dura experiencia
Cuán amarga es la copa
    De la existencia!

Cuán amargo es el cáliz
    De la tristeza:
Prefiero el mar que ruge
    Con la tormenta!
    La vida es corta:
Eterna la mentira;
    Pero ¡qué importa!

Dices que por mi muerte
    Las piedras lloran;
Pero llanto y recuerdos
    El tiempo borra,
    Pues ya he sabido

Que el bien que se ha gozado
Se da al olvido.

Deja que oiga á las aves
Cantar suspiros,
Y que lloren las fuentes
Al són del rio:
Que los sinsontes
Hagan con tristes arpas
Gemir los montes.

Si ha florecido el árbol
De tus amores
Dime el nombre del niño:
— Se llama Jorge,
Como su padre.
Yo, la viuda de Alfredo,
Yo soy su madre.

— Adios perjura esposa,
Queda en el valle
Donde dormimos juntos
Como dos aves;
Queda y olvida

Que en mi lecho de flores
Te di la vida.

La mar con sus escollos,
Mas compasiva,
Daráme entre sus olas
Tumba tranquila.
Mis negros males
Dormiran bajo el peso
De sus cristales....

Que entonen las palomas
Dulces cantares,
Y al són del viento trinen
Parleras aves.....
Asi es la vida,
Pero al dejar sus playas
Todo se olvida....

Todo, por fin, se pierde;
Todo se acaba,
Y en tranquilo abandono
Los siglos pasan...,
Adios y olvida

Que en un lecho de flores
Te di mi vida.

Por borrascosos mares,
A estraños climas,
Hace rumbo el marino
Con sus desdichas.
¡Fatalidad,
Ruge tras de su nave
La tempestad!





EL AVE SOLA

ES la alta noche.... un ave allá en el cielo
Cantando triste por los aires va.
¿Adonde, adonde, con su errante vuelo,
Mañana el ave solitaria irá?

Huérfana, sola, como yo, y sin nido
Busca, tal vez un árbol protector,
¿O acaso anhela, como yo, el olvido
De una historia de sueños y de amor?

Ignoro adonde irá: nadie lo sabe
Ni lo sabrá, jamas, humano ser.
Tal vez mañana enamorada un ave
La arrullará con cantos de placer.

Quien sabe.... acaso, como yo camina
Cansada de vivir y suspirar......
¡Que vaya en paz el ave peregrina
Perdida entre los cielos y la mar!





EL CANTO DEL DESTIERRO

A MIS NOBLES AMIGAS

LAS SEÑORITAS AINSA

> Deserted is my own good hall
> Its hearth is desolate
> Wild weeds are gathering on the wall
> My dog howls at the gate.
> LORD BYRON

SI al perderse en el viento algun suspiro;
Si al cruzar por el bosque el ave sola;
Si al reventar en lágrimas la ola
Dejan algo al pasar;
Si aqui los trovadores, de arpas de oro,
Cantan himnos de amor y de terneza,
Puede tambien la flor de mi tristeza
Vuestro álbum perfumar.

El ave da sus trinos á los prados;
El arroyo murmullos á su orilla;

La estrella azul que en el espacio brilla,
Enciende su fanal para el amor.
Seres todos que cumplen su destino
Soñando su mision sobre la tierra;
Pero al que empuja el soplo de la guerra
Solo tiene canciones de dolor.

Dejad que aqui, con temblorosa mano,
Grabe un recuerdo el pensamiento mio:
Del piélago de mi alma, el hado impio
Relámpagos y luz puede arrancar.
Si la tormenta encadenada ruge
Y luego gime si el furor quebranta,
Tambien mi corazon suspira y canta,
Como suspira en la bonanza el mar.

El pan en tierra estraña es desabrido
Y el vino en hiel y lagrimas fecundo....
¡Ay, es tan triste sin la patria el mundo
Que muere de orfandad el corazon.
Pálida estrella mi camino alumbra;
Mi frente el soplo de veganza agita,
Y mi arpa está maldita... está maldita...
¡Ondinas de este mar perdon, perdon!

Solitario á la luz de mis recuerdos
Por extrangera playa vago á solas:
Relámpagos, tormentas, viento y olas
Marcan rumbo de muerte á mi bajel....
¡Nada importa el amago, ni que el cielo
Rayo implacable en mi cabeza vibre:
Mi pie se mueve de cadenas libre
Aunque rebose el corazon de hiel!

Jugete del destino, á vuestras puertas
Vengo á cantar tristezas del destierro
Porque el incendio, la matanza, el hierro
Luto sembraron en mi patrio hogar.
Del cautivo israelita, en Babilonia,
El arpa hiero con dolor sombrio,
Y en la corriente de extrangero rio
Dejo correr mis lágrimas al mar.

Para vosotras que cruzais la vida
Soñando dichas y pisando flores,
Son las citas, los besos, los amores,
Las horas de misterio y de placer.
Para vosotras que os sentais al fuego
Que en vuestro hogar hospitatario arde,

Para ver en la mar, allá en la tarde,
El mexicano pabellon tal vez;

Para vosotras que cual yo nacisteis
Bajo el cielo de Anáhuac esplendente,
Son los maternos besos en la frente
Y el canto del doméstico festin;
Las noches y los sueños de la virgen;
Las perlas del Oriente y los aromas
Para vosotras son, dulces palomas,
Que en el regazo maternal dormis.
. . . .

Gozad de cuanto Dios os quiso bueno
Regalar con sublime profusion:
Gozad que el mundo de delicias lleno
Os ofrece los cielos del amor;

Pero abrid vuestras puertas bienhechoras;
Vuestro salon hospitalario abrid,
Que aqui se pasan sin sentir las horas,
Gloria soñando el corazon feliz.

Del extrangero al canto gemebundo
Con canciones amigas responded,

Para que encuentre al transitar el mundo
El proscrito la dicha alguna vez.

Abridle vuestras puertas bondadosas,
Vuestro salon de bienandanza y paz,
Y en vuestra mesa, en pláticas sabrosas,
Que apure el vino y el gustoso pan.

Cantad hermosas y en la mar tendida
Arrulladme en el plácido bajel
Hasta que toque al término mi vida
Del revuelto océano á la merced.

Herid las cuerdas del sonoro piano
Y los delirios del amor cantad,
Miéntras yo beso la piadosa mano
Que asi me arrulla en mi desierto mar.

Cantad la dicha, la virtud la gloria
Y ornad las frentes puras de laurel
Miéntras que dejo aqui para memoria
Mi enlutado laŭd á vuestros pies.





EN COPA DE ORO

LEVANTA, amiga, tu brillante copa,
Donde quiebra la luz sus rayos de oro,
Y gota á gota, tu destino vierte,
Amor y gloria en inmortal consorcio.

Yo te acompaño alegre con la mia,
En donde luchan, con gigante encono,
Desde la luz feliz del Paraiso
Hasta la sombra lúgubre del Orco;

Pero te advierto, hermosa, que si anhelas
Del mundo ingrato el codiciado trono,
Coronada de perlas y diamantes
Bebas en copa cincelada de oro.

Yo indiferente á todo, no me curo
Del bien ageno ni del daño propio.
¡Es lo mismo beber *Lacrima Christi*
Que las ardientes lágrimas que lloro!

Si la vida se va, con viento en popa,
Y con ella tambien, vamos nosostros,
Dame un beso, mi amiga, en cada brindis;
Pero eterno, sentido, poco á pcco.

Que es igual, para mi, probar la dicha
En esa copa de tus labios rojos,
Que para ti, ceñida de diamantes,
Beber en copa cincelada de oro.





ELEGIA



EN LA MUERTE DE MI INOLVIDABLE AMIGO DE INFANCIA, EL FECUNDO POETA,

AURELIO LUIS GALLARDO

Ave que gime en el desierto, sola,
Que al sol ardiente á su pesar desmaya:
Yo soy tal vez, en la existencia una ola
Que no ha de hallar para morir la playa.
AURELIO L. GALLARDO.

LLORAD seres sin alma, duras peñas,
Soledades y grutas del desierto;
Mansos arroyos y salvages breñas,
Brisas errantes que cruzais el huerto.

Llorad banda canora
De moribundos cisnes y sinsontes;
Zumbadoras abejas de los montes,
Que os halle asi la aurora,

Y que acompañe vuestro són doliente,
Bajo la selva del pinar sombrio,
Aqui el gemir de la dormida fuente,
Allá el sollozo del viajero rio.

Llorad porque el poeta ya no existe:
Su hogar en el silencio de la muerte,
Solo resuena por la noche triste
Ya con el vuelo errante del vampiro,
Ya con el canto del cuclillo huérfano
O con el eco amante de un suspiro.

La tórtola en el sáuce cobijada,
Y en su pardo plumage recogída,
Canta al mirar la lámpara encendida,
Que alumbra, por la noche,
La quietud sepulcral de su morada.

Y al despuntar el alba en el Oriente,
Y despertar las flores el rocio,
Se oyen al són de música doliente,
Que forma el blando sollozar del rio,
Las negras golondrinas, en bandada,
Pasar llorando con amante pio.

Su ligero nebli deja cuitado
El corpulento cedro
Que en verde nido le prestara albergue,
Y va á esconder al prado
El corvo pico y la sagrienta garra
Que dieran siempre a sus instintos medro.

A la sombra pacífica del haya
Las errantes alondras ya no asesta,
Ni baja sigiloso, por la siesta,
A sorprender los nidos en la playa.

Caida el ala de oro,
Por la tristeza herida,
Ni el cielo azul le alegra
Ni el viento le convida;
Ni el grito de las águilas
En su dolor le inquieta,
Solo recuerda huérfano
La muerte del poeta.

Asi todo se queja, todo llora
Su despedida, con amarga pena,
La noche negra, la rosada aurora,

La mar que rueda en la tranquila arena;
El ala de la brisa voladora;
La catarata que á lo lejos truena;
La misteriosa estrella de la tarde,
Y el rayo triste de la luna llena.

. . . .

Mas ¿para qué llorar? Dejad el llanto
Que la vida, para él, ya era un tormento,
En señal de dolor cantad conmigo,
Y que el fúnebre canto
Lleve en sus alas, por el mundo, el viento.
Irónico el destino.
Puso la luz en su inspirada mente,
Y regó por sarcasmo,
La cicuta letal en su camino.

Al pié tendió de su opulenta cuna
Un vasto panorama por proscenio
Y le dió, como á Byron, la fortuna,
Esa sublime enfermedad del genio.
Bardo de inspiracion omnipotente,
Alzó del suelo la triunfal cabeza,
Y trasformó en estrofas inmortales
Todo su corazon, toda su mente;

Pero escondió en su seno dardo agudo
Madre Naturaleza,
Y dió su canto al huracan y al trueno
Con suspiros de amor y de tristeza . . . .
. . . .
Amó con ciego afan, hasta el delirio;
Creyente, oró con religioso anhelo:
Sobre el semblante de su Elodia muerta,
Besó la eterna cruz de su martirio
Y en sus canciones la elevó hasta el cielo.

Desde entónces errante,
Por la desierta soledad del mundo,
Cruzó cantando amante
El caro bien del corazon ausente,
Y gimieron los montes y los rios,
El mar tremendo y la escondida fuente.

Peregrino, despues, partió conmigo
El pan del infortunio en tierra estraña;
Y lo mismo cantó la gloria en los palacios
Que la virtud, la libertad y el cielo
En la modesta paz de la cabaña,
Hasta que al fin rendido

Cayó prostrado en tormentoso lecho,
Pálido el rostro, el corazon herido
Y destrozado el generoso pecho.

Su apacible mirada
Tristísima en el cielo se perdia,
Como la luz crepuscular quebrada
Al declinar el moribundo dia . . . . .
En su postrer momento
Rindió como los cisnes el aliento
En el aire final de una armonia.
. . . .
¡Por siempre se extinguió . . ! Pálido rastro
De una sombra mortal, nubló su frente,
Y oscureció la urna de alabastro
Donde el ala plegó su pensamiento,
Como nubla su disco
Al trasponer un astro
El infinito azul del firmamento . . . .
Rota su lira, la colgué en un sáuce
Para que llore cuando pase el viento.

Mudo quedó el asilo
Que fué de sus dolores el santuario:

Solo una amiga recogió entre lágrimas
El adios del proscrito solitario.

En region extrangera
Dejó dos bellos, inocentes niños,
Castos y puros, como dos armiños;
Dos ángeles que fueron su tesoro;
Dos estrofas de amor y de consuelo
Que al són brotaron de sus cuerdas de oro.

Asi acabó su vida de martirio,
Coronadas las sienes de beleño,
Y muerto el corazon, plegó las alas
En la feliz eternidad de un sueño.
Como el águila herida
Que ya cansada de volar desmaya,
Como la ola perdida
Que en los revueltos mares de la vida
Halló por fin, para morir, la playa.





ESTABA ESCRITO

DELIRIO, tentácion ó luz y vida;
Secreto iman de encantadora maga,
Rendida el alma de seguir tu imágen
En la region de lo infinito vaga!

Tras rudo batallar, en larga noche
Fatigados mis párpados se abaten;
Mas por el cielo oscuro de mi cráneo
Siento que pasas como blanca estrella
Y mis ojos te ven, mis sienes laten.

Copa en que hierven gracia y anatema,
En cuyo borde asoma el embeleso

Para inflamar el labio que me quema
Con la feliz eternidad de un beso.

Siempre el misterio en tu serena frente,
Siempre la luz en tus rizados ojos;
Es tu palabra cristalina fuente
Que lleva al mar en rápida corriente
De mi existencia amarga los abrojos;
Palabra que, entre perlas y corales,
Vierten los arcos de tus labios rojos.

Si el mundo ha de romper tan dulces lazos,
Profanando el cristal de tu pureza,
Aunque caigan los cielos á pedazos,
Y aunque aniquile el rayo mi cabeza,
Ven á morir en mis convulsos brazos!

Pero . . . . ¡ huye de mi, que me acibara
La fragancia apurar de tus hechizos . . . !
¡ Sigue al placer la sombra de una noche
Mas negra que la noche de tus rizos!

Yo quisiera un altar para adorarte
Y un alma sin dolores que ofrecerte;

Pero miro en el llanto de tus ojos
Todo el abismo de mi aciaga suerte.

Vive en tu corazon secreto impio
Que el tiempo cuenta y tus angustias mide,
Que yo adivino en tu mirar sombrio,
Cuando temes que yo, falaz, te olvide . . . .
¡ Contradiccion amarga que divide
Dos corazones que une el desvario!

¡ Ya que no hallamos el tranquilo puerto
Que busca el alma de la paz sedienta,
De la existencia por el mar desierto
Soñemos al fragor de la tormenta!

¡ Ya que en noches de amor, vimos la luna
Trasmontar con misterio por la sierra,
Sin temor ni confianza en la furtuna
Nuestro viaje acabemos por la tierra!





AL MAR

A MI INTIMO Y FRATERNAL AMIGO

RAMON MIRAVETE

EN TESTIMONIO DE INVARIABLE AFECTO.



¡Junto á la negra tempestad del alma
Qué son las tempestades de ese mar!
AURELIO L. GALLARDO.

SILENCIO y soledad! . . , ¡No hay un testigo
De mi acerbo sufrir! . . . ¡Proscrito voy!
¡Oh, ven á consolarme, cielo amigo,
Que el bardo ausente de la pátria soy!

En el misterio de la noche bella
Que convida en su sombra á meditar,
Vengo á decirte adios, pálida estrella,
Ahora que duerme sosegado el mar.

En su inmenso cristal, límpido y terso
Miro á tu luz dormir la creacion:
Un templo es de tristeza el universo
Y el silencio del mundo una oracion.

El ala de la brisa pasajera
Del cielo corta el estrellado tul,
Y las ondas que bañan la ribera
Conchas arrojan de su seno azul.

De vez en cuando la marina foca
Presagia con su aullar la tempestad:
Abre el abismo su tremenda boca
Y en su seno se ve la eternidad.

No corta el horizonte ni una vela,
Ni un faro en la extension se ve lucir:
Es la noche callada que revela
El misterio sin luz del porvenir.

Ni un ave, ni una sombra, ni un celaje
Colores dan al mágico pincel,
Ni miente en su espejismo el oleaje
De la vida el fantástico bajel.

Del piélago profundo en las arenas
  Se agita el mar con lenta convulsion:
  Le pesan de su sueño las cadenas;
  Le falta el arrullar del aquilon.

Tendido y solitario, en lo infinito,
  Es del mundo la losa sepulcral:
  Su destino de muerte lleva escrito
  En la frente el gigante universal.

Poco á poco las ólas se levantan
  Y rasgan de las sombras el capuz....
  ¡Las sirenas del mar, por qué no cantan
  De la borrasca á la siniestra luz!

A sus grutas de conchas y corales
  Huyen, tal vez, transidas de pavor,
  Miéntras que yo entre rocas y arenales
  Vago con mis recuerdos de dolor.

La costa se estremece, el viento brama;
  El abismo retumba por do quier,
  Y con penachos de verdosa llama
  Los peñascos del mar se ven arder.

Desde el turbado fondo las corrientes
Se levantan luchando con fragor,
Como crinadas y ásperas serpientes
Que enjendra, en las tinieblas, el pavor.

El cielo se oscurece y quedo á solas
Viendo las trombas en el ponto hervir,
Y levantarse cordilleras de olas
Del huracan al bárbaro rugir.

Zumba el áustro, y en ráfagas violentas
Entre las nubes y el abismo va....
¡Debajo de esa losa de tormentas
Cuántas tumbas, oh Dios, cuántas habrá!

Hiende el rayo la atmósfera sombria
Y en piélago, sin fin, se va á perder....
Envuelto estoy del orbe en la agonia
Y voy con cuanto existe á perecer.

¡Mas nada importa¡ Cumpliré mi suerte
En medio del naufragio universal:
Aqui tranquilo me hallará la muerte....
¡Hoy ó mañana para mí es igual!

Luchad, luchad furiosos elementos
Que hermoso el mundo me parece asi:
Tinieblas y relámpagos violentos,
Siempre al proscrito encontrareis aqui.

Cuando inflame en la rápida centella
Sus alas, tempestuoso, el aquilon
Rompe las nubes, tú, cándida estrella
Y escucha, allá en los cielos, mi oracion.

Mas .... todo torna a recobrar la calma;
Torna la blanda brisá a suspirar.....
« *¡ Junto a la negra tempestad del alma*
Qué son las tempestades de ese mar ! »





CUANDO CAIGAN LAS HOJAS



(STECCHETTI)

Quando cadran le foglie e tu verrai
  A cercar la mia croce in camposanto.
  In un cantuccio la ritroverai
  E molti fior le saran nati accanto.
Cògli allor tu pe' tuoi biondi capelli
  I fiori nati dal mio cor: son quelli
I canti che pensai ma che non scrissi,
  Le parole d'amor che non ti dissi.

LORENZO STECCHETTI.

CUANDO caigan las hojas y tú vayas
  Al cementerio, en busca de mi cruz,
  La encontrarás en un rincon humilde
  Entre magnolias y amaranto azul.

Lleva á tu rubia cabellera de oro
  Esas benditas flores de mi amor,
  Que en el silencio de la noche triste
  Para ti brotará mi corazon.

Esas flores serán aquellos cantos
  Que me inspiraste en ilusion feliz;
  Palabras de pasion que no te dije
  Pensamientos de amor que no escribí.





ANACREÒNTICA



A BORDO DE "*EL TIGRE*" EN EL GOLFO DE NÀPOLES (5)



A mi amigo y compañero el

DOCTOR S. VELAZQUEZ



MIS amigos venid: en esta copa
Tengo cautivo un mundo de placer.
Al compas de la lira y de las flautas
Coronadme de mirto y de laurel.

Derretido un rubí dejó en la viña
Una esperanza deliciosa en flor,
Que convertida en mosto de Falerno
Riega de ardiente sávia el corazon.

El fuego cunde en la encendida grana
Que corre de mis venas al traves,
Y cruzan á la luz de mis recuerdos
Pensamientos de llamas por mi sien.

Se incendia el corazon, se incendia el alma
Todo parece que se acerca al fin . . . . .
Del jerez en el ámbar trasparente
Naufraga la vision del porvenir.

¡ Que perezca la gloria y cuanto existe
Todo al fuego y al viento; al mar, al mar . .!
¡ Si es la vida el camino de la muerte
Qué importa en este viaje un paso mas!





SUEÑOS Y SOMBRAS

A mi excelente y muy querido amigo

JUAN FUENTÉS

y á su distinguidísima Señora doña

ANGELA N. DE FUENTES.

El Hijo

QUÉ rumor tan estraño
El alma me acongoja!
Las torres del castillo
Tiemblan y se desploman;

Y rotos los sillares,
Entre árboles y rocas,
Dispersos van al soplo
De formidable tromba.

Del alto monasterio
La campana sonora,
Al canto de profundis,
Por los que fueron dobla.

Del templo se ilumina
La solitaria bóveda,
Los cráneos de los monges
Bajo el sudario asoman....

¡Mira..! en sus ojos huécos,
En sus profundas órbitas
La eternidad cruzando
Cual noche sin aurora....

¡Oye..! los esqueletos
En procesion mortuoria
Cantan en coro fúnebre,
« ¡Oh Dios misericordia! »

Los sarcófagos se abren;
Se estremecen las losas;
Los altares se hunden;
Se extinguen las antorchas,

Y el eco las montañas
Repite con voz cóncava;
Descuájanse los árboles,
Derrúmbanse las chozás,

Y el cárabo siniestro,
Con álas zumbadoras,
Al ruiseñor que duerme
El nido amante roba....

El Padre

Despierta, Julio mio,
Que en tu pupila hermosa
El sol dejó cautiva
Tal vez alguna sombra;

Despierta y en mi pecho
Blandamente reposa,
Que el ruiseñor te canta
Oculto entre las hojas.

El Hijo

Escucha: allá en la selva
Con estruendo galopan
Escuadrones de muertos
Al són de rudas trompas.

El huracan desgarra
Sus túnicas mortuorias.
¡Sudarios polvorosos
De las humanas pompas!

Relinchan los corceles
Y se oye cuando trotan
Clarines que resuenan,
Tambores que redoblan,

Y el fúnebre concierto
Se pierde entre las rocas....
¡Asi se pierde el humo
De las mundanas glorias!

El Padre

No temas, es la brisa
Que se mece en las hojas,
El arpa de los rios,
La flauta de las ondas,

El céfiro que canta,
La fuente que solloza,
Es Dios que nos visita
Con su gigante sombra.

El Hijo

Se incendia el bosque todo:
El cielo se encapota,
Y la noche parece
Un ave inmensa y torva,

Que agita en la tiniebla
El ala borrascosa.
Fantasma que navega
Por la region mas lóbrega.

El Padre

No temas, Julio mio,
Que en tu pupila hermosa
El sol dejó cautiva
Tal vez alguna sombra,

O acaso de la luna,
La luz esplendorosa,
Ciñó con alas de oro
Tu frente soñadora.

El Hijo

¿No miras? del Besaya
Las cristalinas ondas?
Con crestas de alba espuma
El negro cáuce bordan,

Escamas son de plata
  Que el mónstruo desenrosca,
  Serpiente que en silencio
  La distancia devora.

De los tupidos árboles
  Las esmaltadas frondas,
  Y los dorados frutos
  Famélica destroza.

Se arrastra por la arena;
  Las vértebras encorva,
  Y con espejos de agua
  Forma bruñida cota.

Levanta la cabeza,
  Al aire da la cola,
  Y brama como el viento
  En la caverna umbrosa.

El Padre

Es la brisa que pasa,
  Llorando entre las hojas;
  El ave que se arrulla;
  La fuente que solloza;

El arpa de los rios;
La flauta de las ondas;
La lira de los céfiros
Que conciertan sus notas.

El Hijo

¿No eschuchas, padre, un canto
Que alegre se prolonga,
Como la voz que anuncia
Al corazon victoria,

Como el eco sonoro
De la guerrera trompa?

El Padre

¡Es el gallo que anuncia
Como un clarin la aurora!

La luz de la mañana
Los cielos tornasola.
Es Dios que nos visita
En medio de su gloria.

Descansa, Julio mio,
Blandamente reposa:
Reclina en mi tu frente
Duerme ya sin zozobra . . . .

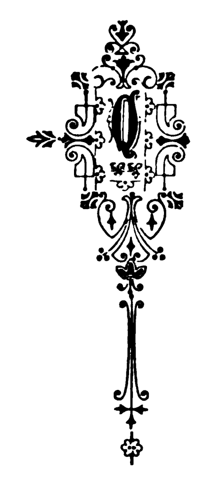
. . . .

Volad almas en pena
A mansion mas dichosa.
Dejad que duerma el niño . . . .
¡En paz, benditas sombras!





SOÑAR DESPIERTO



QUIEN asi cruza mi mente
Con tan tierno y dulce empeño?
¿Porqué tan fugaz y ardiente
Cual sombra pasa de un sueño?

Es media noche y la miro
Por mas que cierre los ojos,
Y es por que exhala un suspiro
El alma que está de hinojos.

La miro en lecho de pluma,
De seda, armiño y aromas,
Como en un nido de espuma
De cisnes ó de palomas.

Sé ve con sencilla gala
En su cintura una huella
Que no es la sombra de un ala
Ni el rayo azul de una estrella:

Tampoco es de luz un lazo,
Ni banda al cinto prendida,
Es la huella de mi brazo
Que la ha estrechado dormida,

Dormida como paloma
Que mete el cuello en el ala
Para aspirar el aroma
Que de su seno se exhala.

Hermosa como ninguna
Descansa en sosiego blando,
Como una sombra de luna,
Que va en el cielo soñando.

Nada en sus sueños agita
Su seno estraño al pesar
Que en mar de encajes palpita
Como entre espumas el mar.

En su boca de corales,
Urna de besos y amores,
Pusieron miel los panales
Aroma y color las flores.

La lámpara que en su altar
Ilumina su aposento,
Ni alumbra por no turbar
Las quietas alas del viento.

Casi se extingue y entónces
El último ténue rayo,
Queda cautivo en los bronces
Para alumbrar su desmayo.

La miro, vuelvo á mirarla
Y el labio amante la nombra:
Me acerco para abrazarla;
Mas solo abrazo una sombra:

Resucitada la llama
De nuevo la sombra alumbra:
Ya se extingue, ya se inflama,
Y va y viene la penumbra.

Quiero, en mi ardiente desvio,
Unir mi aliento á su aliento;
Mas no palpo en el vacio
Ni luz, ni sombra, ni viento.

Suspendo ciego mi paso
Y la miro en la tiniebla,
Como á la luna en su ocaso,
Como á un lucero en la niebla.

Asi pasan por la vida
Las quimeras de un deseo,
Luz que resbala perdida
Dando alivio á un devaneo.

Asi su contorno leve
Se disipó en el espacio:
Ymágen de rosa y nieve
En cielo de oro y topacio.

De aquella noche de gloria
Solo endulzan la existencia
Remembranzas de su historia
En largas noches de ausencia;

Ausencia en que casi loco,
    Sintiendo el llanto correr,
    Mi corazon poco á poco
    Deja sus alas caer.





A UN CIPRES

NEGRO como un fantasma de la noche
Sube en silencio lúgubre al zenit,
Como sube la última plegaria
Del ser que va á morir.

Otras veces fatídico agitando
Al aire su penacho de crespon,
Dibuja en las cortinas de la niebla
La sombra del dolor.

¡Quien sabe cuantas lágrimas su tronco
Habrán regado con piadosa fé!
¡Quien sabe si en sus ramas se ha posado
El alma de algun ser!

¡Quien sabe si al brotar de los sepulcros
Suspiros y oraciones subirán
Por la columna de su erguida copa
Para ír al cielo en paz!

Compañero de anónimas reliquias
Indiferente al pintoresco Abril,
Con la mortaja de sus hojas secas
Borra nombres sin fin.

Al contemplarlo, al rayo de la luna,
Me parece en su plácida quietud
De dura malaquita un obelisco
Donde anida la luz.

Por eso al mármol y al bruñido bronce
Prefiero su fantástico verdor:
Monumento viviente que en mi tumba.
Renovará con magestad el sol.





ECOS DE GLORIA (6)

A mi amigo el ilustrado escritor español
SEÑOR FERNANDEZ MERINO
y á su distinguida Señora
DOÑA EULALIA FLORES DE FERNANDEZ MERINO

EN EL FELIZ NACIMIENTO DE SU HIJO RODOLFO

BIEN venido á la tierra, ángel del cielo,
Luz encendida al beso de dos almas,
Tú que al plegar el vuelo sobre el mundo
Mi corazon rozaste con tus alas,

Bálsamo vierte en mi mortal herida,
De tu existencia en la primer mañana,
Ya que de Dios en los azules ojos
Tienes aún impresa la mirada.

Tú que del cáliz de tus breves labios
Paz, inocencia y bendicion derramas,
Dame un beso que alivie mis tristezas
O cubre de cipres y luto mi arpa.

Que yo de lirios, hiedras y arrayanes
Tu cuna regaré para que vaya
Flotando por los mares de la vida
Cual blanco cisne en cristalinas aguas.

Y al pisar esta tierra en que naciste,
De gloria y de grandeza fatigada,
Te ocultaré la sangre de los mártires
Y de tu senda apartaré las lágrimas.

Alegraré las negras gemonias;
Fundiré las cadenas de la ergástula,
Y el limbo cerraré sobre tu frente
Con las salúbres Mamertinas Aguas.

Te cantaré al compas de mis arpejios
Del cordobes Lucano la Farsalia,
Y del profundo Séneca la historia
Gloria tambien de la inmortal España.

Evocaremos cuando duerma todo,
Al rayo de la luna solitaria,
Los genios de los bardos, y en sus tumbas
Rasgando el viento gemiran las arpas.

Se agitarán en torno de tus sienes
De los que fueron las errantes almas,
Y escucharas cruzando el *Colosseo*
Corrientes de suspiros y plegarias.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Esas siete colinas que blanquean
Con el mármol que forma su mortaja,
Encierran un cadáver, el de Roma,
Dormida en el abismo de la nada.

Esos arcos de Tito y de Severo,
Que se desploman ya bajo la carga
De tantos siglos y de tanta gloria,
Veras que solo son pétreos fantasmas.

Esas moles de pardo travertino
Que parecen caer, esas murallas
Erguidas como lomos de serpientes
Que en derredor de un túmulo se arrastran,

Y ostentan en la cima de sus crestas
Como cáncer voraz, las parietarias
Que hundiendo en las rüinas sus raíces
Van sembrando el olvido en sus entrañas,

No son mas que el decreto del destino,
La ley de la materia, en la mudanza,
Las fases pasageras de la historia
En un campo de muerte amontonadas.

Cada hora, cada noche, cada dia,
Borra el olvido un nombre en esas páginas
Sin dejar otra huella en el espacio
Que la que deja el vuelo de las águilas.

Al buscar en los campos de la Etruria,
Del lago Trasimeno por las playas,
Los recuerdos de Anibal, que la gloria
Publica con la trompa de la fama,

He visto que las olas se revuelven,
Gimiendo y reventando entre las algas,
Sin arrojar un dardo ni un escudo
Ni descubrir una osamenta blanca.

De su enorme elefante no ha quedado
Ni un eco del bramido en las montañas,
Ni su carro de guerra dejó surco
En las llanuras fértiles de Cápua.

Yo he preguntado al declinar la tarde,
A los pastores que cantando bajan
Del ardiente Vesubio, si no vieron
El ara de Espartaco en la Campania:

Si no dejó el relincho de su potro
En la arena señal, cuando la espada
Del fiero gladiador le rasgó el pecho
Sin temor de morir en la batalla;

Mas al són de la esquila los pastores
De las ovejas que en el campo balan,
Atentos al ladrido de sus perros,
Responden que no vieron nada, nada.

Nada, niño, en el mundo sobrevive;
Nada á la muerte del olvido escapa,
Ni la sangre vertida de los héroes
Por la gloriosa libertad humana.

Asi va sepultando entre las sombras,
Cuanto á la luz del universo pasa,
El reloj de los siglos, en su vuelo,
Al són de su postrera campanada.

Mas tú, niño inocente, no te cures
Del sentido mortal de mis palabras:
Es la nieve del tiempo derretida
En el volcan extinto de mi alma:

Es un suspiro que repite el viento;
Es mi tristeza que se lleva el aura;
Arpejios que se apagan poco á poco
En las cuerdas heridas de mi arpa . . . .
. . . .

Vive, crece y prospera venturoso
En este nído de imperiales águilas:
Sus puertas de oro la existencia te abre,
La Reina de las gentes es tu patria,

La de tu madre la grandiosa América;
La de tu padre la guerrera España;
Y si el genio preside tu destino
Cuanto ilumine el sol serà tu patria.





SOMBRAS DE AYER

ES de noche, mi bien, y en el silencio
Quiero contigo recordar mi historia:
Refresca con tus besos mi memoria
Y escucha reclinada al corazon.
En hora aciaga á la existencia vine:
La tempestad el cielo encapotaba:
Noche sin luz ni estrellas descolgaba
En torno de la tierra su crespon.

Sobre el polvo de seres olvidados
Puse mi planta endeble y vacilante,
Y un porvenir oscuro vi delante,

Y el misterio y la duda ví detras.
En el ardor de mi ansiedad buscaba
Virtud, amor, placeres é ilusiones.....
Tras de esas dulces, mágicas visiones
No halló la dicha el corazon jamas.

Al arrojarme al mundo, en mi despecho,
Ni el néctar desdeñé, ni la cicuta,
Que me era igual, en mi ignorada ruta,
El cáliz del veneno ó del placer.
¡ Ay, la tierra tan bella para todos
Ante mi un cementerio parecia:
Solo sepulcros lóbregos veia
En los mares del tiempo aparecer!

Mi propio corazon era una tumba
A un inmortal deseo consagrada,
Yo era el abismo eterno de la nada,
La tentacion de amor, sin juventud;
Pero me viste tú y huyó la noche,
Que con sombras velaba mi semblante
Y trasportado al cielo, delirante,
Por ti soñé en la gloria y la vírtud.

En cambio de esta dicha, tú, no sabes
  Cuanto en el tiempo que pasó, he llorado
  Cuanto en silencio por haberte amado
  Fué mi terrible y negro padecer;
  Mas quiso Dios, en hora bendecida,
  Secar mi llanto y endulzar mi pena,
  Y en tus amantes brazos de sirena
  Eternizar las horas de mi ser:

Horas que al fin, al término del viaje,
  En las amigas playas de la muerte
  Llevarán en sus alas, á la suerte,
  Nuestras almas unidas hasta Dios,
  Porque vives en mi, cual vive el ave
  En la inmensa region que la sustenta
  Como existe la luz en la tormenta
  Existe la esperanza entre los dos.

Esperanza felíz, que por mi mente
  Despliega el vuelo con sentido halago,
  Y en blando sueño, cariñoso y vago
  Hace en mi pecho el corazon latir.
  Porque siento á tu lado que la vida
  Es un raudal de bienandanza y gloria:

Es de la dicha la inmortal victoria,
Sobre el pesar que oculta el porvenir:

Dicha inefable si, que leda el alma
En estrofas sin fin, esparce al viento
Porque roba el calor al firmamento
Que derrama la luz de tu mirar.
Esto calma la sed que me devora:
Esto calma mi afan.... ¡bendita seas.....!
¡Ah, quiera Dios que en tus ensueños veas
Que ni en la tumba te podré olvidar!

Nadie sabe el secreto que nos une,
Ni que en mi pecho vives escondida
Como vive la dicha presentida
O la esperanza acariciada en flor.
Sola, callada, soñolienta y pura
Te arrullas en mis brazos, sin recelo,
Como se mece en tempestuoso cielo
La estrella de la tarde y del amor.

Asi se aduerme la onda trasparente
Del solitario mar en la honda calma
Deja que vaya al Paraiso mi alma

Mi pecho es un altar, haz oracion.
Cierra, despues, los párpados cansados
Y sueña embelesada nuestra historia....
Amarte, bendecirte, esa es mi gloria,
Sueña esa gloria aqui en mi corazon.





ROBERTO Y LAURA (7)



(IMITACION DEL ALEMAN)

I.

EN la escarpada roca de un collado,
Donde el aguila anida y brama el noto,
Se levanta un castillo, cuya historia
De remotas edades fué el asombro:

Mora al amparo de sus viejos muros
Laura que espera tiempos venturosos....
Dulces quimeras que el destino adverso,
Sin compasion disipará muy pronto.

¡Ay, al tender sus alas purpurinas
Una hermosa mañana en campo de oro
Despierta la infeliz y de una tumba
Mira sus sueños revolar en torno!

El alma herida en intranquilo lecho
Quiere volar de su ilusion al trono;
Mas sin pensar al insondable abismo
Del triste corazon vuelve los ojos.

¡Roberto..!. en donde estas? dice anhelante,
Y entre quejas amargas y sollozos,
Deja el castillo, sube á una colina
Y esclama al pie de un alto sicomoro:

¿Por qué ya no se escucha, en el silencio,
El ardiente relincho de tu potro
Ni la trova que amante preludiabas
Al suspirar el aura entre los olmos?

Tal vez, tal vez herido en la pelea,
En solitario valle ó bosque umbroso,
Sucumbiste quedando tu cadáver
Para pasto de buitres y de lobos...

¡Pero deliro acaso..!. Atras fantasmas:
Valor me preste el hado venturoso!
¡Mi esperanza renace: estoy despierta,
Hoy mi Roberto enjugará mi lloro¡

Firmada está la paz, y los guerreros,
Al són marchando de atabales roncos,
Entran ya en la ciudad, hollando flores,
De gloria henchida el alma y de alborozo.

Resuenan ya los bélicos clarines;
Se oyen los himnos y marciales coros...
Si me engañó mi sueño, amado mio,
Déjame que te abrace victorioso.

Esto dice: y al ver que se aproximan
Corre á su encuentro con afan indómito,
Miéntras rebelde el corazon que lucha
Palpita mas de miedo que de gozo.

El pueblo alegre, en tumultuosa marcha,
Alzando acá y allá nubes de polvo
Sonrió á sus hijos y ensalzó su gloria
Con voz de aplauso y vítores de asombro.

La casta vírgen y la fiel matrona
  Hallaban ya á su amante, ya á su esposo,
  Y á un tiempo mismo se pintaba en ellas
  Amor y orgullo en femenil consorcio.

En vano, en vano la infelice Laura
  Busca, indaga, requiere al mundo todo...
  Mira pasar infantes y ginetes,
  Pero no á su Roberto valeroso.

Entónces loca y abatida en tierra
  Con terrible ademan, con aire torvo,
  Maldijo al mundo y acusó á los cielos
  De su destino aciago y abandono.

II.

Solícita la madre y cariñosa
  Corre á estrechar á su hija entre los brazos,
  Y con intenso afan dice llorosa:
— Laura, mi bien, si ha muerto en la pelea
  Tu noble prometido
  Leve la tierra á sus despojos sea;
  Pero si existe y seductor amante

A otra muger halaga, fementido,
No pienses mas en él, que al inconstante
Solo se debe generoso olvido.

Laura

¡Madre, y el mundo sigue su carrera
Y todo, en mi redor, vive y se agita:
La vida universal es una sombra,
Sombra de luto y de pesar.. maldita!

¡Madre del corazon, mejor me fuera,
No haber sentido la ilusion primera
Por no mirarla asi desvanecida...!
¡Dulce sueño de amor tierna quimera
Llévate en paz con la ilusion mi vida!

¡Perezca yo con mi dolor eterno
Que en el polvo mortal aniquilada
No sentiré en el limbo de la nada
Que sin él la existencia es un infierno!

La Madre

¡Horrible maldicion! ¡Pobre hija mia,
A quien hirió sin compasion la suerte,
Como el mundo no la oye ni la muerte,
Loca de amor, al Cielo desafia...!

¡Oh tú Ser de los seres, tú, Dios mio,
Atiende á su quebranto
Y perdona su amargo desvario!

III.

Laura vuelta al castillo
Siente la soledad que la rodea
Sin escuchar á su piadosa madre
Que dice arrodillada:
¡Oh Dios, tu voluntad cumplida sea!

Cansada ya de delirar su mente,
Con languidez angélica desmaya,
Como el herido cisne que doliente
Pliega sus alas en oscura playa.

Entre el mundo y el cielo suspendida,
Sueña presentes sus pasadas glorias...
Ave de amor que en el cipres anida
Para llorar sus plácidas memorias.

Su queja esparce entristecida al viento,
La dicha recordando que ha perdido,

Miéntras cubre de luto el firmamento
El manto de las sombras extendido.

Asi fatiga sus tremendas horas,
Hallando de su bien solo las huellas,
Hasta que al fin vertieron bienhechoras
Su luz las melancólicas estrellas.

IV.

Reina la noche ya: tras de los montes
Sube en silencio la argentada luna
Como el cándido sueño de la infancia
Sube buscando á Dios desde la cuna.

La llanura espaciosa,
El tranquilo collado,
La montaña escabrosa,
Todo en sueño solemne y sosegado
Blandamente reposa;

Mas de improviso, en los sonoros bosques
Se oye un bronco ruïdo que parece
Ora que va por el desierto huyendo;
Ora que en el espacio se estremece;

Ora en el aire aumenta, ora decrece,
Hasta que al fin se acerca con estruendo,
Y redobla su empuje
Al són del áustro que en las selvas ruje.

Es el veloz escape de un caballo
En que cruza un guerrero la llanura,
La media noche al anunciar el gallo:
Bate silbando el cierzo su armadura;
Bate el penacho que en su yelmo ondea:
Y relincha en la sombra, el noble potro
En que el ginete pálido campea.

Llega por fin al atrio del castillo
Y lanzando el bridon, con gallardia,
Salva de un salto el puente y el rastrillo,
Y llamando á la puerta,
Grita con grave acento
— « ¡ Aqui Roberto está, Laura, despierta ! »

Laura

¡ Ah... ven, Roberto, y vuélveme la vida;
Ven á mi corazon, que te ama tanto;
Cierra en mi alma la profunda herida
Que abrió tu ausencia con mortal quebranto ¡

Roberto

Vuelvo á ti, bien querido,
  Dudando que en mi ausencia, solitaria
  Hayas dado al olvido
  Elevar por tu amor una plegaria.

Laura

Depon esos temores,
  Y dime, dulce dueño,
  Por qué tan tarde llegas
  ¿ A la hora de los muertos y del sueño ?
  Por qué de negro vistes,
  ¿ Y tus ojos, mas negros que la noche,
  Aun mas que la tristeza, miro tristes ?

Roberto

Es un misterio Laura.... Ven conmigo
  Y nos daran los bosques
  Y la luna y el cielo,
  En su silencio, sepulcral abrigo.
  Huyamos pronto que la noche avanza,
  Y se lleva en sus alas de crespones
  Mis encantados sueños de esperanza.

Laura

Antes ven á mi seno, bien amado,
  Y descansa en mis brazos del camino;

Ven que en el *blanco espino*
El viento brama fúnebre y airado
Cual brama en tempestad el torbellino.

Roberto

Ven, y aunque ruja furibundo el viento,
Entre las sombras de la noche bella,
Cumpliremos amantes el destino
Que nos marcó desde al nacer mi estrella.
Un lecho, en mi morada,
Aguarda á la pareja enamorada.

Laura

¿ Donde el tálamo está y el aposento ?

Roberto

Lejos estan, muy lejos, alma mia.
Salta á la grupa de mi negro bruto,
Para llegar á mi ignorado albergue
Antes que alumbre al firmamento el dia.

Laura

Oye, Roberto: allá desde la torre,
Con pausado clamor, el aire llena
El són de una campana,
Y acaso en ese doble cruza el mundo
Alma que llora en pena.

Roberto

Mi alma está contigo
  Como ángel de tu guarda;
  No receles, no temas, ven conmigo
  Que en un lecho de adelfas y cipreses
  La paz de los sepulcros nos aguarda.

Laura

Si el tálamo es tranquilo y sosegado
  Feliz descansaré junto á mi dueño,

Roberto

  Bajo el silencio de una tosca piedra
  De honda quietud disfrutará tu sueño.
Mira en tu derredor: la noche avanza:
  Nosotros y los muertos
  En alas del amor y la esperanza,
  Con rapidez cruzamos los desiertos.
  Me aguardan en el campo mis soldados:
  Salta á la grupa de mi negro potro
  Y dejemos detras esos collados.

V.

A un impulso ligero
  Laura saltó temblando

Y en éxtasis, sin fin, como soñando,
Se abraza á la cintura del guerrero.

Trap, trap, se oye en el bosque
Del corcel animoso la carrera
El amor y la muerte se adunaron
El desengaño y la ilusion postrera;

Y el eco del escape repitiendo
Los riscos, las praderas y llanuras
Se ve que arrancan fuego de las piedras
Del caballo veloz las herraduras.

Roberto

¿ Te estremeces, mi bien, no vas conmigo ?
¿ No ves que yace el mundo en calma inerte ?

Laura

Todo me espanta, por que yace todo
¡ En la profunda calma de la muerte !

Roberto

Si te espanta la muerte, si el quietismo
De los que duermen en la tumba yertos....

Laura

Deja en paz á los muertos, alma mia,
Deja en paz á los muertos !

Roberto

Dejémoslos ¡ oh Laura! y entre tanto,
Fatigando las horas pasageras,
No olvides, no, que somos en el mundo
Tristes sombras de paso, almas viajeras.

Marchemos hasta el fin, ántes que llegue
La aurora con sn luz inoportuna,
Y deja que en el mar del firmamento
Silenciosa navegue,
Cerca de Dios, la solitaria luna.

Laura

Mas.... Roberto ¿ no escuchas ese coro
Que parece venir de un cementerio,
Un triste *de profundis*, que sonoro
Puebla el mundo de espanto y de misterio?

Oremos por los muertos, van cantando,
Y sigue al canto el fúnebre tañido
De lentas campanadas que doblando
Llenan de horror el ánimo afligido:

Grazna el cuervo en el aire aleteando,
Y el discordante ruido
Del canto y las campanas

Se pierde en las regiones mas lejanas
Cual se pierde un recuerdo en el olvido.

Roberto

Sochantre: ven acá, gritó el ginete,
Ven y rompiendo en himnos cadenciosos,
Preludía ya los cantos del banquete,
Miéntras que en lecho de nupciales flore:
Van á dormir los jóvenes esposos.

Y el canto *de profundis* lentamente
Se perdió del espacio en el vacio,
Como se pierde el eco del torrente
En los cristales del sereno rio.

Laura, no te conturbes:
Ve cual la noche avanza....
Nosotros y los muertos,
En alas del amor y la esperanza
Con rapidez cruzamos los desiertos.

Laura

Mas... ¡ah, Roberto! mira
¡Sobre la hierba que el camino alfombr..
Danzando en torno de nosotros gira
Una implacable sombra.!

¡ Hola! gritó el guerrero,
Blandiendo al aire la pesada lanza,
Ven y siguiendo errante mi sendero
Hasta el fin de mi viaje danza, danza.

Y se acercó el espectro resbalando
Sobre hojas secas de salvaje espino,
Y el rüido de sus pasos cavernoso
Se asemejaba al ronco torbellino.

Los amantes siguieron caminando:
Jop, jop, repite el eco;
Y se van, y se van siempre alejando,
Y el estruendo formado en el escape
Hondo retumba en el peñasco hueco....

¡ Ay, miéntras solos con su amor se alejan
Cantan las aves y cantando gimen;
Vuelan los vientos y al volar se quejan!

Roberto

¿ Te estremeces, mi bien, no vas conmigo ?
¿ No ves que yace el mundo en calma inerte ?

Laura

¡ Todo me espanta por que todo yace

En la profunda calma de la muerte !

Roberto

Si te espanta la muerte, si el quietismo
De los que duermen en la tumba yertos...

Laura

¡ Deja en paz á los muertos, alma mia,
Deja en paz á los muertos !

Roberto

Canta, por fin, la madrugada el gallo:
Levanta ¡ oh mi corcel! tu noble brio,
Y ántes que asome la mañana llega
Al tálamo nupcial del dueño mio.

. . . .

Y tú, Laura infeliz, escucha y calla:
Detras de esa muralla,
Hay un reloj de arena:
¡ Adios . . . . ya mi hora *de profundis* suena !

¡ De tu blasfemo y loco pensamiento
Pide perdon al Cielo arrepentida,
Al pie de ese terrible monumento,
Donde dejo, sin pena
Sueños de amor y pompas del la vida!

Dijo y, callando la guerrera sombra
Señaló, con misterio,
Un pavoroso y vasto cementerio.

VI.

Con aire firme, con semblante quieto
Del monumento ante el umbral llegó,
Y cedió, como à impulso de un secreto,
De un candado macizo el pasador.

Abriéronse las puertas rechinando
Con cavernoso y lúgubre crugir,
Y al erguirse los cráneos, saludando,
Se oscureció la luna en el cenit.

El negro bruto se inclinó hácia el suelo
De un relàmpago envuelto en el fulgor,
Y al desplegarse de la sombra el velo
Debajo de una cruz despareció.

Roberto mudo, con la frente baja,
Sin yelmo ya, ni espada, ni broquel,
Bajo el tosco sayal de una mortaja
Hunde, por fin, la desmayada sien;

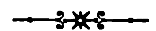
Y en esqueleto horrible convertido
Torna en verdad amarga la ilusion...
Quiere Laura rezar; mas da un gemido
Y oye cantar, en coro: « ¡ Gloria á Dios! »

Vuelve triste los ojos al desierto,
Y esclama, al fin, cansada de llorar:
« ¡ Misericordia, oh Dios, para Roberto!
¡ Su alma descanse para siempre en paz! »





YO NADA SÉ



TÙ que à mi lado, al declinar la tarde,
Ves con tristeza el firmamento azul,
¿Sabes de donde vienen mis suspiros,
Dime, lo sabes tú?

¿Sabes de donde vienen esas brisas
Que lloran al pasar por el jardin,
Y à donde van las aves cuando empiezan
Los astros à lucir?

Esa gigante sombra de los montes
Que cubre al mundo al trasmontar el sol
Y esa música ténue de los rios,
¿Sabes tú lo que son?

Ese grupo de nubes que dibuja,
En oleage de gualda y rosicler
Sobre campo de estrellas vespertinas
Un distante bajel,

¿Sabes tú si es la nave de los sueños
Que acaricia infeliz la humanidad,
Para cruzar, soñando sus quimeras
La oscura eternidad?





A UN LUCERO

A MI AMIGO EL ESCLARECIDO POETA

MANUEL M. FLORES

Llevadme, por piedad, á donde el vértigo
Con la razon me arranque la memoria....
GUSTAVO A. BECQUER.



TRÀS, atrás magníficos salones,
Música, baile, cantos del festin;
Irritado huracan de las pasiones,
Dejadme solo delirar sin fin!

Dejadme delirar: busco el misterio,
El bosque, el templo, el solitario mar,
La calma del sepulcro, el cementerio,
La lámpara que alumbra en el altar.

¡Allá léjos de mí... quedad aparte
Sueños de amor y mundanal placer!
Génios del siglo espléndido en el arte
¿Dónde la dicha está de nuestro sér?

¿Donde el secreto encanto del deseo
Que hace la gloria humana presentir?
¿Es un mundo que engendra el devaneo
Y que trasforma en humo el porvenir?

Vuelvan á mi los cándidos hechizos
De mis hermosas noches de ilusion,
Cuando de Laura en los sedosos rizos
Volaba enamorado el corazon.

Volvedme; pero... ¡qué!... ¡Bastardo empeño!
¿Quién vuelve la inocencia y la virtud?..
¡Sueño es la dicha, la esperanza sueño,
Sólo es verdad eterna el ataud!

Allí los aires con aplauso atruenan
Tal vez soñando la ventura hallar;
Allá las arpas de la fiesta suenan,
Aquí bramando se revuelca el mar.

Suenan las arpas ¡ay! mientràs rebosa
En mi sediento làbio amarga hiel:
¡Mùsica de tristeza dolorosa...
Para pintar tristezas no hay pincel!

Allí entre palmas, flores y banderas
Ostentan cien fanales su esplendor:
Allá en el campo azul de las esferas
Rueda en silencio el astro de mi amor.

Cuántas noches de Laura entre los brazos
Su luz tranquila resbalando vi,
Entre los dulces inocentes lazos
Que para siempre, por mí mal, rompí...

¡Oh, tú, blanco lucero de la aurora,
Tù que miras mi amargo padecer,
Ven y con sombras pàlidas colora
El recuerdo infeliz de esa mujer!

Es verdad que la amaba: en desvarío,
La dí como un pagano adoracion;
Siempre para ella tuvo el làbio mio
Palabras de ternura y bendicion;

Mas vino á mi la realidad traidora
Y al viento dí, sin compasion, la fé...
¡Cuánto la dicha, oh Dios, cuánto se llora,
Cuanto se llora cuando ya se fué!

Si he de vivir así, muriendo sólo,
Si á Laura dije para siempre adios,
¡Por qué insensato la existencia inmolo
De un quimérico bien corriendo en pos!

En profundo abandono y desencanto
Siento mi vida lánguida correr:
El alma triste sumergida en llanto
Deja sus alas con dolor caer.

Pero hasta aquí: no quiero ya memorias;
Que alegre el pecho torne á palpitar:
El mundo es un serrallo y nuevas glorias
En cada seno volveré á encontrar.

Venid las que sabeis mentir amores,
Ceñid mi frente mústia de laurel;
Fácil así resbalará entre flores
De la existencia el rápido bajel.

Dejad que hiera al viento conmovido
El eco ardiente de viril cancion:
Yo busco en vuestros brazos el olvido
De mi mortal verdugo, el corazon.

¡Qué importa el fallo del destino adverso,
Ni qué del mundo hipócrita el desden!
Al través de una copa, el universo
Es un templo de gloria, es un eden.

Dejadme, por piedad, en dulces lazos,
En vuestro seno férvido morir:
Quiero espirar rendido en vuestros brazos..,
¡Dios es amor... la muerte el porvenir!
. . . .

Vino, caricias, cantos y placeres
Hasta agotar la última ilusion:
Música, baile, angélicas mujeres,
¡Adios quedad... murió mi corazon!

Si la tierra es un mar, triste lucero,
Donde navega el alma combatida,

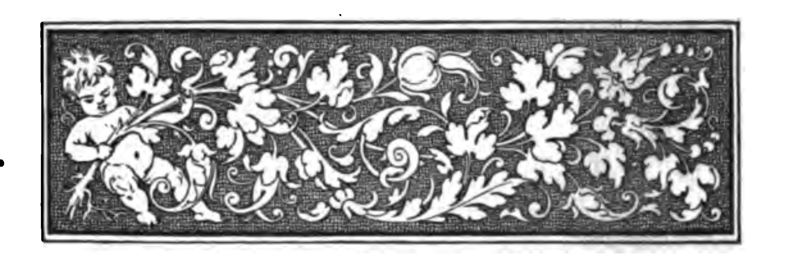
Al resbalar la barca de mi vida
Tú alumbrarás mi rumbo en ese mar;
Tú alumbrarás en mi camino incierto
Los fúnebres rompientes del bajío,
Y al tragarse las olas mi navío
Tú mi postrera luz tambien serás.

Venid recuerdos de mi edad primera,
De infantiles delirios y alegrías;
Aire de aquellos venturosos dias,
Ùltimo beso del materno adios...
Pero ¡qué son, que son esos recuerdos!
¡Humo fugaz de la extinguida gloria!
El presente es la tumba de una historia
Que creimos eterna en la ilusion.

Blando concierto de sentidas flautas,
Régios salones, mágicos espejos,
Quedad del alma pára siempre léjos,
Que á mí me lleva á la ventura el mar.
Primaveral mañana de mi vida,
Aurora de mi sér, siempre risueña...
¡Cuán triste es despertar cuando se sueña
Del Paraiso en el feliz umbral.

Soñé un momento y me sentí dichoso,
Abrí los ojos y lloré despierto.
¡Por qué si llevo el corazon ya muerto
Despierto en el erial de la razon!
Partióse la vision de los encantos,
Y emblanqueció su sombra mi cabeza...
¡Ay, en mis horas de mortal tristeza
A ti me vuelvo, Omnipotente Dios.





EL RECUERDO

Le souvenir présent celéste
Ombre des biens que l'on n'a plus
Est encore un bien qui vous reste
Aprés tout ceux qu'on a perdus.

(Version)



S el recuerdo un celestial presente
Sombra no mas de dichas que se han ido;
Pero es un bien que aunque se llore ausente
Es cuanto queda del placer perdido.





NOCTURNO

(Fragmento)

OYE rugir al mar entre las rocas
Sacudiendo el abismo y sus entrañas,
Miéntras canta la brisa en las montañas
Y se azota en las playas el terral.
Aquí la orquesta en concertadas notas
Hace gemir las flautas y violines,
Y trina el ruiseñor en los jardines
Cuando enciende la luna su fanal.

Es el drama sublime de la noche;
El poema feliz que no se escribe,
Himno sagrado que en secreto vive
En el arpa inmortal del corazon.

En ese azul de silenciosos mundos,
Que ni á contar el pensador se atreve,
Sus alas puras, con misterio mueve,
La universal, magnífica oracion.

El astro en lo infinito despeñado,
Que en el lago tranquilo se retrata;
El bramido de hirviente catarata;
El silbo aterrador del huracan,
Me arrullan en tus brazos, como arrulla
El soplo de Favonio, en blando nido
Al ruiseñor en el cipres dormido;
Cuando las sombras por el cielo van.

Todo conspira á eternizar la noche
Que ha de vivir sin término en la mente,
La soledad, la playa y el ambiente,
La tierra y el espacio sin confin;
El eco de las flautas que aún se escucha,
Y que la brisa susurrando aleja;
La cuerda herida que al vibrar se queja
El ruido de las cópas del festin.

. . . .
. . . .

Si en la embriaguez frenética del baile,
  Mi brazo estrecha indócil tu cintura,
  Trasportado en un sueño de ventura
  Desfallezco arrobado en ilusion.
  Y me falta la luz, y en mi embeleso
  Siento que amante y tierna me acaricias;
  Y apurando á torrentes las delicias,
  Se me arranca del pecho el corazon.

Con tu divino, voluptuoso aliento,
  Que por mi frente pálida derramas,
  El mar hirviente de mi sangre inflamas
  Y me siento en tus brazos consumir...
  Quiero morir al resplandor sereno
  De tu mirar que el Paraiso copia:
  A tus plantas, mi bien, sin vida propia,
  De placer inmortal, quiero morir.





CANCION

(Para arreglarse À un aire nacional)

YNÙTILES memorias,
Ya nada existe,
Con la nupcial corona
Todo perdiste,
Y el pecho herido
Solo encuentra reposo
En el olvido, en el olvido.

Con la acerada punta
De aguda flecha
De aquella noche graba
La triste fecha,
Fecha horrorosa

Que el corazon me oprime
Como una losa, como una losa.

La lluvia tus cristales
Con fuerza heria,
Tambien dentro del alma
Llanto llovia,
Y la corriente
El corazon bañaba
Como torrente, como torrente.

La luz de las antorchas
De tu himeneo
Brillaban como lámparas
De un mausoleo . . . . .
¡Ay, si la suerte
A ti te dió un esposo
A mi la muerte, á mi la muerte!





AL SÒN DEL RIO

(En el Tajo).



A MI AMIGO EL INSIGNE POETA

JUAN DE D. PEZA

en recuerdo de sus hermosos dias de España

> Tú corre blandamente bajo la fresca sombra
> Que el mangle con sus ramas espesas te formó;
> Y duerman tus remansos en la mullida alfombra
> Que alegre Primavera de flores matizó.
>
> Ignacio M. Altamirano.

MAGNIFICO el sol desmaya
En un mar de roja lumbre,
Y su ala de fuego ensaya
Dejar la empinada cumbre,
Como yo dejé la playa.

Soberbio en su poderío
Descoje su regio manto

Y riega todo el vacio
De estrellas, como este rio
Los valles puebla de encanto.

Miéntras él lleva la aurora
A otras regiones ardientes,
Al són de un ave canora,
El céfiro pasa y llora
Sobre las mansas corrientes.

Al resplandor de sus llamas
Navega el profundo espacio...
Yo tengo bajo unas ramas
De magnolias y retamas
En mi barquilla un palacio.

Entre azáleas y amapolas
En la corriente me pierdo...
¡Cuán dulce es cantar á solas
Tristezas de algun recuerdo
Al blando són de las olas!

Hermoso cuadro se ofrece
A mi vista deslumbrada:

Navego, y el mundo crece:
Vuelvo atrás y no hallo nada
Mas que el onda que perece.

La soledad y la vega,
La ermita, el aduar y el monte
Mar de luceros despliega
La tarde en el horizonte
Por donde mi alma navega.

Allí se columpia un ave
Enamorada cantando
Suspiros, que nadie sabe
Si parten de un dulce clave,
O de un ser que vá llorando.

¡Misterios de la Creacion!
Suspira naturaleza
Palabras de una oracion
Que nadie en el mundo reza;
Pero que oye el corazon.

Tibio azul, allá en el cielo;
En el espacio, colores;

Dentro del alma consuelo,
Y arroyos, fuentes, y flores
Esparcidos por el suelo.

Todo es luz, vida y aromas,
Latido, aliento, sonrisas;
Llanto de amor las palomas;
Nectarios de oro las pomas;
Cancion de encantos las brisas;

Cita secreta, el lucero;
Dulce recuerdo la playa...
Sitio de mi adios postrero,
Allá donde el sol desmaya,
Acabó mi amor primero:

Allá donde vá la noche,
Entre las sombras dormida,
Donde la flor desprendida
Dejó la esencia en su broche
Dejé la flor de mi vida.

Que un daño tal vez incierto
En daño cierto se muda:

¡Mudanza ruda... muy ruda!
Más vale soñar despierto
Que despertar en la duda.

Quimeras gratas de un dia;
Placeres y penas hondas;
Tédio, tristeza, alegría...
Dichoso el que el llanto fia
Al murmullo de las ondas:

Con música el llanto llevan
Sus perlas cambiando en flores,
Con música los dolores
En nuestro pecho se elevan
Como perfumes de amores.

Yo sueño que voy gozando
De la existencia en un sueño;
Y entre creyendo y dudando
Ni amo el bien, ni el mal desdeño.
¿Qué importa, si voy soñando?

¿Qué importa que en noche oscura
Mi frágil barca naufrague?

Dejad que en la linfa pura
La luz del mundo se apague
Como el sol de mi ventura.
. . . .

Entre azaleas y amapolas
En la corriente me pierdo:
¡Cuán dulce es cantar á solas
Tristezas de algun recuerdo
Al blando son de las olas!





AL ANGEL DEL DESTIERRO [8]

En el álbum de la Señorita

VENCE MILAN



Pronto voy á morir: esa es mi suerte.
¿Quien se opone á las leyes del destino?
Aunque es camino oscuro el de la muerte
¿Quien no llega á cruzar ese camino?

JUAN DE DIOS PEZA.

ACÉRCATE sin miedo: ven, la pena
Me rompe el carazon... Parto mañana...
Quien sabe si de hiel mi copa llena
Término ponga á mi flaqueza humana.

Cuando arranquen el ancla del abismo
Abrirán mi sepulcro; mas no importa
¡Que para amarte en el sepulcro mismo
La negra eternidad será muy corta....!

. . . .

¡Cuanto voy á llorar, cuanto, alma mia,
Estas horas de amor y de inocencia,
Tantas dichas de ayer, flores de un dia. . . .
Dulces recuerdos en la amarga ausencia!

Cuando vengas aqui y en lontananza
Mires el sol que entre las nieblas arde,
Acuérdate de enviarme una esperanza
En un suspiro, al declinar la tarde.

Cuando bajes de noche á esta ribera
Acúerdate de mi, viendo el vacio
Donde es la eternidad una quimera
En que naufraga el pensamiento mio. . . .

¡Adios, ángel del bien, puerto de calma,
Oásis inmortal de mi existencia:
Hecha pedazos te abandono el alma
Por que sin tí se morirá en la ausencia!





SUSPIROS DEL ARPA.

NADA temas, mi bien, los infortunios,
La envidia, de los hombres, los pesares,
La tierra en lucha con los hondos mares;
El rudo batallar de la pasion;
El hambre, la orfandad, el desamparo,
La gloria, la fortuna, las mugeres;
En guerra, los dolores y placeres.
No han podido cambiar mi corazon.

Nada temas, mi bien, aunque en mi frente
Mires aún la huella del naufragio,
Es el triste recuerdo del presagio
Con que el destino me marcó al nacer;
Mas á tu lado volverá la dicha

Como vuelve la luz tras noche oscura,
Y el sol te alumbrará de la ventura
En la atmósfera ardiente de mi ser.

Ven á mi corazon, en él tu imágen
Con inmortal buril veras grabada,
De inefable tristeza coronada
De mis blandas canciones al rumor.
Es un altar que consagré á tu gloria
Con atrevida timidez alzado:
Cuantos himnos en él han resonado
Los arranqué al olvido por tu amor.

Cuando vuelvo al pasado la mirada
Sin tí el paisaje me parece muerto:
Como muere la tarde en el desierto
Morir mis sueños de ventura ví.
Cuantas veces trepando por los riscos,
Donde el torrente su ímpetu desata,
Tu nombre al retumbar la catarata
Entre la espuma y el cristal oí.

Cuantas veces dormido entre las rocas,
En donde cuelga el águila su nido,

Al borde del abismo suspendido
Soñando en tus encantos desperté:
Cuantas tambien perdido en las montañas,
Entre arboledas de silvestre aroma,
Al canto gemidor de la paloma
Durmiendo entre las zarzas te soñé.

¡ Ay del que anhele penetrar osado
De las horas que fueron el misterio,
En el yermo sin luz de un cementerio
Sólo hallará un vasto panteon!
Porque hay recuerdos que en la mente moran
Para ahogar entre sombras nuestra vida...
Feliz aquel que por su bien olvida
Que envenenó el infierno su ilusion;

¿ Mas á qué recordar si ya dichoso
Apuro el cáliz de tu amor sediento,
Si fresco aroma y virginal aliento
En tus caricias, lánguida me das?
¿ Qué importa que la noche se eternice,
Ni que en tu seno me sorprenda el dia?
¡ Tú eres la luz de la existencia mia!
¡ Tuyo es mi corazon, tuyo no mas!

Tú la púdica flor de mis ensueños,
Eres la redencion el misticismo.
Yo soy de los arcanos el abismo
La estrella tú eres y la noche yo.
Sobre las huellas que mi frente surcan
Viertan tus labios bálsamo de vida:
¡Ah! si mustia la ves, nunca vencida
Ante el hado enemigo se inclinò.

De luz vestida tu gallarda imágen,
De mi destierro en el dolor profundo,
Al navegar el piélago del mundo,
Siempre me dió valor para sufrir.
Mas ya en dichosa union navegaremos
Al són del arpa por el viento herida,
El borrascoso mar de nuestra vida
En brazos uno de otro hasta morir.

Deja que amante por tus bellos ojos
Te infunda ardiente mi insaciable anhelo,
Y nunca temas que desgarre el velo
Casto, sin mancha de tu ansiado bien:
Paz é inocencia, libertad y gloria
Disfrutárás, por siempre, al lado mio,

Y de rodillas el destino impio
Te ceñirá laureles á la sien.

Si en tus labios el néctar apurara
El cristal del pudor se empañaria,
Y el cáliz virginal se romperia
Al soplo de mi aliento abrasador.
¡Entónces, ay, entónces..! ¡qué amargura
Al mirarte ultrajada, por mi mismo!
¡Cuan hondo fuera, para mi el abismo
De tan culpable y maldecido error!

Ni lo quiero pensar. La nueva aurora
Ilumina risueña mi esperanza
Y cuanto avaro el corazon alcanza
Es de ilusiones dilatado mar.
Cuando canta la tórtola apacible,
De la enramada bajo el toldo espeso,
Su blando arrullo me parece un beso
Que me manda tu pecho al suspirar.

Cuando miro esa flor que te engalana,
Quisiera loco, en mi delirio ardiente,
Con un beso de aromas en la frente

Agostarme de amor sobre tu sien.
Beso por beso renovar la vida
Cambiando el alma con febril aliento
Y atravesar el mundo, el firmamento
Hasta plegar el vuelo en el Eden.

Mas ¡ah! de los humanos el destino
En su carcel oscura nos encierra....
Si no hay un cielo para tí en la tierra
Si no existe un altar para tu amor,
Ven en silencio à mi apartado albergue
Y del mundo en mis brazos escondida
Siglos seran las horas de la vida
Y quimeras la muerte y el dolor.

De la florida vega entre las sombras,
De la gruta y el bosque à los rumores
Al despertar los pajaros cantores
Sus cláusulas de amor nos cantarán.
Y si al secreto encanto que me infundes
Huyen de ayer las horas intranquilas
Rayos de luz brotando tus pupilas
La noche de mi vida alumbrarán.

Al calor de tu aliento, entre los nardos
Que en tu seno palpitan pudibundos,
Como cisne que canta entre dos mundos,
Tu virginal belleza cantaré.
Cuando el oscuro manto de la noche
Descuelgue sus crespones sobre el suelo,
Cuando rueden los astros en el cielo
Yo tu tranquilo sueño velaré.

Cuando de forma cambien nuestros seres;
Cuando termine nuestra humana historia,
Oda inmortal en pàginas de gloria
Nuestras almas ardientes dejaràn.
Nunca á la muerte sucumbir podemos:
Dios á los seres que aman diviniza,
Tras de ese cielo que la luz matiza
Nuestras frentes cual soles luciran.

No más enlute tu sereno rostro
La sombra aterradora de la ausencia:
Tuyo es el universo, la existencia
Se dilata en el mar del porvenir.
Todo á la dicha y al placer convida,
Y abre á tu paso virginal tesoro,

Ya el mar rodando sus arenas de oro,
Ya el cielo abriendo golfos de zafir.

Con murmullos y brisas y misterios
Primavera balsámica y gallarda
La blanca flor de la ilusion nos guarda
Para ungir tu cabello con su olor.
Sombra las palmas nos daran gentiles,
Y si el deleite, púdico, nos toca,
Al acercar mis labios á tu boca
Nuestra santa oracion será de amor.

Huirá la tentacion arrepentida
Y el alma libre en vagaroso vuelo
Con el amor purísimo del cielo
Tierna y tranquila volverá hácia tí.
¡Qué nos importa el mundo ni sus leyes,
La negra tempestad, la dulce calma,
Si tú conmigo vas alma de mi alma
Viviendo y suspirando junto á mi!

Si es la verdad mentira, infierno el cielo,
Si es la dicha una forma del delirio,
Acepto la ventura del martirio

Y en vez de maldecir quiero cantar.
Si eres sombra, mi bien, si eres un sueño
Que caprichosa me forjó la suerte,
Hasta bajar al reino de la muerte
En tu seno de amor quiero soñar.





TODO CALLABA

VOLARON mis suspiros
   Y entre sus alas
Le mandé con mis besos
   Toda mi alma.

La noche estaba triste,
   Todo callaba,
Y nadie, nadie oia
   Correr mis lágrimas.

La tórtola en los sáuces
   Se columpiaba
Escondida en su nido
   De pluma blanda;

Y el cristalino arroyo
De linfas claras
Llorando entre las peñas
Se deslizaba . . . .

¡Cuan lentas son las horas
De la esperanza!
¡Cuan negras y sombrias
Cuando se aguarda..!

La noche estaba triste
Todo callaba . . . . .
Volvieron mis suspiros;
Pero sin su alma.

Volvieron y lloraron
Porque mi Laura
Ya no me envió sus besos
Entre sus alas.





UNA CORONA DE FLORES

Sobre la tumba de la niña

MARIA J. ARELLANO Y MILAN

> Ta mort fut un sourir aussi doux que ta vie
> Et tu fus rapportée à Dieu dans ton berceau
> A. de Musset.

LAMPO de luz que al despuntar el dia
Como una estrella amaneció del alba;
Tibio destello de rosada aurora
Que se meció del céfiro en las alas,

¿Adonde estan tus rayos bienhechores
Y el sereno matiz de tu alborada...?
¡Como el aroma de la flor de un dia
Los disipó el fragor de la borrasca...!

¿Por qué cruzó tan ráuda por la vida
  Entre luceros y celages su alma;
  Por qué despareció como una sombra
  En los inmensos mares de la nada?

. . . .
  . . . .
  . . . .
  . . . .

¡Qué silencio tan hondo el de la muerte
  Cuando se abordan sus tremendas playas...!
  ¿Quien en la noche eterna de los siglos,
  Que avaro el tiempo tenebroso abarca,

Podrá indicar el piélago insondable
  En que la muerte, con su mano helada,
  Y envuelta en la mortaja del olvido
  De nuestra vida sepultó la barca?

¿Quien indicar podrá, con mano firme,
  El ignorado sitio en que descansa
  El ángel de un hogar ántes dichoso,
  La flor del corazon mas pura y santa?

Mas no vengais tormentos de la duda
  A disipar los sueños de mi alma,
  Dejadme aqui soñar, donde la muerte
  Ofrece á los que lloran la esperanza.

Quiero estar á su lado, en el silencio,
  Para venir á recoger mañana
  La flor que de su seno se levante
  En cambio de la lluvia de mis lágrimas.

Dejadme que de ese ángel la memoria
  Cante al compas sentido de mi arpa,
  Y que riegue en su tumba siemprevivas
  Adormideras y argemonias pálidas.

Dejadme que la arrulle con canciones
  En su tranquila y última morada
  Miéntras sube la luna tras los montes
  Y allá en el bosque los sinsontes cantan.

Dejad que con los mirtos que su madre
  Acaso cultivó bañada en lagrimas,
  Bajo la sombra de los sáuces teja
  Para la niña una inmortal guirnalda.

Asi el profundo sueño de la muerte
Resbalará sin sombras ni fantasmas
Poblado de celages y de estrellas
Como el primer albor de la mañana.....

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Pero ¿por qué dormir cuando su vida
El matutino albor iluminaba,
Como ilumina el sol esas auroras
De tierno rosicler, ópalo y grana?

Nadie sabe por qué; mas nada importa
Cuando se vé que en la insondable nada,
En las hondas tinieblas del sepulcro
Yace una estrella que cayó del alma

Niña, si acaso presentiste un dia
Cuan negra es esta vida y cuan amarga,
Hiciste bien en desplegar tu vuelo
Hácia la eterna y celestial morada.

Haces bien en dormir, bajo esa losa
  Que de las tumbas el arcángel guarda
  Y que en la noche silencioso y triste
  Sobre tus restos cándidos desmaya.

¡Duerme y no vuelvas nunca á la existencia,
  Descansa en tu sepulcro solitaria,
  Y á la sombra de Dios que aqui te vela
  Duerme, preciosa niña, duerme en calma!





ARMONIAS CAMPESTRES



A MI AMADO HERMANO

JOSÉ MARIA HÌJAR Y HARO

y á su hermosa prometida la Señorita

J. CAMPOS

Blancas ovejas sobre las lomas;
Tordos parleros por los sembrados.
Y en dulce arrullo blancas palomas
En los aleros de los tejados.

V. RIVA PALACIO.

HASTIADO el corazon, enferma el alma,
Mi existencia sentí de muerte herida.
Busqué la soledad y hallé la calma;
Busqué la libertad y hallé la vida . . .
. . . .

De Anacreonte la copa deliciosa
Apuro en el festin de amor sonriente,
O bebo como Diógenes el agua
En la taza que formo con la mano
A la orilla espumosa del torrente.

De mi rebelde ser la lucha eterna
Encadeno a pesar de mi destino;
Y se llevan las sombras de mis dudas
Aqui una mariposa, allá una abeja
O el águila que cruza mi camino.

Todo en el campo á mitigar conspira
Del pecho dolorido la tristeza:
Cada flor, cada rama es una lira
En que canta feliz Naturaleza
Al soplo de Favonio que suspira.

Cada choza es un canto de Virgilio
Que en los floridos cármenes se pierde
Como el cuadro amoroso de un idilio,
O como el nido de palomas blancas
Entre el follage perfumado y verde.

Cada rebaño que balando trepa
Por los agrios peñascos de la escarpa,
Es otro canto de sus dulces églogas
Que repiten los siglos en su arpa:

Y parece que alternan los pastores,
Al gemir las zampoñas y rabeles,

Y que cantan de Teócrito los versos
A la sombra inmortal de los laureles.

En todo aqui hay color, en todo hay vida,
En el raudal que sus cristales quiebra;
En el graznar del taciturno búho;
En el ave dormida;
En el silbido prolongado y triste
De la errante culebra.

Por eso aqui no advierte
El corazon tranquilo y descuidado,
Que en brazos de la gloria ó del olvido
Es la vida el camino de la muerte.

Venid, habeis llorado y el que llora
El premio de la dicha ha merecido:
El que nunca ha sufrido,
El placer de la dicha
Ni ha esperado jamas, ni ha presentido.

Bien sabeis que en el mundo no se encuentra
La paz que anhela el corazon despierto,

Paz venturosa que por fin se alcanza
Cuando pliega sus álas la esperanza
En el abismo del sepulcro abierto.

Bien lo sabeis los dos, pues que el destino
Os dió á probar la copa desabrida
De ese afan de una dicha que no se halla
En las desiertas playas de la vida;

Pero sabeis tambien que en el retiro
Donde oculto á la envidia mis desvelos,
Si no encuentro la paz porque suspiro
Sueño en la paz divina de los cielos.

Venid conmigo á compartir la calma
De esta madre de amor, Naturaleza,
Y vereis como corren para el alma
Largas las horas de apacibles sueños
Breves las horas de mortal tristeza.

Y tú mi caro amigo, dulce hermano,
Que fuiste siempre de mi amor testigo,
Ven á serlo tambien con tus amores,
De estas horas sin penas ni dolores,

En estos bosques de bambúes y palmas,
Albergue solitario de pastores.

En esta bella zona
Con muelle languidez corre la vida;
Y aunque jamas el corazon se cure
De una mortal herida,
No mirando el origen de śus males
Al ménos sueña que su mal olvida.

Bajo la copa secular del haya,
Que altiva ostenta sus campestres flores
Se escucha, entre las rocas de la playa,
Que fresco riega el matinal rocio,
Las olas ir gimiendo, entre rumores,
Como el alma que llora sus amores
Al són durmiente del cansado rio;

Y al reventar en apartada orilla
Las urnas de cristal de su pureza,
No encontrando el calor de una mejilla
Si vuelven á llorar es de tristeza.

En concierto de música y reflejos
Se ven entre las verdes espadañas

Retratarse del agua en los espejos
Aureas espigas, sotos y montañas,
Pintorescos y alegres ordeñejos
Y los penachos de las rubias cañas
Donde extiende su velo, en espirales
El humo de las rústicas cabañas.

En esta hermosa tierra
No encontrarás baluartes ni obeliscos:
Nunca esta dulce soledad del campo
Turba el clamor solemne de la guerra:
Altares son los riscos
Y selvas de columnas y de torres
Son los altos cipreses de la sierra;

Antorchas los luceros
Que alumbran con su lluvia de topacios
Los religiosos templos
Que despliegan los pinos con sus copas
En el sereno azul de los espacios.

Es el bosque una ermita;
Una oracion de música el torrente

Y un arpa de oro el soñoliento sáuce
Cuando su mustia cabellera agita
El viento de la noche en són doliente.

Aqui como incensario
De bálsamo riquísimo en olores,
Perfuman el santuario
Arboles, frutos y esmaltadas flores
Que al verter en la sombra su nectario
Ofrecen en el cáliz su dulzura
Al vulgo de los pájaros cantores;
Y en medio de este templo solitario,
En la rama nudosa de una encina
Se levanta en un coro de oraciones
Una musgosa cruz y un campanario.

En la abrasada siesta,
En el bosque sombrio,
Oiras en la floresta
Por cada són del rio
Un són de alada orquesta.
Y al declinar la tarde,
Al fin de cada dia,

En la selva, en el monte y en el prado
Corrientes de suspiros y armonia.

Bajo la copa erguida de las palmas
Que acarician las auras del desierto,
Las mariposas como errantes almas,
O cual flores que viajan mensajeras
Haran soñar tu corazon despierto.

O en ardiente corcel arrebatado
Por el ala veloz del torbellino,
Aunque vivas de todos olvidado
Rival te sentiras de tu destino.

O en pescadora nave
Blandamente arrullado,
Daras al viento suave,
La gloria, el porvenir y la esperanza
De cuanto hubieres por tu bien amado.

Asi cantando á solas
Sin que nadie en el mar siga tus huellas,
Se escucharán tus dulces barcarolas
Y el eco de tus plácidas querellas

Al compas de la brisa y de las olas,
Que estallarán, rompiendo desmayadas,
En lluvia de diamantes y de estrellas.

O el huracan, con alas bramadoras,
Arrastrará tu inspiracion violenta,
Y llevará tus intranquilas horas
En su manto de rayos la tormenta.

¡Oh, ven poeta, ven, y con tu hermosa,
Bajo la sombra de mi techo amigo,
Amantes del dolor, en paz dichosa
Contra la suerte encontrareis abrigo!

Venid á estas regiones dilatadas
Donde no hay ambicion, ni existe gloria,
Donde solo se vive de recuerdos
Que alumbran como estrellas la memoria.

Venid, hijos del sol del sentimiento;
Desterrados de amor del Paraiso,
Y que lleve en sus alas nuestra vida
Por donde quiera el caprichoso viento.

Del Chapálico mar, en la ribera
  Vereis las olas reventar bramando
  Para templar el sol que reverbera
  Las vastas soledades agostando.

Cuando cruceis la márgen de los rios,
  Con guijas salpicada de colores,
  Oireis al són de los cantares mios
  Música de ondas murmurar amores.

Aqui del bosque en la tendida falda,
  A la orilla feraz de la laguna,
  Sobre esta alfombra de carmin y gualda,
  Tejereis á los rayos de la luna
  Una estera de mimbres para lecho
  Y de azahares la nupcial guirnalda.

Y escuchareis, rumor en las florestas,
  De aves canoras los melífluos sónes,
  O de los montes en las altas crestas
  El hambriento rugir de los leones.

Y del salvage tigre y la pantera
  Encontrareis la huella ensangrentada

Al lado de la verde enredadera
Donde canta la alondra enamorada.

Pardos alcones, plangas y milanos,
Con grito agudo en la extension espantan,
Las tórtolas amantes que en los llanos
Los dulces tiempos que pasaron cantan.

Garzas azules, blancas y morenas
Cruzan los lagos con errante vuelo
Y se ciernen las águilas serenas
Bajo el cristal brillante de este cielo.

De pámpanos y acuáticos tulares
Se miran los estanques coronados,
A la sombra de frescos platanares
Con los gustosos frutos agoviados.

De la roja granada la corona,
Al suave impulso del turgente seno,
Bajo el ardiente sol de nuestra zona,
Revienta y vierte en el sediento labio
Henchido el cáliz de frescura lleno.

De amasado coral la dulce crema
Entre el follage del mamey asoma
Y de los obos la dorada yema,
Junto á la nívea flor del chirimoyo,
Esparce al viento americano aroma.

En la cima del alto cocotero
Flüye hirviente la tuba
Que brinda con encantos al viajero
Mas olvido á sus penas
Que el licor espumoso de la uva.

De la piña el almibar gota á gota
La laboriosa abeja saborea,
Y extasiada, sedienta, en la urna rota
Apura el néctar de la miel hiblea . . .

Saturada de aromas y ambrosia
Su dulce carga en provision convierte
Para el enjambre que en su alcazar cria;
Y rema con el ala y corta apenas
El mar de luz en que navega el dia;

Mas va dejando en su armonioso vuelo
Aqui una gota que la brisa orea,

Allá en la flor que se levanta al cielo
Una hebra de oro, de cristal ó de àmbar
Que entre el papayo y el agave ondea.

Entre pinos y cedros colosales
Crecen las juncias rojas y mangleros
Al estruendo del viento y los raudales,
Y cantan en bandadas los turpiales
Y responden en coro los gilgeros.

Por eso aqui no advierte
El corazon tranquilo y descuidado
Que en brazos de la gloria ó del olvido
Es la vida el camino de la muerte.

Amantes del dolor, á mi desierto,
Venid á mis hermosas soledades,
Y aqui mi corazon, en campo abierto,
La historia os contará de las edades.

Tal vez cantando en sosegada vida
De la fortuna fijareis la rueda,
Y en la última cancion, la despedida
Dareis al bien que en lontananza queda.

Venid conmigo á compartir mi suerte
Y encontrareis la calma y el consuelo,
Que aqui áun la sombra de la misma muerte
Es un sereno resplandor del cielo.

Y cuando llegue el fin de vuestros dias,
De esa existencia de combate y gloria
Que el Ser Supremo concederos quiso,
Sin sombras y sin luz en la memoria,
En las alas magníficas de un sueño,
Vuestro amor llevareis al Paraiso.

Y en una tumba que ornará la hiedra,
Vuestra historia, despues, sabran los hombres,
Al ver grabados, en musgosa piedra,
Entre arpas y laureles vuestros nombres.





LEJOS DE TI

VEN dulce imágen á inundar mi mente
Con la luz bienhechora de otros tiempos,
Y riega con tus lágrimas benditas
Las heridas mortales de mi pecho.

Ninguno de estos árboles ha dado
Su fresca sombra á tu semblante angélico;
Pero han oido pronunciar tu nombre
En el delirio de mis blandos sueños.

Ninguna de las ondas de estos rios
Han recogido de tu voz el eco;
Pero murmuran y al compas del aura
Oigo que imitan tu divino acento.

En la ausencia sin fin á que el destino
  Ha condenado nuestro amor eterno,
  Caminaremos hasta el fin del mundo
  Sin recoger en nuestro viaje un beso....

Ya nadie nos recuerda por que somos
  Tan infelices cuanto quiso el cielo......
  Bien podemos amarnos, alma mia,
  Ya podemos amarnos en secreto.....

Todo sufre conmigo cuando invoco
  Tu memoria inmortal en el desierto:
  Los sàuces lloran y suspira el agua,
  Las aves gimen y solloza el viento.





EL HOMBRE DEL DESTINO

RECUERDOS DE MI INOLVIDABLE AMIGO

EL GENERAL A. HERRERA Y CAIRO

(FRAGMENTOS DE UN POEMA)

A MI AMIGO DE INFANCIA EL BIZARRO GENERAL DE DIVISION

IGNACIO R. ALATORRE.

SOÑÉ que fuí dichoso . . . Dulce sueño
Que disipó la realidad traidora!
Fantasma de una noche que la aurora
Yluminó regando en mi camino
Las sepulcrales flores del beleño
Como negro presagio del destino.

Cerré de nuevo los cansados ojos,
Y punzando en mi planta los abrojos
Llamé al fantasma en mi delirio impio:

Llamé á la muerte, apostrofé á los Cielos;
Abrí los brazos y abracé el vacio.

Del abismo en la sima impenetrable
Desesperado provoqué á la suerte,
Y respondió con carcajada ronca
En las tinieblas lóbregas la muerte.

Evoqué á la razon y vino altiva,
Y grabó con dolor en mi memoria
Que para el hombre que ama lo imposible.
Humo es la dicha y vanidad la gloria.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Dijo, calló. En éxtasis profundo
Se enagenó su espíritu doliente
Y entrambas manos pensativo y triste
Dejó caer la desmayada frente.

Sentado en una roca,
A la luz mortecina

Del marcial campamento,
Las dulces horas de su amor evoca,
Y envuelto en el crespon de la neblina
Se asemeja á la estátua que corona
Un sepulcral y antíguo monumento.

Bajo la fresca sombra
De un elevado tilo
Que dulce halaga cuando vuela el viento,
Pace la hierba su caballo hermoso
Y su perro, á sus pies, duerme tranquilo.

Ardiente corazon, alma de trueno,
Eterno soñador de lo imposible,
Que del dolor en el oscuro seno
Apura el negro cáliz de la vida
De amargo tedio y de tristezas lleno.

. . . .

Allí, junto al sepulcro de su dicha,
Como la sombra escultural de un alma,
Muerto al placer y á la esperanza muerto,
No es su silencio de apacible calma
Es la quietud salvage del desierto.

Fantástica silueta de la vida
  Que vaga por el limbo de la muerte,
  El cierzo de la mar embravecida
  Empuja su bajel entre las sirtes
  A la merced de su enemiga suerte.

Dejadle delirar, en campo abierto,
  Y en el delirio de su fiebre ardiente,
  Lanzar del tiempo en la voraz corriente
  Su mártir corazon que lleva muerto.
  Todo acabó, para él, todo ha concluido:
  De su naufragio le quedó la historia
  Y un puñal en el pecho por memoria . . .

II.

Una mañana al despuntar la aurora
  Sonrió, para él, feliz el firmamento
  Por que el ala del viento
  De una trompa sonora
  Trajo á su oido el belicoso acento . . . . .

Montó á caballo: desplegó en batalla
  De sus ginetes la aguerrida gente,

Y al zumbar en el campo la metralla,
Y al silbo aterrador del plomo ardiente
Retumba el eco en las oscuras selvas;
El cielo triste encapotado calla,
Y despeña con ruido cavernoso
Sus ondas espumosas el torrente.

Formidable concierto de clarines
La masa azul de la extension asorda,
Y cual mónstruo de hierro y de colores
Largo cordon de bravos paladines
Nubla los prados y los valles borda.
Nada el ardor indómito quebranta
De tanto combatiente;
Nada en el campo del honor espanta
Aquellas olas de irritada gente.
Desnudan los aceros,
Y lanzan sus caballos á galope
Por los agrios senderos
Que cortan de los montes la garganta;
Y en rápido torrente,
Al fuego de los rifles y cañones,
Ruedan por el abismo despeñados

Cráneos, troncos y miembros destrozados
De infantes, artilleros y dragones.

Gritos de libertad y desafio
Responden á los gritos del contrario;
Y una nube de polvo, fuego y humo
Se extiende por la tierra
Cual sangriento sudario.

Las máquinas de guerra,
Con horrendo estampido,
Esparcen el estrago y la matanza
Y se escucha rodar en lontananza,
Por la cumbre empinada de la sierra,
Con el eco del grito de venganza
La imprecacion postrera del vencido.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

¡Qué rumor tan solemne el de un combate!
¡Qué negra ceguedad la de la suerte!

¡Sangre derrama el vaso de la vida
En el profundo abismo de la muerte! . .

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

III.

El héroe ¿donde está? Rindió el aliento
Alta la frente, la cerviz erguida,
Miéntras corre su potro relinchando
Rotas las riendas y la crin tendida . . . .

Se aleja el vocerio;
Cesa en el aire el fuego,
Y se oyen redoblando los tambores
Por el hondo bajio;
Apuran llanto de orfandad las flores;
Y ostentan en sus cálices abiertos,
Junto á gotas de sangre que palpitan,
Temblorosos diamantes de rocio
En las frescas heridas de los muertos.

Ni zumba el arcabuz, ni la metralla,
Y cual sierpe de bronce que bosteza,
Harto el cañon de pólvora y de humo
Apaga sus relámpagos y calla;
Lame la llama el borde
Y oculta en las cureñas la cabeza.

IV.

Reina silencio lúgubre en el valle:
Todo respira muerte y desaliento:
En una triste y solitaria calle
De altos cipreses y robustos pinos
Las hierbas arden y solloza el viento.
En el bosque sombrio,
Las tórtolas se quejan,
Y su apacible acento
Lleva en sus negras alas
El genio del olvido al firmanento.

Allá, junto á la roca desgajada
Que, al fuego del cañon, rodó al camino,
Una alondra responde enamorada
De un sinsonte en un sáuce columpiado
Al solitario y armonioso trino.

Y mas lejos, en sombras cobijado,
Se oye el aullar de un perro que acaricia,
Cabe al hogar de un pobre campesino,
El cadáver de su amo abandonado . . . . .
¡Posteridad humilde; pero tierna
Que niega á muchos hombres el destino!





AUSENCIA ETERNA

A VENCE

EN LA MUERTE DE NUESTRA HIJA

LAURA

Versa est in luctum cithara mea,
et organum meum in vocem
flentium. JOB.

TORNADO en copa de ébano rebosa
Tristeza el corazon, mortal tristeza!
¡Un diluvio de llanto son mis ojos
Y un volcan de cenizas mi cabeza!

¡Luto y desolacion . . . he aqui mi suerte
Ante el hondo silencio de tu cuna,
Y en el tedioso retornar del tiempo
Sáuces, cipreses, nombres y sepulcros,

Será cuanto me ofrezca la fortuna
Antes que llegue para mi la muerte!

Campo es de soledad la triste vida,
Donde puede olvidarse hasta la gloria;
Mas la dulce memoria
De una existencia, sin igual querida,
Que la guadaña del destino trunca
Jamas se borra, ni se olvida nunca.....

Oye madre infeliz, que inconsolable
En el regazo arrullas á tu hija,
El calor de tu pecho enamorado
Solo el cadáver de tu amor cobija.

Si ese raudal de vida que derrama
La fértil urna de tu casto seno
Ya en su dormido labio
La sed ardiente de vivir no inflama
Ante el vaso de amor y besos lleno,
¿A que verter en opalinas gotas
Las fuentes de tu ser para perderlas,
Si han de rodar en el sepulcro rotas
Como hilos blancos de orientales perlas?

Si indiferente al maternal tesoro,
Queda en tus brazos pálida y divina,
La hermosa niña de cabellos de oro,
Cuando fluya esa fuente alabastrina
Deja que triste se convierta en lloro.

Ese que abrazas hoy, despojo inerte
Ya no es el angel de mi hogar, su vuelo
Cortó en mis brazos, sin piedad, la muerte....
¡ Luz que tornada en sombra
Me arrebató del corazon el cielo !

¡ Contémplala . . . ! ¡ Cuan bella,
Cuan tranquila y serena duerme ahora :
En sus ojos se ve la última huella
De aquella luz que enamoró á la luna,
De aquella luz que cautivó á la aurora
Al declinar la matutina estrella !

Es un lirio del valle que desmaya ;
Una paloma que cantando espira ;
Rumor de un ola que murió en la playa,
Como muere un suspiro apasionado
En las vibrantes cuerdas de una lira.

Mas ¿ para qué, gran Dios, tanta hermosura
Que en mi horizonte lóbrego lucia
Como un astro de amor y de ternura,
Si al fin perderse, por mi mal, debia
En tan aciago y tan luctuoso dia?

¿ Para qué tanto afan, delicia tanta
En mirarme en el cielo de sus ojos . . ?
¿ Para verlos, despues, como dos noches
Sin nubes, ni luceros, en despojos ?

¿ Para qué recordar tanta belleza,
Si su dulce memoria
Es la tristeza de mi amante historia,
Historia de un amor todo tristeza,
Amor ayer de bendicion y gloria ?

Dormida entre la blonda y los encajes
De su tranquila cuna,
Su frente angelical, yace tan bella
Como yace dormida, entre celajes
Solitaria la luna,
O en el sereno azul, alguna estrella . . . . .

Ympasible, callada, indiferente,
Sin alma, ni calor, ni sentimiento,
Es la reliquia de mi bien perdido:
Organismo de mármol, sin aliento,
Que irá rodando, convertido en polvo,
Por el imperio vasto del olvido.

El canto del gilguero y del sinsonte;
El bramido lejano del torrente;
El rumor de los valles y del monte,
Sin despertarla entonarán un himno;
Sin despertarla cruzarán su frente.

La lluvia, el huracan, la luz del rayo,
Los elementos bárbaros, en guerra,
Arrullarán su angelical desmayo
En su cuna de flores y de tierra....

Ayer, entre mis brazos, se adormia
Como en cedro robusto el ave sola,
Y al escuchar que el corazon latia
De mi sangre al batir la hirviente ola,
Unida al corazon se estremecia;
Y sintiendo el volcan de mis excesos,

Sus espléndidos ojos entreabria
Al eléctrico influjo de mis besos.

Y tornaba á dormir, como paloma,
Buscando, amante, cariñoso halago,
Como busca la brisa el casto aroma,
Para dormir en el cristal de un lago . . . .

Hoy ¡ cuan cambiada está . . . ya no despierta
Aunque suene el clamor de mi alma herida....
En ese mar, de impenetrables sombras
Que se divisa en su pupila abierta
Náufraga va la nave de su vida!

Náufraga y sola sigue su camino;
Pero lleva mi amor que la acompaña,
Miéntras que yo, juguete del destino,
Heredo el luto de su amarga ausencia
Y el llanto acerbo que mi pecho baña . . . .

Todo calla en redor, todo reposa
Desde que huyó la luz de su belleza:
La puerta de mi hogar es una losa
Y mi alma la mansion de la tristeza . . . .

. . . .

Ella fué mi delirio, mi tesoro,
Por eso al ver la soledad del suelo,
Siempre que miro al cielo
Para buscar el bien que tanto adoro,
Entre-la sombras que las nubes fingen,
Su sombra miro y sin descanso lloro.





PRELUDIO (9)

AL POPULAR Y MUY CELEBRADO POETA JALISCIENSE

JOSÉ M. VIGIL

> Hijos de la noche, el Poniente se ve negro; pero el Oriente comienza á blanquear.
>
> LAMENAIS.

SI de las almas el idioma hablamos
Y el sello del dolor, los dos tenemos,
El silencio tristísimo rompamos
Y en arpa de oro al porvenir cantemos.

Tregua al pesar y olvido á nuestras penas,
Que nunca el llanto doblegó al destino:
Arda la inspiracion en nuestras venas,
Y entre espadas, cañones y cadenas
Hagamos con valor nuestro camino.

N

Cautiva está la libertad: no importa,
Que á la sombra y al són de tantos grillos
Lanzas forjando, rifles y cuchillos
La noche del terror será mas corta.

Canta como Tirteo
Y veras este pueblo de leones
Soberbio destrozar, como Espartaco,
De la opresion los férreos eslabones,
Y celebrar contigo en sus canciones
La libertad del nuevo Prometeo.

Prepara ya tus himnos, que la aurora
De una hermosa mañana nos espera.
Prepare el àureo plectro
Tu mente soñadora,
Y anuncien los arpejios de tu lira
Del corazon la alegre primavera.

Yo cantaré el pasado, á los que fueron,
Y haré gemir mi cítara de luto
Sobre las tumbas yertas de los héroes
Que por la Santa Libertad murieron.

Tú canta cuanto existe
El porvenir, la gloria, los amores;
De ilusiones en flor, los campos viste,
Y torna en ilusion campos y flores.

Nada á tu voz resiste;
Todo al compas de tus arpejios canta;
Todo en el valle de la vida triste
Himnos de gloria al Hacedor levanta.

Todo á tu voz se anima, todo vive,
Hasta la humilde oruga
Recibe de tu voz brillantes galas;
Vida, aliento y color tambien recibe,
Y cuando elevas tu cancion del suelo
Ella despliega, en el jardin, sus alas
Para seguir tu inspiracion al cielo.

Lo mismo sigue el águila en su vuelo
De tus gratos acentos la armonia;
Lo mismo el huracan y las tormentas
Que con ala sombria
Los llevan por los témpanos de hielo
A los salvages montes,
En soberbia y gigante sinfonia.

Por eso te convidan a porfia
Con su aroma las flores;
Con sus fiestas magníficas el dia;
Los pinos con rumores;
Los campos con verjeles peregrinos,
Y las tribus de pájaros cantores
Con su vuelo y plumage de colores.

Canta la luz que sus matices riega
En dispersion profusa por el suelo,
Y abarcando los bosques y la vega
Enjendra el Iris impalpable y puro
Que, en rayos descompuestos y arreboles,
Frente al oscuro nubarron despliega
Un pabellon espléndido de soles.

De las tremendas tempestades canta
El pavoroso vuelo,
Y ese de sombras tenebroso velo
Que el rayo, con sus alas de relámpagos,
Rasga en la inmensa soledad del cielo.

Cuando con plectro de oro tus canciones
  Brotan de tu laud, brotan ardientes,
  Y en llanto de piedad los corazones
  Truecan el llanto impio,
  Y suspiran las auras y las fuentes
  Y entre perlas, topacios y diamantes
  Sus ondas rueda musical el rio.

Humilde, solitario, pasagero
  Canta el poeta su dolor profundo,
  Y en cada vibracion palpita un mundo
  Y en cada mundo el universo entero.
  En su viaje errabundo,
  Acaso como Homero,
  Mendigo y ciego anuncia las edades,
  Y cruzando una tierra y otra tierra
  Repiten sus augurios
  Bosques, montañas, templos y ciudades
  Grutas, desiertos, valles y tugurios
  Al fragor de las roncas tempestades.

Y cuando muere el bardo,
  Cuando agota la muerte sus vertientes,
  Cubierto el cielo con ropage pardo
  Convierte sus nublados en torrentes.

Pasan despues los siglos, pasa el hombre
Y riegan al pasar frente á su losa
La inmarcesible flor de siempreviva
Sobre las cifras de su augusto nombre.
Le abre despues sus páginas de piedra
El libro de la historia,
Miéntras vela en silencio y pensativa,
Coronada de mirtos y de yedra,
Cabe á su tumba su inmortal memoria.

Tú lo sabes muy bien y pues que ostentas
Fresco laurel en la serena frente,
Canta de nuestra vida las tormentas,
Miéntras reina la noche en Occidente,
Que el sol de libertad, el sol de gloria
Asoma ya por el rosado Oriente.





LA TARDE DE LA VIDA

A Y. C. DE G. F.

De verre pour gemir, d'airain
pour resister.
VICTOR HUGO

NO suspires, alma mia,
Este es el último dia
Que navegamos los dos.
Canta por la vez postrera
Adios á la primavera,
Al mundo un eterno adios.

¿Ves á lo lejos un puerto
Tranquilo como un desierto
Que al fin de la vida está?
Es la vejez, dulce amiga,

Donde el afan se mitiga
Del bien que dejas allá.

¿Por qué inclinas la cabeza
Y en tu frente la tristeza
Tiende su ala de crespon?
Con serena faz camina
Por esta mar cristalina
Del vaiven al blando són.

Y veras allá á lo lejos
En los mágicos reflejos
De las ondas al rodar,
Que vas á mi suerte unida
Como un misterio en la vida
Que es mejor no adivinar.

Roca soy que han combatido
Las tormentas del olvido
En un piélago de amor,
Y en mi pecho no han dejado
Ni un recuerdo del pasado,
Ni una sombra de dolor.....

¿No sientes como camina
Nuestra nave peregrina
Por las llanuras del mar?
Con pausado movimiento
Entre el abismo y el viento
Va sin rumbo y al azar.

Es el mundo un océano
Donde con robusta mano
Rema el hombre hácia su fin,
Y con mirada altanera
Deja osado la ribera
Buscando audaz el confin.

¿No escuchas gemir las olas
Cuando quedamos á solas
Midiendo la inmensidad?
¿No miras en la onda incierta
La entrada que vaga abierta
De la oscura eternidad?

No temas que el viento ruja,
Es el destino que empuja
Airado nuestro bajel.

Los rompientes no te espanten,
Deja que hirvientes quebranten
Sus linfas de amarga hiel.

Toma el plectro y la paleta;
Toma el arpa del poeta;
Canta y pinta un corazon,
Con sus sombras y desvelos,
Y el infierno de los celos
Y el eden de su pasion;

Pero no, camina y calla
Que tu alma ardiente batalla
Entre ayer y el porvenir.
Reclina en mi tu cabeza
Y en el mar de mi tristeza
Oye el huracan rugir.

Mira: aqui los elementos
Hacen temblar los cimientos
De un mundo de maldicion.
Si la tempestad te arredra,
Ven que mi pecho es de piedra
De bronce mi corazon.

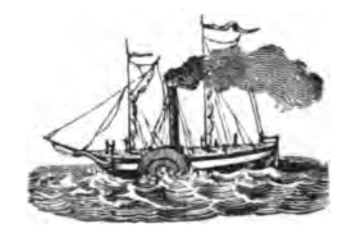
Mas nuestra frágil barquilla
  Toca ya la mansa orilla
  De los desiertos del mar....
  Felices al fin del viage
  Frente al mágico paisage
  Levantemos un altar,

Y de hinojos en la arena
  Cantemos la última pena
  Al morir el corazon,
  Miéntras huye nuestra nave
  Solitaria, como el ave
  Que arrebata el aquilon;

Como el cisne que en la bruma
  Va meciéndose en la espuma
  Sobre un nido de cristal.....
  Asi la existencia huye;
  Asi en el alma concluye
  Del amor la fe inmortal.....

. . . .
  . . . .
  . . . .

Ven y al sol postrero que arde
Mira declinar la tarde
Debajo de este laurel.
Aqui un dia, en paz dichosa,
Grabarán en nuestra losa
Una lira y un princel.





BAJO DE UN SAUCE

(A orillas del Tajo, en los bosques de Aranjuez)

COMO en el golfo azul de un cielo hermoso
Sirio se mece errante y pasagero,
De Vence en el regazo cariñoso
Se reclina Beatriz, que es un lucero.

Destrenzando el raudal de sus torrentes
Hondo murmura resbalando el Tajo,
Y al són del llanto de escondidas fuentes
Camina esa muger corriente abajo.

¿Que busca, á donde va, cual es su rumbo..?
¡Pobre madre que llora un bien perdido!
Con musico rumor, de tumbo en tumbo
Sepulta el agua su mortal gemido.

Su tesoro de amor lleva en los brazos;
Mas solo escucha que al pasar el aura,
Haciendo su alma angelical pedazos,
A su oido murmura: ¡Laura, Laura!

¡Sarcasmo de la suerte . . . suerte impia
Que en desgarrar su corazon se empeña!
La cuna de su Laura, esta vacia . . . .
¡Sueña madre y camina, llora y sueña!

Ese pesar que tu existencia abruma,
Haz que muriendo en tu memoria vaya,
Al són del arpa de cristal y espuma
Con que mueren las ondas en la playa.

Madre amorosa, á sus recuerdos niega
Dulce reposo en sepulcral olvido
Porque es su pecho que de llanto riega
De Laura y Beatriz, amante nido:

Nído de amor, ardiente y perfumado
De la azucena con el casto aroma . . . .
Solo responde á su ay apasionado
Con cantos de tristeza la paloma.

La sombra del pesar hace que aliente
Una esperanza, en su ilusion risueña,
Y pregunta por Laura á cada fuente
Creyendo ver que duerme en cada peña.

Asi de sus recuerdos al abrigo,
El tiempo en su memoria fatigando
Al són del agua de su afan testigo.
Va por la playa su dolor cantando.

¡Qué le importa el favor de la fortuna
Si la daga en el pecho lleva fija?
¡Ay! al mirar al rayo de la luna
Retratarse en las ondas á su hija;

Al ver á Beatriz pura y sonriente
En el espejo que su planta alfombra:
¡Son mis dos hijas! — grita y la corriente
Turbada por su pie, borró la sombra.

¡Son mis dos hijas —" Se escuchó en el monte,
Son mis dos hijas! — repitió el vacio,
Y fué á morir el eco al horizonte
Entre las arpas de cristal del rio . . . .

. . . .

Bajo de un sáuce mustio y soñoliento,
  Que la mañana con sus brumas dora,
  Al compas de las ondás y del viento,
  Vence en la tumba de su Laura llora.





ADIOS

(A GUADALAJARA)

Alma terra natia
La vita che mi desti ecco ti rendo
LEOPARDI.

ADIOS tierra feliz de mis mayores;
Ciudad en que mi cuna se meció;
Oásis de placer, cielo de amores;
Valles, montañas, árboles y flores,
Tal vez por siempre, adios.

Adios tierra feliz, madre querida
Donde soñé la gloria en mi niñez.
Quien sabe si en region desconocida
El último suspiro de mi vida
Proscrito exhalaré.

Quien sabe si contrario mi destino
Desate contra mi la tempestad;
Quien sabe si me abra en el camino,
Bajo el ala del ronco torbellino,
Un sepulcro en el mar.

Si asi lo quiere mi enemiga suerte;
Si luctuosa presagia el porvenir . . . . .
Si el corazon no ha de volver á verte,
¡Patria del corazon, hasta la muerte
Suspiraré por ti!

Si trajeren mis huesos à tu seno,
A reposar bajo tu cielo azul,
Deja que duerman en tu valle ameno,
Bajo el ramage plácido y sereno
De un pálido saüz.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Adios tierra felíz, patria querida,
Donde probé la dicha y el amor . . . .
Me voy, pero te dejo en mi partida,
Hasta el postrer instante de mi vida,
Todo mi corazon . . . . ¡ Adios, adios !





MISTERIOS DE LA NOCHE

En donde esté una piedra
Sin inscripcion alguna,
Donde habite el olvido,
Allí estará mi tumba.
GUSTAVO A. BECQUER.

LAS doce son . . . La noche está tranquila
Y en silencio imponente las montañas,
Del manso arroyo en las sonantes cañas
Apenas se oye el viento murmurar:
Solo turba el misterio de la noche
Aqui, el aullar de un perro que despierta;
Allí, de un gallo el matutino alerta;
Allá, del triste cárabo el graznar.

Fantástica silueta de una torre
Se levanta en el valle solitario . . . .

Sube la luz del templo al campanario
Como sube á los cielos la oracion.
De un terso lago en la sauceda umbria
Mil garzas y palomas, en bandadas,
Van á plegar el vuelo sosegadas
De las ondas purísimas al són.

Al fresco halago del medroso viento
Que de los sáuces el ramage ondea
De Sirio esplendoroso centellea
El rayo melancólico al pasar.
Blando silencio y apacible calma
Consuelo dan al corazon herido:
Duermen las aves en agreste nido;
Las brisas cantan y suspira el mar.

Allá del monte por la cima oscura
La casta luna con misterio asoma,
Y de su cáliz virginal aroma
Exhala pura al despertar la flor.
En su carro de nubes y de estrellas
Se aleja ya de su oriental palacio
Miéntras recoge el alma en el espacio
Dulce tristeza, bálsamo de amor.

Forma su trono, en apiñado grupo,
Ténue, sereno, pálido celage,
Como de un cisne el cándido plumage
Flotar su manto en el azul se vé.
Nada interrumpe el soñoliento paso
Con que la maga del espacio rueda.
Lámparas de oro alumbran su vereda
Que el sol bordando de luceros fué.

¡Oh solitaria virgen del que yace
En la region oscura de los muertos,
Si mañana al cruzar estos desiertos
Encuentras removido el arenal,
Será que en él, sin tumba ni memorias
Mi último sueño dormiré tranquilo.
Piadosa vela mi postrer asilo
Con la pálida luz de tu fanal!

Mas entre tanto sigue tu carrera
La celeste llanura trasponiendo,
Perlas llorando y súplicas oyendo
Al blando preludiar de mi laud.
Obien sumerge tu brillante carro
En el seno de roncas tempestades

Y chozas y palacios y ciudades
Sepulta de la muerte en la quietud·

Siempre bella seras: siempre cantando
Yré el misterio que tu luz encierra:
Ya que he perdido cuanto amé en la tierra
Yo tu amante seré, tu trovador.
Con tu blonda de nubes y zafiros.
Somnámbula feliz, vaga én el cielo,
Y brille hermosa en tu flotante velo
La blanca estrella que alumbró mi amor.

. . . .
. . . . . . : . . . .
. . . .
. . . .

Todo muerto parece y todo vive;
Todo es al alma misterioso y vago,
Cuando suspira el céfiro en el lago
Parece que suspira un corazon.
¿Qué es el rumor que llega del desierto
En fugitivas ondas á mi oido . . ?
¿Es el oscuro genio del olvido
Que borra de las tumbas la inscripcion?

Ni lo quiero saber . . ! El alma herida
  Pliega las alas con letal desmayo
  Y de la luna al silencioso rayo
  Pide consuelo á su apagada fé.
  Profundo arcano el universo encierra
  Y ante él abismo inmenso recogido
  El mundo en brazos de la paz dormido
  En silencio magnífico se ve.

En sus tallos las flores se columpian,
  Como en mis brazos se meció algun dia
  La blanca flor de la esperanza mia
  Al resplandor del astro matinal.
  Tal vez olvida que por ella vivo
  Con su recuerdo en lágrimas deshecho:
  Tal vez suspira lánguida en su lecho
  Soñando que le doy beso nupcial.

¡Quien sabe qué será! Mi frente anubla
  El airado huracan de una memoria . . . . .
  Cubre el misterio su ignorada historia
  Y entre sombras resbala el porvenir.
  Hondo volcan de tormentosa duda
  Mi sangre enciende con terrible llama . . . .

¡El veneno en mi copa se derrama....
Dejadme, Cielos, por piedad morir!

¡Maldita la muger que miente amores,
Del hombre profanando el embeleso!
Maldita la muger que deja impreso
En el labio un dolor con un placer!
Mas... la amo tanto que al pensar en ella
De amor me torno en manantial fecundo,
Y en éxtasis feliz levanto un mundo
Que compendia el encanto de mi ser.

Dejadme que la invoque cual se invoca
A Dios en la oracion... en honda calma:
Que baje sola y cándida á mi alma
A vivir en silencio para mi.
Si es ilusion dejad que la recuerde,
Ella mi vida fué, mi cielo ella:
Nunca en la ausencia se nubló la estrella
Que allá en mis horas de ventura ví.

Era su voz mas suave y melodiosa
Que del sinsonte el matinal arrullo,
Mas dulce que del árbol el murmullo
Que daba sombra á mi paterno hogar.

Era su acento el eco de un suspiro
Que allá en la noche cariñoso suena,
Era el canto fugaz de la sirena
Que cruza solitaria por el mar.

Era un lucero, un ángel vaporoso,
El trasunto ideal del universo;
Era de mi arpa de dolor el verso
En que se alzaba mi plegaria á Dios.
Mas ¡ay! pasó, cual pasa un meteoro,
Sombras y luz regando en su camino
Quiso que fuera el bàrbaro destino,
De mi ventura la desdicha en pos . . . . . .

Todo ante mi pasó: pasó la aurora,
Con perezoso vuelo pasó el dia,
Y pasará tambien la noche fria
Y el incierto mañana pasará.
Vendrá la primavera perfumada,
Flores regando por el bosque umbrio,
Y al viento irá la música del rio
Que entre frondosas vegas correrá;

Mas bramarán despues los vendavales,
Barriendo en el jardin frutos y aromas,

Y gemirán de miedo las palomas
Ocultas en el fúnebre saüz.
Será la tempestad negra y bravia
Que despoja á los valles de sus galas:
Seran del aquilon las roncas alas;
Será del rayo la tremenda luz.

Pasó tambien mi juventud florida,
La hermosa edad de la ilusion ardiente...
Cayó la nieve, emblanqueció mi frente
Y la sentí en el alma resbalar....
¡Todo concluye asi, todo concluye
Ante el imperio de la suerte airada:
Por el oscuro reino de la nada
Todo tiene cual sombra que pasar!

Mas aqui donde acaba cuanto empieza
¿No acabará la hiel de mi destierro?
¿De uno y otro eslabon el duro hierro
De mi cadena lograré romper?
Tal vez el hado satisfecho vuelva
A la acerada vaina la cuchilla:
Tal vez mañana en apartada orilla
Mire la aurora tropical nacer.....

¡ Oh ! si al soplo voraz de la tormenta,
Tras de rudo bregar en mar bravio,
Abierto hubiera el piélago sombrio
Una ignorada tumba al corazon,
No suspirara por la costa errante
De la espaciosa playa en las arenas...
¡ Dichosos los que escuchan en sus penas
De su piadosa madre una oracion !

Yo tambien como ellos fuí dichoso
Cuando en mi hogar pacífico vivia,
Cuando cantaba al despuntar el dia
Melancólicas trovas á mi bien....
¡ Volaron ya tan bellas alboradas
Y mis noches de amor tambien volaron:
Noches felices que al pasar dejaron
Sin vida el corazon junto á su eden !

Mas lànguida la luna y soñolienta
En el distante ocaso palidece;
El alba en el Oriente resplandece
Y baña el cielo de templado azul.
Ya la plácida aurora sus colores
Con vaporosas gasas multiplica;

La fimbria de oro de su veste rica
Al aire entrega su ligero tul.

Ya se abren los rediles y se mueven
Las ovejas pacíficas balando
Y despiertan las aves saludando
De la mañana el dulce rosicler.
Himno feliz que de la tierra sube
Y el viento inunda y el espacio puebla;
Que en las tranquilas ondas de la niebla
Tras la bóveda azul se va á perder.

Grátos efluvios de oriental fragancia
La rosa, el nardo, el tulipan difunden
Y mis sentidos lánguidos confunden
La esencia, el canto y la risueña luz.
El arpado sinsonte en la espesura
Melancólico canta, enamorado
Como canta el poeta desterrado
De un solitario bosque ante la cruz.

Ya el matinal lucero desfallece
Entre el crespon dorado de las brumas
Y entre nubes de encajes y de espumas
Se mira el sol gigante aparecer.

Levántate grandioso rey del dia
Que indiferente á todo está el proscrito:
Asi lo quiso Dios: estaba escrito,
Que fuera mi destino padecer.





LLEVADME À LA MERCED

VENID, venid tristezas de la vida
Ya que de mi alma se ausentó el placer.
La risa en mi semblante no es fingida,
Pero es como una flor en un cipres:

Venid y sin recuerdos dolorosos
Llevadme por el mar de la niñez,
Y entre sombras y sueños venturosos
Llevadme del destino á la merced.





LA VUELTA DEL PROSCRITO

A la memoria de mi segundo padre el Señor
DON RAMON HIJAR Y HARO. (10)

Sicut nubes... quasi naves.... velut umbra.
JOB.

I.

TRUENA el cañon, y la velera nave
Entrando al puerto va,
Como gallardo cisne entre las olas,
Como delfin en cristalino mar.

Un oscuro viajero, un peregrino
De entristecida faz,
Salta, se postra en tierra, y consolado
Cruza como una sombra el arenal.

Atraviesa montañas y desiertos,
Sin cansarse jamas,
Hasta que llega á un valle en que saluda
La carcomida puerta del hogar.

— Abrid la puerta.. ¡ oh Dios..! vengo cansado.
— ¿ Quien sois, á quien buscais ?
— Soy un proscrito: abrid.. ¿ mis tiernos padres
Y mi hermano y mi hija donde estan?

— ¡ En el profundo seno de la muerte
Yacen todos en paz!
— ¡ Adios tierna esperanza del proscrito,
Adios mi dulce, inolvidable hogar!

II.

Besó el viajero con dolor la tierra
Y se alejó despues,
Suspirando al dejar el santo albergue
Que la mansion de su ventura fué.

Miradle como vaga: es una sombra,
Camina á la merced

Hasta que al fin, al pié de una muralla
Una cruz y una torre llega á ver.

— Este es el cementerio . . . aqui reposan . . .
Comienza á amanecer:
Ya cantan los sinsontes y gilgueros
En la gallarda cumbre del cipres . . .

Dime viejo guardian de aquestos sitios,
Si tu memoria es fiel,
¿En donde está mi padre, donde duerme?
— Asómate á esa tumba... di ¿que ves?

— Un puñado de tierra; mas... ¿mi padre?
— ¡Ese tu padre es!
— ¡Arbol de amor que me infundiste vida
Como á la flor la planta infunde el ser,

Deja que triste se marchite y muera
El mísero laurel
Que á tu sombra creció, bebió tu sávia
En la raiz de tu fecundo pie;

Y que en lugar de nuestra vida queden,
Junto á un alto cipres,

Para que vengan à cantar las aves
Una gigante encina y un laurel!

III.

— Dime viejo guardian, ya que la suerte
Me ha enseñado á sufrir,
¿El corazon inmenso de una madre
Tambien se vuelve polvo y tiene fin?

— Tambien, pobre viajero, todo muere,
Todo concluye aqui . . .
De cada corazon brotan tres flores
Pero mueren sin pompa y sin matiz.

Ese campo de lirios y gardenias
Que cruza el colibrí;
Y ese bosque de enebros y de adelfas
Que pueblan en bandadas aves mil,

Tu madre los plantó diciendo un dia,
Suspirando por ti,
Creced y cuando vuelva el hijo mio
Sus lágrimas y votos recibid.

Creced piadosas flores; que mis ojos
No veran otro Abril:
Creced para adornar aquella frente
Que en otro tiempo de laurel ceñí.

¡Quien me diera jugar con sus cabellos;
Como fuera feliz,
Si pudiera en mis brazos prodigarle
Mil besos y caricias al dormir . . . !

— Basta, *mi buen amigo,* por que muero . . .
¡Inmenso bien perdí!
¿Donde su tumba está? ¡De la amargura
Quiero apurar el càliz hasta el fin!

— Debajo de esta cruz: aqui reposa:
— ¡Ruega, oh madre, por mi . . . !
¡Si soy el ser que se arrulló en tu seno
Quiero en la nada de tu ser dormir . . !

¡Es un mundo de amor; pero en la huesa
Perdido para mi . . . !
¡Qué importa ya que el sol eruce mañana
Cadáver entre sombras el cenit!

IV.

Dejemos este sitio: el dulce ambiente
Que perfuma la flor
Tal vez lleve al espacio las tristezas
Que llora sin consuelo el corazon.

Tal vez aquellos niños que allí vienen
Como ángeles de amor,
Con cabellos de oro como hebras
De matutina luz que teje el sol,

Tal vez mitiguen mi profundo duelo,
Mi negro sinsabor . . . .
Tan pura es la niñez, que en la pureza
Deben los niños parecerse á Dios;

Pero ¿porqué con flores y coronas
Vienen á esta mansion?
— Es un santo recuerdo que á su padre
Tributan con sus lágrimas de amor.

— ¡Cuan temprano la amarga desventura
Su vida acibaró!

Y ¿quienes son tan hechiceros niños?
— Huérfanos tristes de tu hermano son.

— ¡Oh, calla te lo ruego, no les digas
Mi nombre ni quien soy!
¡Dales dichas sin fin, Dios del que llora,
Consuélalos, protéjelos, Señor!

Bajo este sáuce, mi querido hermano,
Ya moribundo el sol,
Al compas de las cláusulas del viento
Cantó mi despedida con dolor;

Y la postrera fué, porque ya nunca
Escucharé su voz:
Colgada su arpa está, mudas sus cuerdas
Y en quietud sepulcral su corazon.

Bardo y músico á un tiempo, como el cisne,
Con cánticos de amor,
Dejó la vida y desplegó sus alas
Para volar feliz á otra region.

Sigue sigue tu viaje, hermano mio,
Poeta y trovador:

¡ Amigo tierno de mi dulce infancia
Hasta el cielo, hasta el cielo, adios, adios!

V.

Aqui la tierra sepultó una cuna
Y en lugar de una cruz,
Hay guirnaldas y flores ya marchitas;
¡Mas qué silencio reina, qué quietud!

¡Memorias nada mas! Tranquila duerme
Bajo el verde saüz,
Como duerme la tórtola en el árbol
Bajo el celeste pabellon azul!

Vuelve, vuelve á la vida, mi paloma,
Purísimo querub,
Y lanzará al espacio estremecido
Suspiros de ternura mi laud.

Te arrullaré en mis brazos amorosos
Bajo el flotante tul
De la alegre mañana que despliega
Sus alas de diamantes y de luz.

Animate, despierta, hermosa niña,
¿No eres mi Laura tú?
Aquí te traigo conchas y corales
Guijas y perlas de la mar azul.

¡Nada . . . nada responde: está en el cielo
Su cuna es su ataud . . !
Ay, al gemir el arpa del proscrito,
Ruega por él al que murió en la cruz!







Pagina 11, (1).

SINSONTE es una palabra degenerada del azteca zentzontle que significa cien voces, cien sones.

El zentzontle, sensonte ó sinsonte es el ave mas canora de América, es el ruiseñor de los poetas del Nuevo Mundo; á cuyo pájaro supera en las armonias que lanza al viento, lo mismo de dia que en las noches de luna, y sobre todo en la cautividad, sin que jamas se haya hecho con el zentzontle, en América, lo que cruelmente se hace con el ruiseñor en algunos paises de Europa que es apagarles los ojos, para que confundiendo el dia con la noche, que es el tiempo en que mas canta, divierta mejor á sus dueños con sus prolongados gorgeos y melodiosos trinos.

Híjar que en sus primeras composiciones se empéñó en conservar la palabra en su pureza original, se vió obligado á renunciar su propósito, al ver, cuando vivió en España, que los españoles nunca pronuncian y, acaso por falta de costumbre, ni pueden pronunciar las sílabas tla, tle, tli, tlo, tlu. Ellos, los maestros de nuestra enérgica y hermosa lengua, dicen At -- las, at -- lántico, at -- lético. A un español que se precie de castizo, le es muy dificultoso decir, Popocatepetl y mucho mas pronunciar las palabras que comienzan con las letras tl como Tlaltenango, Tlajomulco etc., etc.

Para ellos el sustantivo zentzontle es desconocido: su pronunciacion les parece dura, insonora y poco apropiad á la armoniosa diccion de la poesia castellana, miéntras que

la palabra sinsonte, si no les es de todo punto familiar, al ménos les es menos estraña en su sentido poético, por el uso que de ella hacen los poetas de la Isla de Cuba.

Prescott habia dicho ya que las dificultades que ofrecen á los europeos las lenguas del Nuevo Mundo, eran poco propicias á la inmortalidad de los héroes americanos y al conocimiento de los tesoros naturales é historicos que encierra el Continente de Colon.

Entre las causas que producen el movimiento progresivo de nuestro idioma, está la eufonia y no cabe dudar que la palabra sinsonte es mas eufónica que la de zentzontle; ni cabe tampaco duda de que las palabras ahuehuete, Montezuma, Guatimoc etc., son de mas fácil diccion que las que les corresponden en la lengua original.

Los fanáticos que se empeñan en conservar las lenguas en su pristina pureza, no deben inquietarse por el espíritu que encierran estos conceptos. A pesar de su apasionada devocion todo se mueve en este mundo, y en este movimiento todo cambia.

Si asi no fuera ¿como podria esplicarse que la ciudad que primitivamente se llamó Caesar Augusta pasara despues por las trasformaciones siguientes: Cesar-Agosta, Sara-Costa, Saragosa y por último Zaragoza?

Sirvan estas brevísimas consideraciones de excusa á la adopcion, al menos en verso, de la palabra sinsonte que en realidad no es un neologismo, puesto que en la Republica Mexicana todos dicen y pronuncian sensonte y no zentzontle, con excepcion de las gentes de letras.

Página 22 (2). - El pabellon Americano que enarboló « El Siglo de oro. »

Página 23 (3). - El motivo de esta composion fué un hermoso retrato que el Señor Laveron y Bayles hizo del padre del poeta y que le fué regalado por su cariñoso amigo el Señor Don Pedro Pechemiel.

Página 29 (4). - Este pensamiento mas ó menos adulterado en la forma, se ha atribuido á varios autores. Tal como ha llegado á Híjar, lo ha tomodo para su « Glosa. »

Página 81 (5). - Nombrado el Doctor Híjar por el Gobierno de la República, Delegado técnico en el Congreso ó Conferencia sanitaria internacional que se convocó en Roma para el 20 de Mayo de 1885, fué objeto en union de sus demas ilustres colegas, de los mas nobles agasajos, del magnanimo Soberano de Italia, de su Corte, de la Real Academia de medicina y en general de todo lo mas escogido de la Ciudad Eterna. Uno de estos agasajos fué una invitacion para pasar unos dias en Nápoles.

Con objeto de dar una idea de algunas de las pocas impresiones que el Dr. Hijar y Haro consignó de esta memorable excursion vamos á copiar unos párrafos de algunas de sus cartas.

« Salimos de Roma -- dice -- en pleno dia. Un tren expreso fué puesto á nuestra disposicion, en nombre del Gobierno de Italia. Quiso la casualidad y no una voluntad

deliberada, que yo, acompañado de mi primógéuito Alfredo, entrase en un wagon en que ya se encontraban comodamente instalados el Dr. Herhardt el Dr. Buonomo, el Dr. Sternberg. y el Dr. Koch cuyo nombre, los de la Comision Francesa y el del Dr. Moleschott, -- personificaban, pcr decirlo asi, nuestra afortunada comitiva.

« En los otros coches iban los demas delegados de Italia, Austria-Hungria, Brasil, Dinamarca, España, Colombia, Egipto, Francia, Inglaterra, Grecia, La India, Guatemala, Perù, Paises-Bajos, Portugal, Suiza, Rusia, Rumania, Serbia, Turquia etc., etc. En una palabra,, el mundo en compendio, representado por médicos, en su mayor parte.

« El tren caminaba con menos velocidad que de costumbre, con objeto de que los viajeros pudiesemos contemplar con mayor detenimiento los pintorescos panoramas de la region que atravesabamos. Al cabo de algunas horas hizo alto en una estacion que nuestros generosos anfitriones habian convertido en ameno jardin. Una banda militar lujosamente equipada, saludó con mùsica escogida nuestra llegada. El banquete estaba preparado; las flores mas frescas y olorosas; los vinos mas exquisitos, manjares y frutas de reyes, nos fueron ofrecidos por los Sres. Marques de Fassati, Rizzetto y Savina, empleados superiores del Ministerio de Negocios Extrangeros, jóvenes distinguidos, muy ilustrados y que debian acompañarnos, segun te dije àntes, en toda la expedicion como encargados de impartirnos los honores de la hospitalidad que tuvo à bien acordarnos la incomparable Italia.

« Desde àntes de la llegada, cada uno de nosotros tenia ya su puesto reservado, por medio de una tarjeta donde se encontraba su nombre impreso.

« Como el órden que en todos los actos de nuestra asamblea se siguió, para no herir susceptibilidades, fué el alfabético, resultó que por encontrarse enfermo Nagay, representante del Japon, me tocara estar al lado de nuestro ilustre Presidente el Dr. Moleschott, ó como si dijeramos al lado de un diccionario universal, porque era el ùnico que conocia y hablaba con soltura y maestria las lenguas que hablaba esta falange escapada de la Torre de Babel y que por mas de una semejanza, pudo recordarme « La asamblea general de los pueblos » de que nos habla el célebre Volney en sus « Ruinas de Palmira. »

« Mucho te he referido ya, en mis anteriores cartas relativas al Dr. Moleschott, sobre las facultades intelectuales extraordinarias de este caudillo de una de las revoluciones filosoficás que mas preocupan nuestro siglo, y para esto te he remitido á « Fuerza y Materia » de Büchner à « Dios en la Naturaleza » de Flammarion y á otras obras. Con tal motivo no me detendré hoy mucho tiempo en hablarte de tan simpàtico personage. Ni en filosofia, ni en ciencias médicas soy su partidario, pero si su admirador. En la votacion de nuestra Asamblea ha sido uno de nuestros vencedores; mas no por la discusion cientifica puesto que no la hubo; y esto creo que matará el programa altamente politico, humanitario y cientifico que formuló la jóven Italia para convocar esta Asamblea internacional que tan fecunda debió ser en resultados para el porvenir, puesto que mas vida y prosperidad, acarrean á los pueblos la salud y la paz que perjuicio

ó aniquilamiento, la transitoria paralizacion del comercio. Nos vencieron, es verdad; perc fué porque la razon de Estado y la diplomacia, con su corazon de acero, vinieron, sin que muchos lo advirtieran, à ocupar dos de los sitiales de nuestra Gran Comision. Su vencimiento, sin embargo, no fué una victoria, ni nuestra pérdida una derrota. El tiempo nos harà justicia. (*)

« Ya me esplicaré y expondré las causas íntimas de esta rara evolucion en la historia de la ciencia, quando mande à nuestro Gobierno mi Memoria que será despues de que en la Asamblea general, à que deben concurrir todos los diplomàticos, demos cima à nuestro mandato.

« Concluido nuestro opíparo almuerzo, volvimos al tren. La expansion y la jovialidad animó al mayor número: la contemplacion ó el sueño embargó à otros. Yo pensaba en todo lo que me ha sido caro y daba gracias al Cielo por haberme concedido un padre que con la educacion científica que me dió y los sabios consejos con que me guió en la vida, preparó mi destino sobre la tierra, prediciéndome, en mi advenimiento al profesorado, mi viaje à Italia por mi decidida aficion à las bellas artes, que siempre trató de cultivar, à la vez que el espíritu penetrante y casi iluminado de mi madre, me anunciaba, no solamente que algun dia debia yo ingresar en nuestro Cuerpo diplomàtico, sino hasta la mala fortuna que me debia acompañar por la natural independencia de mi caràcter y la reaccion siempre enèrgica de mi espiritu.

« El tren devoraba la distancia. El intrèpido apacentador de microbios, el Dr. Koch, y el sabio Doctor Herhardt, que eran los delegados de Alemania, dormian; el Dr. Sternberg, que representaba à los Estados-Unidos de América, con una vivacidad propia de los hijos del Mediodia; y con la inquebrantable actividad de la raza del Norte, que era su raza, desdobló una gran cartera, ó mas bien un libro, y con febril velocidad, escribió durante mucho tiempo probablemente, el extracto de la larga conferencia que sobre microbismo habia venido teniendo con el Dr. Koch.

« Despues me dirigió algunas frases, en frances, con acento marcadamente ingles; sereclinó muellemente en su asiento y cerró los ojos, no para dormir sino para recapacitar.

« Soplaba un viento delicioso. Los ramilletes de flores color de rosa de los tupidos almendros; las copas cenicientas de los olivos, la viña, los olmos, los granados, los bosques y caserios esparcidos de distancia en distancia; los rebaños, los búfalos blanquecinos y los pastores *ciociaros*, con sus trajes artisticos que bordaban de colores la cam-

(*) Fué tan exacta la prediccion de Hijar que, siendo las cuarentenas la idea al rededor de la cual giraron todas las cuestiones de la Conferencia, no pasaron seis meses sin que todas las Naciones en ella representadas, dejasen de decretarlas con el mayor rigor, para las procedencias de la Isla de Sicilia, atacada del cólera, comenzando por Inglaterra Estados Unidos de América etc., etc. cuyos ilustres delegados votaron contra las cuarentenas.

piña; el vuelo y el canto de los pintados *cardeli*, de los ligeros *verdoni* y otros muchos, pàjaros de la clase de los mirlos, me hicieron creer, por mucho tiempo, que habia abierto un inmenso libro en que venia leyendo el poema de los poemas, el poema de Dios.

« El rápido corcel del siglo XIX en que yo cabalgaba, como en las hirvientes entrañas de un Leviatan, hacia desaparecer á su paso, cuanto mi vista descubria, àrboles, rocas, y montañas, lagos, rios, y bosques, hasta que al fin jadeante y bramando como un mónstruo moribundo, que azota con sus escamas de hierro la tierra que lo sustenta, comenzó á recoger su crinada melena de vapores, en el momento en que por la derecha heria mi vista un ser estraño. Estaba éste sentado bajo de un árbol corpulento. Por su trage de pieles; sombrero puntiagudo, que rematado en una pluma de faisan, tenia al lado; su cabellera y barba largas; sus tibiales y sandalias à la antigua usanza, debieron haberme hecho conocer que aquel hombre no era mas que un pastor de la *ciocieria;* pero la imaginacion que se complace en los deslumbramientos que producen los recuerdos del mundo clàsico, completó los espejismos de mi fantasia y me lo presentò como à uno de los dióses de aquellos campos. Para que nada faltara en el arrobamiento de mi vèrtigo vi, sin buscar convencerme de lo contrario que tenia à los pies una zampoña y una serpiente, que estaba coronado de yedras, de pino y de bellotas y que empuñaba con la izquierda una rama de cipres.

« Habiamos franqueado el linde de lo que antiguamente fuè la Magna-Grecia, y era necesario que yo contrajera amistades con el viejo Silvano de los latinos, con el fecundo Pan de los griegos ó con algun semidivino descendiente de Fauno.

« Longo se presentó en la escena: procedente de Lesbos y atravesando los siglos con sus dos jóvenes amantes de la mano, Dàfnis y Cloe, cruzó la campiña.

« El Siglo de oro encendió el sol de la poesia en aquella region de fuego, y no me cupo ya duda de que escuchaba el canto apasionado del celoso boyero ó las ardientes notas que arrancaba à su flauta el cabrerizo afortunado; los coros de las ninfas; las danzas de los zagales y el marino estruendo de los canales de Mitilene. . . . .

« Asi soñaba yo despierto, cuando vino à romper las cadenas de mi encanto el galante Dr Herhardt que, con sonriente y amistoso ademan, llamó mi atencion por la izquierda, esclamando, con acento aleman, pero en redonda frase italiana: *¡ Ecco il Vesuvio, il Vesuvio !*

« Era la segunda vez que me acercaba à aquel asesino y enterrador de ciudades; y à pesar de su crimen de lesa-humanidad, lo saludè con secreto cariño, como se saluda el mar, cuando hace tiempo que no se le ve; como se saluda la naturaleza, cuando comienza à sonreir con las alegrias de la aurora ó à vestirse con las galas de la primavera, en una palabra, lo saludé como se saluda à un antiguo amigo despues de larga ausencia.

« Caminabamos ya por la fecunda Tierra de Labor *(Terra di Lavoro,)* cuya historia y territorio, se confunden con la antigua Campania, que la naturaleza con sus cataclismos y los hombres con sus batallas, han regado de escombros y de sangre.

« De Cápua, la rival en otro tiempo de Roma y de Cartago, no queda mas que el nombre. De las ruinas que forman su epitafio á la moderna Càpua, hay mas de cuatro

kilometros. Allà se disipó el delirio mas glorioso del conquistador cartagines, y allá tambien, se desvanecieron en el estruendo de una batalla, el primero y último sueño de libertad que el esclavo de Lèntulo Batiato, nos dejara como herencia del mas grande de los derechos.

« ¡ Cuantos recuerdos y cuantas impresiones en este silencio imponente de la naturaleza! Si conmigo vinieras, como me lo tenias ofrecido, encontrarias por todas partes y à todos los vientos esparcidos en esta comarca, como por toda la Italia, las mas gloriosas pàginas del arte y de la historia de la humanidad. Aqni està la tumba y la resurreccion de Grecia, y aqui tambien, la cuna y el sol de nuestro siglo.

« En la hermosa lontananza de un campo que blanquea con las aparasoladas flores del a'oe de Africa y los perfumados azahares de los limoneros, los cipreses que, como obeliscos de serpentina, abanican con sus penachos la atmósfera y difunden por las colinas en que se levanta Aqnino, el ambiente y los aromas de los valles. De Aquino célebre por ser la cuna de Juvenal, aquel poeta que debia herir con sus sàtiras la licenciosa corte del filósofo Adriano, no ménos qne la del guerrero español Trajano. De Aquino, no mènos célebre por haber visto alli la luz Santo Tomas, el Doctor Angèlico, que, con la sagacidad de su dialéctica y encastillàndose en la revelacion, debia por aquellos tiempos, quebrantar la autoridad de Aristóteles. Sin embargo, qué abismo tan infranqueable no debian abrir las ciencias naturales y la filosofia, el libre exàmen y la autoridad, entre el sabio de Estagira y el definidor de Aquino, entre el maestro de Alejandro Magno y el discipulo de Alberto el Grande!

« Si apartando tus recuerdos de tan ameno sitio y avanzando siempre hàcia la màrgen derecha del rio Volturno que desemboca en el mar Tirreno, diriges tus miradas ùn poco mas arriba de la costa crees divisar el humilde pueblo de Arpino donde nacieron el plebeyo Mario y el esclarecido Ciceron.

« Nunca he podido contemplar, sin estremecerme, algunas de esas figuras que silenciosas cruzan el cielo de la historia.

« Cuando Castelar hiere con la mano la tribuna que, como un Jùpiter domina, los siglos, obedientes á su palabra, que es la palabra, mas elocuente y ática que haya escuchado el oido humano, se despiertan y pasan á tu vista cargados de sus glorias, de sus tragedias y de sus titulos al reconocimiento de la posteridad. Cuando das un paso por las costas del *Mediterràneo*, la humanidad entera desfila ante tus ojos deslumbrados: Troya, Persia y Babilonia, Egipto, Grecia y Roma: la Iliada, la Eneida y el sublime poema del Cristianismo. Todo à tu mente se presenta, todo en tu creadora imaginacion palpita; todo toma una realidad que asombra, porque el Mediterráneo, es la página movible mas grande de la historia.

« El Siroco que es el aliento pletórico del Africa, enciende con su soplo de fuego tu fantasia y parece que empuja delante de tu camino una procesion de sombras; Espartaco, Escipion, los Gracos, Metelo, Anibal, Pompeyo y no sè cuantos mas de aquellos hombres ilustres que pusieron sn planta en esta tierra de flores y de luz.

« Entre estas sombras hay una que marcha á caballo, es la sombra del remordimiento. ¡Cuantas noches pasó en vida sin poder conciliar el sueño y cuantos siglos sin alcanzar el reposo y el olvido ni en la paz del sepulcro! Sigue las huellas de esta sombra Yugurta, el fiero Rey de Numidia, condenado á morir de hambre y de frio en las prisiones Mamertinas. Sus víctimas de Roma, le devuelven el saludo con que las designó á la espada de los asesinos. A la sangre con que empañó el brillo de sus victorias, va mezclando el vino ardiente de las orgias en que busca el aturdimiento contra el terror que lo persigue y el cansancio para arrancar al sueño la calma de su ambicion, jamas satisfecha, de mando y de riquezas, y una tregua á los fantasmas de su conciencia.

« Yo nunca me he detenido con intencion á estudiar estas personalidades en la historia. Las figuras que tienen por base un pedestal de cráneos ó que proyectan sus contornos sobre la silueta de Locusta, me repelen porque me recuerdan á Cain.

« Cuando en mis dias de desahogo, para distraer la displiscencia de la nostalgia visito alguno de los lugares célebres de Roma ó de sus alrededores, si por acaso encuentro con su efigie ó con algun monumento que me lo traiga á la memoria, aparto involuntariamente la vista de esas reliquias de la antiguedad; pero no sin pensar en que este hombre demagogo en las filas de la democracia; aristócrata siempre que se encontraba en el poder; que hizo temblar á la nobleza y enmudecer al Senado; que ofreció la libertad á los esclavos en Africa para arrancar á la esclavitud el derecho de la mas absoluta tirania y hacer pasar á cuchillo en Roma á todos los que él consideraba dignos de su antipatia, de sospecha ó de venganza; este hombre que sin personificar las sencillas virtudes del pueblo romano que tan heroica y gloriosamente venia elaborando el derecho universal y arrojando á todos los vientos los fecundos gérmenes de la libertad; ese hombre, digo, cumplió fatalmente su destino y reivindicó inconscientemente algunos de los mas legítimos derechos de la humanidad, bosquejando, sin imaginárselo, el imperio militar que, con Julio César y con Octavio, debia enseñorearse del mundo.

« La vista ó la proximidad de todos estos sitios tan propicios á poéticas remembranzas me han inspirado estos fantaseos; pero tratándose de Arpino, á quien debo recordar es á Ciceron que, como te he dicho, allí vió la luz.

« Al traer á la memoria esta grandiosa figura de la Historia Romana, te lo confieso, no pensé en ti, ni en los amigos que contigo y conmigo entraron en la libre práctica del mundo. Me trasporté, sin conciencia, al Seminario Conciliar de Guadalajara, donde me parecia escuchar á mi Maestro Don Cristóbal López, aquel jóven sabio y virtuosísimo sacerdote que de un modo especial, parecido á melancólica canturia, nos enseñaba á traducir las oraciones de Ciceron; la epístola de Horacio á los Pisones y los inmortales versos de Virgilio.

« De aquel Maestro tan amado, no quedan ya mas que memorias entre los viejos condiscípulos que le hemos sobrevivido y que la suerte ha dispersado por el mundo, sin que tal vez jamas volvamos á encontrarnos para recordar con la veneracion y paternal cariño que merece al modesto, Mentor de nuestra juventud. Los tiros de la envidia,

partidos de aquellos que à su pesar reconocian sus grandes talentos y la noble elevacion de su espíritu: la malevolencia de los que por la lisonja, la hipocresia ó la bajeza se habian colocado en posicion ventajosa sobre aquel ilustre sacerdote, le procuraron un cargo en remoto pueblo, que equivalia à un destierro, donde sus tempranos desengaños lo arrebataron prematuramente à las ciencias, à la caridad que fué su virtud caracteristica, y al cumplimiento de su evangélica mision.

Hijar, sigue hablando aquí de Ciceron, César y Caton, y despues de algunas reflexiones sobre el fin de la Repùblica Romana, concluye su carta recordando las palabras singulares que Augusto y Bruto pronunciaron al morir porque en el fondo coinciden admirablemente para revelar, mas que una disertacion histórica, hasta que punto se habian borrado en aquel período memorable, las nociones de moral y de virtud.

En su carta siguiente, despues de hablar ligeramente de Nola, donde murió Augusto, y de Caserta, con motivo de su famoso Palacio Real, se ocupa de referirme la solemne recepcion de que fueron objeto, en Nápoles, los miembros de la « Gran Comision técnica » del « Congresso Sanitario » de que formó parte. Los banquetes los conciertos, en que siempre se tocaba algo caracteristico de cada uno de los paises representados; las visitas á Pompeya, à los museos y bibliotecas, à los jardines, à los templos y teatros, al famoso Acuario de la Vila Nacional, (Villa Nazionale) quizà el primero del mundo, y todo cuanto puede desear un viajero fué puesto à contribucion para hacer sentir á los indivíduos de la comision científica que cada uno de ellos debia considerarse como huésped predilecto de la gran ciudad, que puso à su esclusivo servicio el Hotel Royal des étrangers, carruages de lujo y un vapor tripulado por oficiales de la Real Marina Italiana.

Para los detalles, se refiere à los periódicos de aquellos dias.

En cuanto à la expedicion que hicieron por mar, á bordo de « El Tigre » dice asi en la carta que sigue:

« El dia era espléndido: un mar de oro disuelto en la atmósfera y otro de zafiro « volcado en el seno del Golfo Partenopeo, confundidos en amoroso beso, traian à mi « imaginacion el cuadro deslumbrador de la primer mañana del Paraiso »

« En los primeros momentos, no sé por qué perdi la conciencia de que existia y me olvidé de cuanto he amado y amo aùn sobre la tierra. Mi ser entero se identificó con todo lo que me rodeaba y se difundiò impalpable en el seno de la Naturaleza. Ausente de cuantas espinas punzan en mis recuerdos, llegué à soñarme quizà dichoso, si es que puede haber dicha en sentirse envuelto en el silencio de la soledad; desvanecido en el càos de lo infinito; ausente de si mismo y atraido irresistiblemente por la inmensidad.

« Hervian las aguas y de su fondo se levantaban millares de olas que dividièndose y agrupàndose, unas veces, revolviéndose y desplegàndose otras, en ordenadas hileras, iban à desvanecerse en la playa como bandadas de cisnes y de garzas que huyen à guarecerse en el peñascal de la costa, haciendo un rumor entre las rocas semejante al que hiciera un manto inmenso de seda al desplegarse.

« ¡Quien sabe si en el rumor de esas olas iria ahogado el ùltimo suspiro que la

hermosa Partenope arrancó á su pecho cuando desdeñada por Ulises, buscó un sepulcro entre los escollos del Golfo que, en su memoria, lleva su nombre.

« El vapor, que nos llevaba á bordo, adornado con guirnaldas y arcos de flores, lucia empavesado con banderas y gallardetes, y parecia un mónstruo marino de colores que se balanceaba magestuosamente sobre un lecho de cristal y espumas.

« Las flautas, los mandolines y las guitarras, en concertadas notas poblaban el espacio de armonias que el viento esparcia como las estrofas de un poema y henchian el alma de suspiros, recuerdos y aspiraciones.

« La mayor parte de nosotros habia pasado ya el trópico de la vida, y sin embargo, cada uno de nosotros acariciaba todavia un ideal y veia con profunda melancolia, como Jano, al porvenir y al pasado.

« A bordo no iba Cleopatra, ni navegabamos por el Nilo, y sin embargo, yo la miraba dibujarse en el horizonte abierto á nuestra vista, entre el cabo Miseno y el de Minerva, tal como nos la pinta el inspirado Makart, remolcada su galera por musculosos esclavos; rodeada de mugeres lujosamente ataviadas y llevadas de la cintura, entre las ondas por otros esclavos; mugeres que coronadas de perlas, flores y corales, cantaban y la abanicaban con palmas, y plumas de pavo real. Los remos no batian las aguas y en su fondo se retrataban las formas de aquella soberana de la belleza oriental; la púrpura en que descansaba su cuerpo escultórico; el oro y la plata cincelados que decoraban la proa, terminada en una esfinge negra guiada con bridas de seda que sacudia al aire un niño encantador, armado de una flecha y un arco, que, á los pies de Cleopatra, se erguia sobre un monton de flores.

« Cuando en el horizonte que alcanza nuestra vista, no se encuentra la mirada de un amigo; cuando cerca de nosotros solo se siente el silencio de la ausencia, aunque sea en medio del ruido y bullicio de un viaje, el alma se concentra en si misma y crea mundos y mundos que poco á poco se pierden en la realidad de esa melancolia infinita que solo conoce el que lejos de la patria, abandona al acaso los problemas de su destino.

« En esta fiesta de los elementos de la naturaleza, era lógico que se desplegara en mi imaginacion una de esas espléndidas creaciones del arte humano que brotan en el fecundo seno del arte divino, donde Dios da colores al pincel; sombras á la escultura; suspiros y tempestades á la música; templos de bosques á la arquitectura: el lenguage de todas las artes y el secreto encanto de todos sus misterios, á la poesia.

« El oriente vino á mi fantasia, y con él el recuerdo de dos portentosas creaciones del arte pictórico moderno, « La Caza de Diana » y « Cleopatra en el Nilo. » En estos cuadros, en la entrada de Cárlos V en Amberes, en su sentidísimo « Romeo y Julieta » y en « La Siesta de los Médicis, » el genio austriaco, ha hecho la apoteosis de la figura humana, es decir, ha comentado espléndidamente la obra de Dios; y no pudiendo definírtelo de otra manera, me conformo con decirte que, para mi, Makart, es el poeta del color, de la luz y de la belleza.

« Asi pensaba yo reclinado sobre la borda de la obra muerta, cuando sentí que la proa

del vapor comenzaba à levantarse. Las voces de mando y el movimiento de los marineros, me dieron à conocer que estabamos en marcha. Era «El Tigre» que zarpaba de la costa, y batiendo, sus garras sobre el abismo, abria una estela tan pródiga en rayos y sombras como la huella de recuerdos que ha trazado en la memoria nuestra muerta juventud.

« Cuando hice mi primera visita al Vaticano, creí que iba solo, y me equivoqué porque apenas estuve frente al fresco del Juicio Final de Miguel Angel, me pareció que te oia leerme, arrebatado de entusiasmo, el poema que de la Capilla Sixtina escribió Castelar con tanto lujo y galas de imaginacion que igualó ó acaso superó al poema desplegado en ese muro por el artista florentino.

« Hoy que navego por el Golfo de Nápoles que tú y yo conocimos, ó mejor dicho, adivinamos leyendo àquellas páginas de Graziella que Lamartine escribió con lágrimas, es natural que sientas, al traves de la distancia, lo que yo siento: un deslumbramiento que raya en vértigo; una admiracion que raya en delirio y una oracion à Dios de reconocimiento por haber dejado caer este pedazo de cielo sobre la tierra para que mudos, estáticos, lo bendigamos.

« Nada de cuanto encuentro en mi camino, me resuelvo à ver y estudiar como es debido porque espero que tú vengas à completar mis juicios y mis opiniones.

« Muerto mi caro hermano, nadie con mejores títulos que tú puede llenar este vacio, como testigo intimo de mis pasadas dichas y desdichas, como hermano de corazon y de juventud.

« Hace ya tanto tiempo que hemos soñado en este póetico escenario de la historia, que es necesario que vengas para que levantemos juntos el telon y hagamos que sacudan el polvo de sus mortajas, Virgilio, cuya tumba (*) he saludado ayer à la entrada de la Gruta, de Posilipo, (conocida generalmente con el nombre de Grotta di Pozzuoli) donde arrulla su sueño de gloria el estruendo del mar, como arrullan las olas el sueño de las aves que duermen en sus rocas, y al otro lado de la Gruta à Leopardi, cuyos restos descansan en el vestibulo de la iglesa de San Vital. Es decir, à la entrada de la Gruta, el poeta de los campos y de los héroes, y à su salida, el poeta pesimista del desencanto y de los dolores.

« Aqui, en esta region que perfuma el incienso de las campestres flores; donde braman los volcanes y los suspiros y las tempestades del Tirreno celebran dia y noche los funerales de estos dos hijos del genio, deberian tambien dormir su sueño eterno; el cantor de Glicere y el poeta de las Armonias y de las Meditaciones.

« ¡Qué inmensidad tan llena de encantos; qué panoramas tan sorprendentes; qué caserio tan pintoresco el de Nápoles, levantado en anfiteatro, como para admirar desde

---

(*) No ha faltado quien haya discutido sobre la autenticidad de esta tumba; pero Petrarca y el Cardenal Bembo la han declarado auténtica.

los palacios, el mar pobladc de naves con las banderas de todo el mundo y de barcas pescadoras que despliegan sus velas para cruzar el Golfo y recorrer las islas, cómo despliegan sus alas las gaviotas y las marinas palomas para cernerse en el éter infinito de este cielo, solo comparable al de nuestro trópico. ¡Qué trasparencia y qué cambio de colores el de estas aguas, que rizàndose y amontonándose espumosas, en dilatada extension, parecen:

Blancas ovejas de vellon de espumas
Qué en rebaños caminan á la playa!

« Allá á lo lejos, á nuestra izquierda, el Vesubio con un cementerio de ciudades á su falda y un penacho de tempestades en la cumbre.

« En el flanco del monte que jadea y truena cavernosamente cuando revienta en lavas, está Herculano envuelto en un sudario de cenizas y sobre el sepulcro de esta ciudad que tantos misterios de la antiguiedad encierra todavia, está Resina que blanquea entre la verdura de los árboles y de las viñas como un nido de cigüeñas.

« Yo recuerdo que una mañana humeda y nebulosa del mes de Octubre, vi en el Escorial levantarse del cubo de una torre del sombrio monasterio una cigüeña blanquísima, que, piando y batiendo las alas con maternal solicitud, ensayaba el vuelo de sus poyuelos, porque los vientos helados del Guadarrama, la obligaban á emigrar al Africa.

« Cuando vi las casitas blancas de Portici y Resina, me acordè de aquellas aves emigrantes y me imaginé que de aquellas blancas agrupaciones debian salir las almas de los habitantes de Herculano que, purificadas y trasparentes como las alas de las nieblas, vendrian á contarme los misterios de la catástrofe y los secretos de su nueva existencia.

« El monte lanzaba en silencio torrentes de humo y de vapores; pero de Portici y Resina que parecian bastiones esparcidos en torno de aquella ígnea entrada al reino de las tinieblas: las almas no salian, y yo seguí paseando la vista por aquella parte del Golfo, hasta que por fin me pareciò divisar la Puerta de la Marina por donde en otro tiempo tuve acceso á la melancòlica ciudad, cuyo ùltimo dia nos ha pintado, con tan terribles colores, Plinio el Jóven, y embellecido con su creadora imaginacion Bulwer Litton, en su Jone que tantos y tan interesantes estudios históricos contiene.

« La Puerta de la Marina, es como el epitafio de una tumba que encierra el cadáver de una bulliciosa y alegre ciudad, cuyos miembros crecen todos los dias al golpe escudriñador de la azada del arqueólogo.

« El recuerdo de mi primera visita á este precioso archivo de la atigüedad, trajo á mi memoria algunas estrofas de una composicion que bosquejé, hace dos años, recorriendo sus calles solitarias; estrofas que te trascribo con todas sus incorreciones sin saber si el resto se habrà perdido.

Allá Pompeya está' bajo la planta
Del mónstruo aterrador, yace vencida,
Miéntras soberbio el empinado monte

Su cimera de llamas y huracanes
Sobre el Golfo Parténope levanta,
Y puebla con las fraguas de su pecho
De tinieblas y muerte el horizonte.

. . . .

Allá fué la ciudad...... allá está ahora
Desafiando impasible las edades.
Náufraga mártir de la estirpe griega,
De cuya frente disipó la aurora
La sombra de las ígneas tempestades

En la verde colina en que blanquea
De adelfas y cipreses circundada
El aura matinal su sien orea
Y refresca su frente desmayada.
La mar profunda con cristal la riega,
La playa recorriendo atronadora,
Triste la tarde con las brisas canta
Y triste el Sarno con sus linfas llora.

Mas ¡ay! que en vano su abatida frente
Ciñen el mirto y la silvestre hiedra
Ella duerme su sueño indiferente
En ese lecho sepulcral de piedra....

Siglos y siglos la olvidò la historia;
Y sobre el pardo y humedo sudario
Que borrò de la tierra su memoria
Quien sabe cuantos nombres el silencio
Ha cubierto de polvo y de ceniza
A la postrera luz de un tenebrario
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Los dioses se despiertan ya vencidos
Por el Hijo de Dios en el Calvario
Y bajan de los muros carcomidos
A esconderse en el campo solitario.

Cayeron de sus cipos las estatuas,
Rodando en mil pedazos por el suelo,
Y alumbró su desastre un sol de gloria
Desde la inmensa soledad del cielo.

Todo á la luz asoma redimido;
Mas envuelto en penumbras y misterio.
La muerte y el Vesubio se dividen
El dilatado imperio
De un campo de ciudades que reposa
En la solemne paz de un cementerio.

El fúnebre silencio de la historia
Al solitario caminante arredra,
Al ver entre rüinas y peñascos
Sólo la sombra de la humana gloria....
¡ Héroes, poetas de luciente mármol
Y todo un pueblo convertido en piedra,!

¡ Montones de ceniza.,. Todo escombros.,.!
¡ Aras, columnas, bronces, monumentos...!
¡ Es la muerta ciudad llevada en hombros
Por los siglos que el tiempo arremolina
Como la flor marchita por los vientos!
. . . .

« No recuerdo lo demas, ó lo recuerdo mal.

« No falta quien crea que la catástrofe de Stabia, Herculano y Pompeya, es un castigo semejante al de Sodoma y Gomorra. Yo dejo, sin discutir, la historia de estas dos últimas ciudades en el lugar que ocupa en la Biblia; pero declaro que en el cataclismo del año 79 de nuestra Era no veo mas que un fenómeno natural.

« Dia llegará en que las filtraciones de las aguas del Golfo, extingan la combustion del Vesubio como han extinguido la de Capri, Monte-Nuovo, Campos flégreos, Nisida, etc. etc., ó que un espantoso derrumbamiento de alguna de las capas que dividen al volcan del Mediterráneo, lleve á sus cavernas torrentes de agua que perturbando la plutónica ignicion del pecho del Titan, lo agite con formidables convulsiones, recorra los ámbitos, de sus entrañas, y sofocando la sulfúrea atmósfera que respiran sus pulmones, produzca una erupcion gigantesca y acaso inmensos desplomes que borre á Nápoles y á todas las ciudades que bordan la antigua Campania, del catálogo de los pueblos vivientes, cambiando por completo la faz de esta region encantadora.

« ¡ Cuan magnificamente espantosa debe haber parecido á Plinio el Mayor, la catástrofe que aniquiló á Pompeya, en que por el delirio de la naturaleza, debió creer, como su sobrino, que con él perecia todo el universo, y que su posteridad serian el silencio y las tinieblas de la nada!

« Poseido de melancólicas reflexiones, aparté la mirada de aquel poético lugar, cuyos detalles me era imposible percibir, y siguiendo con mis gemelos el bullicioso litoral, descubrí ántes del sitio que ocupa Pompeya, á Torre del Greco, despues Torre Annunziata y Castellammare, y mas lejos, el cabo de Orlando, Vico y Sorrento, donde vi en otro viaje, desde una barca, precipitadas en el fondo de un agua mas trasparente que los cristales de Venecia, las ruinas de la casa del Tasso y la roca misma en que estaba edificada. Mas hospitalarios los mares que los hombres, ofrecen entre sus arenas y sus peñascos, un albergue al hogar y á los recuerdos del cantor de Eleonora y de los jardines de Armida. Las tempestades los sustraen á la mirada del mundo; pero en las noches de luna los pescadores rendidos con las fatigas del dia, pasan cantando indiferentes sobre aquellas ruinas venerables que avaro el Tirreno parece esconder entre sus halgas.

« Separa la atencion de ese legendario promontorio y veras como por donde quiera que lleves los ojos, en nada disminuye el interes.

« Esa isla que los griegos llamaron Caprea y los latinos Capri, es un peñon volcánico de terrible recuerdos, porque fué el teatro de las abominaciones de Tiberio. Si la visitaras hoy, todavia te mostrarian las ruinas de una de sus casas de recreo y te desvanecerias si te asomaras al precipicio en donde despeñaba este tirano á sus víctimas, despues de hacerlas atormentar horriblemente en su presencia. En esta isla debió haber recibido este azote del género humano la noticia de la crucifixion del Mártir del Golgota, acaecida en su reinado y bajo las águilas de su imperio.

« Vista de lejos esa isla, aparece de un color azul hermosísimo. Segun unos se asemeja á una gigante esfinge de lapislázuli; segun otros á una inmensa tumba. Lo cierto es que vista desde el litoral del golfo, sobre todo á la salida y puesta del sol, puedes darle cuantas formas enjendre tu imaginacion, lo mismo que haces con las nubes que ruedan por el horizonte á la hora misteriosa del crepúsculo. En las grutas abiertas en el peñascal de su base visible, las corrientes de las altas mareas que penetran azotándose en las bóvedas, y el viento comprimido que las arroja cortándolas contra los riscos, forman á veces un estruendo tan sonoro y armonioso que en el silencio de la noche, al difundirse por las vertientes de la costa, no dudarias de que escuchabas los seductores cantos de las hijas de Caliope y Aquelóo.

« Por aqui Homero trae errante á Ulíses que atado al mástil de su navio lucha contra los encantos de las sirenas; mas adelante, escapa á la voracidad de los antropófagos Lestrigones que le diezman sus compañeros; allá, el príncipe de los poetas épicos, lanza á su héroe contra el escollo de la hermosa Escila que, trasformada en mónstruo, espanta desde lejos con rugidos horribles semejantes á los del leon, á los marinos que cruzan el estrecho. Las cabezas de perro que brotan de su cintura y que giran en

torno de la roca, harian temblar á los mismos dioses con sus cavernosos aullidos. Al otro lado lo precipita contra Caribdes que deglutiendo el agua salobre y amarga del estrecho, la arroja hirviente y ennegrecida por sus oscuras gargantas, con tal violencia que convertida en lluvia, oscurece la atmósfera y hace subir á las crestas de las olas, las arenas azules del fondo de los mares.

« La tempestad arroja al caudillo heleno al promontorio Circelo, y en la isla aquella donde la hermosa maga se habia refugiado despues de haber envenenado á su esposo, el Rey de los Sarmatas, el proscrito es retenido durante un año con régia hospitalidad.

« Al llegar á este punto, te declaro que me aparto de la Odisea que he venido recordando por que desde aqui hasta Sicilia, hay sitios legendarios que traen á la memoria aquel poema inmortal.

« En Circe, no debemos ver á aquella deidad enemiga de los hombres, ni tampoco á aquella hechicera que convierte à los compañeros de Ulises en bestias de piara, sino á la muger que siendo tan criminal debió ser muy desgraciada, y que para reconciliarse con la felicidad, se redimió por el amor.

« Admitamos que Circe representa la revolucion del año, con todas las metamorfosis de las estaciones, y veras como no tenemos que apartarla de nuestro camino cuando la consideremos llorando, despues de un año, los rigores de la ausencia.

« Enamorada, hasta la insensatez de su ilustre huésped, hace que una de sus ninfas alfombre á su paso la tierra con un tapiz de fragantes flores; otra que le ofrezca canastillas de oro donde los nectarios derramen su licor y sus perfumes; otra que vierta de su ánfora el espumoso y ardiente vino del otoño, y la última que lleve las provisiones de agua y encienda el fuego que los ha de calentar en el invierno.

« Un año asi de sueños y de dichas trae al mundo á su hijo Telégono que debia poner fin á los dias de su propio padre, en Itaca, en el seno de su misma familia; pero sin conocerlo. Asi el placer nos da la muerte en el seno mismo de la vida.

« Pero dejemos á esta muger encàntadora abandonada ya de su glorioso amante y aguarda que Homero te refiera los amores y las tristezas de Ulises en la isla de Calipso, de donde, al cabo de siete años, parte para la tierra de los dioses y de los genios, donde por fin, abraza á la fiel Penelope y á su amado Telémaco.

« Tú, ven commigo à esta tierra de los inmortales, que, si no todos son grandes, si son todos célebres.

« Los tiempos heroicos y los históricos, se adunan para despertar en la mente del viajero acontecimientos que sin la tradicion y la lira de los épicos, acaso hubieran ya muerto en la memoria de los hombres.

« Yo que no soy mas que un átomo en la humanidad y que desconozco los arcanos del destino, recorro tambien, aunque ignorado, y sin fatiga; pero en los potentes hombros del vapor, el camino ya borrado de Ulises y de Eneas.

« Las revoluciones plutónicas y el paso de los tiempos y de los hombres, todo lo han cambiado; los poetas y demas artistas han unido sus nombres á estos sitios venerandos y los han salvado del olvido.

« Lo mismo que Homero intentó arrancar á la noche de los tiempos prehistóricos la vida de una nacion desaparecida ó tal vez de dudosa existencia, Virgilio en su inmortal epopeya, la Eneida, quiso vaticinar los tiempos que estaban por venir. Por eso trae tambien errante por estas riberas al caudillo troyano.

« Allá detras del lago del Averno, queda Cùmas, à cuyas playas llega el piadoso Eneas, para consultar á la Sibila lo que los hados le tengan reservado.

« Aún me parece oir el ruido de aquella alegre marina que toca las playas de la hermosa Italia.

« Al filo de las hachas, las virgenes selvas abren paso á los téucros errantes y la orilla de las ensenadas luce con el brillo de las corvas áncoras y los bruñidos colores de las combatidas proas.

« El Principe de la dardania gente, pisa ya la arena de la tierra prometida donde le esperan una descendencia de reyes para el Lacio y la Sabina; una familia de patricios para Roma y una sucesion de emperadores para el mundo. El derecho universal, el derecho romano, se encontraba ya en la antesala del porvenir.

« Eneas penetra en aquellos espesos bosques y contempla abismado, el curso ignorado de aquellos rios y el sonoro rumor de sus cascadas. Los laureles, los mirtos, los girasoles y los tomillos dan perfumada sombra á su frente fatigada.

« El silencio y la magestad de la naturaleza conducen à Eneas á la cumbre del monte donde, de improviso y estupefacto contempla las maravillas del templo de Apolo, los bosques de Diana y la tenebrosa caverna de la Sibila.

« Quien sabe si en aquel momento, callando el estruendo de los torrentes y el rugido de las fieras en las montañas, se oyó el canto del ruiseñor enamorado que en el *Intermezzo* de Heine, conduce al poeta al bosque de los encantos, y del bosque de los encantos á los tormentosos brazos de la esfinge, ó si bañada en los primeros resplandores de la aurora, cantó la alondra que anunció, en la casa de los Capuleti, á Romeo y Julieta la venida de aquella melancólica mañana que Shakspeare ha inmortalizado con su lira de oro, inspirado en la verdad de aquella tragedia y en la poesia de aquellos sitios donde yo tambien he visto algunas veces despuntar el dia. ¡ Quien sabe ! Lo cierto es que el ingrato amante de Dido, oyó alli mismo la profecia de su union con Lavinia, en cuyo lecho olvidó los amores de la apasionada Reina de Cartago.

« Una vez en la caverna, donde hoy sólo se puede penetrar con antorchas encendidas y sobre los hombros de los guias, el héroe abrazado á las aras, pide suplicante á la sacerdotisa de Apolo, la revelacion de sus destinos.

« En la falda de la roca eubea se abren cien bocas, y las cien puertas del templo que Icaro erigiera á Febo, giran con pavaroso estruendo sobre sus goznes. Los oráculos parten de la convulsa y espumante boca de la Sibila y los ántros de la gruta se estremecen y los repiten hasta en lo mas hondo de sus tinieblas.

« El príncipe que se encuentra por todas partes con la enemiga mano de su suerte, no se maravilla de las predicciones y solo demanda que se le conceda descender al infierno

para pedir consejo á su ilustre padre, al compañero de sus infortunios. Otórgasele la gracia condicionalmente, y sale de aquella sombria mansion para quemar el cuerpo de su clarin, que fué uno de sus mas fieles amigos, levantándole por tumba ese gran promontorio que lleva hasta hoy el nombre de Miseno.

« Humeante todavia la hoguera con los troncos de los fresnos, de los olmos, de los pinos y de otros árboles resinosos en que se habia consumido el cuerpo de su amigo; el héroe parte en busca del ramo de oro que debia ofrecer á Proserpina en la morada de las sombras . . . .

« El lugar en que yo pensaba tales cosas, recordando la Eneida, es tan propicio à las alucinaciones que abandoné el sitio que ocupaba, encaminándome de nuevo á la proa para no tener delante de mi mas que la inmensidad y buscar en el cielo el camino imaginario que debieron recorrer las palomas que guiaron al caudillo troyano al bosque misterioso que ocultaba el áureo ramillete con que podria abrirse las puertas del infierno.

« Creyendo que cada uno de mis colegas se habria como yo absorvido en sus recuerdos y contemplaciones, no me cuidaba de nadie, y al dirigirme hácia adelante en busca de soledad, tuve, puedo decir, la afortunada contrariedad, de encontrar con un ilustrado Oficial de la marina real que tomándome por el delegado español me dijo en castellano; pero con la dulzura y gracioso dejo que lo pronuncian los uruguayos y los argentinos.

-- ¿ No es verdad que en Europa nada hay que se pueda comparar con nuestras peninsulas de España, Turquia è Italia ? Es verdad Señor Capitan. No conozco Constantinopla mas que por la relaciones hermosimas de Lamartine y Teofilo Gautier; pero de Italia y España, os doy cumplido testimonio de que soy de vuestra propia opinion.

-- ¡ Oh, si, la hospitalaria y caballeresca España no puede menos de ser la hermana histórica de nuestra bella Italia ! No creo que os sintais extrangero entre nosotros.

-- De ningun modo Capitan. Gracias á la brillante acogida que hemos encontrado en la jòven Italia, cada uno de nosotros puede, resucitando la antigua fórmula, esclamar « *Civis romanus sum.* »

-- Sin duda, y mucho mas cuando que en tiempos ya lejanos, pudo pronunciarse con igual derecho esa mágica frase en vuestra patria, como por ejemplo cuando la gobernaba Julio César.

--- Perdonad, mi Capitan, el Marte romano, por fortuna ó por desgracia, no conoció la América.

--- Lo cual significa que ¿ sois . . ?

--- Mexicano.

--- Lo celebro Caballero, porque los paises de la América del Norte, traen en sus respectivas constituciones, los gérmenes del mundo del porvenir.

Queriendo yo eludir que nuestra conversacion, recayese en la politica por no ser aquella sazon la mas propicia, le pregunté donde habia aprendido el español, y supe que su padre, siendo italiano, habia militado á las órdenes de Garibaldi en el Uraguay, y, que él mas tarde, habia tomado parte en una comision cientifica que se nombró para la exploracion de las regiones del Plata.

De esto hablabamos cuando sentí en el hombro la mano del General Tcheng-Ki-Tong, célebre literato chino que habia dado en favorecerme con su compañia. Al acercarse á mi, me preguntó si conocia el nombre y la historia de unas ruinas que divisabamos ántes de abordar el escollo de Virgilio y le contesté que si; pero al ver que echaba mano á su cartera y á su lápiz, no creyéndome tan competente como mi interlocutor, le presenté, previo su permiso à mi simpático marino, rogándole que nos ilustrara sobre aquel punto.

El cortes Capitan accediò á nuestro deseo y dijo:

Esa colina que está sobre Posilipo, siempre fué un lugar muy codiciado de los romanos. En otro tiempo, esos campos que blanquean con tantos fragmentos de mármol estuvieron poblados de hermosas vilas, (ville).

Allá en el fondo podreis visitar, cuando querais, los escombros de lo que fué la quinta de Lùculo.

-- ¿ De Lùculo el vencedor de Mitridates? - Pregunté yo.

-- Del mismo, respondiò que no sòlo venció á ese Rey, sino tambien á los mas bravos capitanes de su siglo. Roma puede contarlo como á uno de sus grandes generales, y tanto es asi que despues de sus altos cargos en Asia y Africa y de sus victorias en el Ponto y otros sitios memorables, la patria le otorgó los honores del triunfo.

-- Nada de eso me maravilla - le contestè - porque los talentos militares y la bravura fueron tan comunes entre los romanos como el genio entre los helenos. Lo que me sorprende es que en medio de tanta prosperidad y de tanto lujo, haya cultivado con éxito las letras hasta el punto de ser uno de los mas entusiastas importadores de la filosofia griega. Y me sorprendo, porque el placer y la meditacion pocas veces se adunan.

-- ¿ Y el placer de la meditacion? - repuso el marino.

-- Ese placer - repliqué - sólo lo sienten los grandes filòsofos en el silencio de sus estudios y lucubraciones; los eremitas en la soledad de la naturaleza, y mas universálmente hablando, los hombres de genio; pero no Lùculo á quien solo podemos conceder segun la historia, prosperidad, consagracion á las letras y talentos y aptitudes militares, para cuyo éxito solo necesitaba ò la pujanza y valor felino de algunos gladiadores, ó los secretos de la estrategia de aquellos tiempos, ó las combinaciones de una política utilitaria. Generales opulentos y afortunados, como Lúculo, abundan en todas las épocas; pero genios como Homero, Ovidio, Horacio y Virgilio, son raros en todos los siglos.

El Capitan y todos los circunstantes prestaron à estas opiniones su aquiescencia. En seguida, designándonos con la diestra otras ruinas que parecen rodar hasta la playa, agregò: esos son los restos de la quinta de Vedio Pollion.

Uno de los colegas atraidos por el calor de nuestra conversacion, que llegaba al pronunciarse la última frase, se acercó á nuestro aristócrata cicerone y le preguntò quien era Vedio Pollion.

-- Fué - respondió - uno de tantos ricos romanos que tuvo una práctica en que ni fué el primero ni tampoco el último. Su vila, si mi memoria no es infiel, es la que diò

su nombre a Posilipo. Ese hombre atroz, libertino y disipado, tenia allí, entre los muchos caprichos de lujo, unos viveros en que criaba mureuas.

-- ¿Qué cosa son murenas? - preguntó otro,

--- Una especie de serpiente de mar que tambien se encuentra en los rios: es una lamprea de carne esquisita, pero al fin una bestia voraz. Vedio que era infatigable en el placer y en la licencia, para hacer mas suntuosos los banquetes en que las mandaba servir, las engordaba arrojándoles sus esclavos vivos para que los devorasen.

--- Ese hombre fué un antropófago, - esclamó horrorizado - el Dr. X, que mereció la pena del Talion.

-- No - dijo otro - mereció ser envuelto en pieles de fiera y arrojado á los perros de Neron.

-- Otro que escuchaba entreteniéndose con las espiras de humo que se levantaban de un rico habano que apuraba con deliciosa fruicion, repuso con la vivacidad de un frances; no, no, á los perros de Neron no, porque eran imperiales. Mereció ser arrojado á los perros de los pobres que tienen mas hambre y sed de justicia.

Esta última frase lanzada con marcada intencion de herir á los favoritos del poder y de la fortuna produjo cierta hilaridad entre los circunstantes y provocó algunas otras frases epigramáticas sobre el mismo tema.

El General Tcheng-Ki-Tong fué llamado por el Dr. Zoeros Pachá á un círculo cuyo centro era una elegante joven inglesa que en todas las asistencias llamaba la atencion por su espiritualismo y distincion y que si no me equivoco debia hablar de alguna cosa de Turquia, á juzgar por la animacion con que respondia el General Zoeros, en cuyos ojos parecia reverberar el inflamado sol de oriente ò el fuego de las batallas contra los rusos. De su labio, casi convulso, por la vehemencia de su carácter, se lanzanban algunas palabras que el viento traia hasta mi oido. « El Bòsforo - decia - los Balcanes . . . . . los heridos . . . . los caballos rodando por aquellos desfiladeros y no sé cuantas otras que me lo hacian imaginar, ya como un adalid en la lucha, ya como un sacerdote en los hospitales de sangre, ejerciendo su filantròpica profesion.

Cuando doblabamos el cabo de Posilipo, habiendo quedado solos, me dijo el Capitan; ved la isla de Nísida, ¡que hermosa y que serena se levanta en el mar!

-- En efecto - le contesté - ya no parece que palpiten en su seno las convulsiones volcánicas que la atormentaron para brotar á esta fiesta de la naturaleza en el bullicio de las olas, como un monumento funerario levantado á la memoria de las muertas sirenas. Esa isla es ahora una flor, cuyos pétalos de fuego se apagaron en las salobres aguas del Tirreno para dar hospitalidad á los desgraciados.

Y tambien á los grandes, - agregò el marino - pues debeis recordar que en ella se refugiò por algun tiempo, Bruto despues de haber asesinado á Julio Cesar.

--¡A los grandes..! - esclamé, con aire de admiracion.

-- Si Señor, á los grandes, porque ademas de la hospitalidad que diò á Bruto, fué en ella que este sostenedor de la República recibiò la visita de Ciceron.

-- Entendámonos, mi Capitan, - dije yo - Abrid las páginas de la historia, y os convencereis de que unos nacen grandes y de que otros se disfrazan con una grandeza de la cual caen desplomados por la pesadumbre de su pequeñez. He oido decir, algunas veces, que Neron era un gran artista y que Don Pedro el Cruel, era un gran justiciero. Cuando he oido éstos y otros juicios semejantes, he abierto mi cartera y he escrito: los grandes, vistos en dia de sol y con los lentes de una sana filosofía, suelen no ser mas que la diferencia ó resto de sus admiradores. Bruto es un candidato á la inmortalidad, cuya grandeza, si la hubiera, se empequeñeceria ante la grandeza y universalidad de Julio Cesar. Para los que amamos la libertad bajo la forma democrática contenida en los principios del Evangelio, Bruto no es un símbolo, porque como Ciceron, Pompeyo y Caton, representa principios altamente conservadores á que no daria sombra nuestra bandera, ni tampoco la de las monarquías constitucionales modernas.

Su ideal fué siempre Lucio Junio Bruto, primer Cónsul de la República romana. Como él aspiró á la suprema magistratura de Roma.

-- Tal vez - dijo el marino - pues ya sabeis que amaba la gloria y la virtud.

-- Asi se ha escrito en la historia - le contesté - pero si analizais los hechos encontrareis que el que ambiciona mandar por la gloria del poder ó de la fortuna, es enemigo de la libertad de los demas.

-- Acepto en principio vuestro pensamiento; - respondió mi interlocutor - mas no podeis negarle la virtud.

-- No se la negaria, Señor Capitan - repuse - si él mismo, despues de su derrota en la batalla de Filipos, suicidándose, no hubiera esclamado al morir; *¡ Virtud, no eres mas que un sueño !*

-- Decididamente - dijo el marino - los médicos arman su criterio, no del escalpelo del análisis, sino de un cuchillo de amputacion que suprime la poesia de la historia y hiela el corazon Decidme entónces ¿que habria sido del mundo si el puñal de Bruto no corta el vuelo á aquella águila del Capitolio ?

-- Capitan - contesté - yo no creo en la fatalidad de la historia, por poco ó mucho que haya del fatalismo árabe en mi sangre hispano-americana, y si creo que el genio puede torcer la corriente de los tiempos. Julio César, el hombre extraordinario, quiso traer á Roma todas las creencias, todos los cultos, todos los dioses; y si hubiera tenido tiempo para suprimir la intolerancia religiosa, como lo tuvo para suprimir la aristocrática República, habria inconscientemente preparado y áun anticipado el advenimiento del Cristianismo, sin la persecucion y las espantosas hecatombes de los mártires en los circos. La lucha entónces no hubiera sido de víctimas contra locos tiranos, sino de la razon contra el error, del cielo contra el infierno. La doctrina del Mártir del Gólgota predicada libremente por toda la tierra, se hubiera impuesto, por su redentora moral y por su divinidad, á todo el mundo, comenzando por el imperio, que, con ella y su armipotencia, habria vencido á los bárbaros. La Edad-Media que aparece como una necesidad en la historia, no habria existido, ó sólo hubiera sido un breve paréntesis en la marcha incesante de la

humanidad. La América habria sido descubierta ò se hubiera aparecido, por si misma en las playas de la asombrada Europa como una vision del Paraiso, ántes de Colon. La revolucion francesa que, despues del Cristianismo, es el acontecimiento mas grande que se registra en la historia por haber consignado los derechos del hombre contenidos en el Nuevo Testamento, no habria ahogado en sangre á un pueblo que tiene el don del apostolado y que parece el heredero del genio de Grecia. La potencia del vapor habria sido sospechada ó descubierta ántes de Fulton, y el telégrafo, hubiera puesto en vibracion sus nervios de hierro ántes de Mors, para hacer sentir, á la luz del relámpago, las palpitaciones del corazon de dos mundos. He aqui lo que pudo ser la humanidad sin el puñal de Bruto.

-- Veo -- dijo sonriendo el Capitan, con aire de victoriosa complacencia -- que al fin restituis su poesia à la historia, puesto que haceis á Julio César el protagonista de tan grandioso poema histórico.

-- Perdonad -- repuse yo con calma -- Tengo de la ilustracion de la marina y ejército de Italia el mas alto concepto, y de ella me prometo que rectificareis vuestra opinion. A quien yo hago el protagonista de esta maravilla que hoy vemos realizada despues de haber recorrido por tantos siglos *la via dolorosa*, y que podeis llamar, con todo mi aplauso, sueño histórico ò poema imaginario, no es á Julio César, sino à Jesucristo, que, sin la tragedia del Senado, pudo tener en el teatro de la historia por predecesor inconsciente á aquella águila del Capitolio, que fué la gloria mayor de Roma.

Por lo demas, decir desde la tribuna, el puñal de Bruto, es pronunciar una bella frase retórica para amenazar al poder; pero no es una idea que resista los rigores de la moral. El imperio, á pesar de sus enormidades, fué mas progresista que la República romana, como la monarquia absoluta, mas avanzada que el feudalismo.

Yo admito mejor la grandeza en los hechos que en los hombres. Tambien la admito, de un modo absoluto, en la virtud y en el genio. Si sobre Ciceron no pesara la muerte de Catilina, y la ejecucion de sus cómplices en las prisiones Mamertinas, lo admiraria como se admira al genio y la virtud.

Yo no admiro en Julio Cesar la virtud; pero si el genio inmenso con que conoció la insuficiencia de las instituciones de su época y la poderosa audacia con que quiso adelantarse á sus tiempos. En esta lucha politica, social y filosòfica, me parece mas grande que en sus sangrientas y costosas conquistas.

El marino, un tanto cuanto pensativo por el combate interior que venia experimentando entre sus recuerdos de poesia épica y mis aseveraciones, -- me contestó.

-- Veo por todo lo expuesto que no aceptais la grandeza personal del hombre.

-- La acepto de buen grado, Capitan; pero para que conozcais el criterio de mis opiniones y mi reserva sobre los hechos que consigna esa gran maestra de la vida, la historia, os diré que, como médico he estudiado mucho al hombre y he comprendido cuantos motivos tiene Schopenhauer para decir. « El médico conoce al hombre en toda su miseria, el abogado en toda su perversidad y el teòlogo en toda su estupidez. »

Pero son éstas, cuestiones que podremos ventilar cuando querais. Por ahora, mas necesito de vuestra benevolencia para que me ilustreis sobre la historia de estos sitios.

— Perfectamente. Voy á complaceros; pero entiendo que ya conoceis estos lugares.

— No, Capitan, no los conozco, los he recorrido en un coche como las cartas que caminan por la posta.

— Comprendo. Para ciertos espíritus, que son los ménos, un viaje es un motivo de estudio y meditacion, para el vulgo que solo lleva en la memoria los nombres de las ciudades que visita, como las cartas las direcciones, un viaje, es un asunto de vanidad. ¡ Mas ved ¡ ¿ Recordais las Solfataras el Lago de Añano (Agnano) y . . . ?

— Si, si recuerdo todo eso: tiene gran interes geològico. En cierta ocasion hubiera hasta perdido los ojos en uno de los hornillos que estan en actividad en el Lago de Añano, á la entrada de la estufa de San German. Afortunadamente me lo advirtiò á tiempo el guia, haciéndome ver que aquel, era un respiradero volcánico que arrojaba con intermitencia corrientes de gases irrespirables, á veces inflamados. En efecto, plegó un papel, y en el momento que oimos un ligero ruido subterráneo, lo arrojò al pequeño hornillo y el papel, que era un gran periódico, voló instantaneamente hecho cenizas; los cristales de los espejuelos se me empañaron y yo senti una ligera dificultad en la respiracion. El mismo fenòmeno experimenté al penetrar en aquella cueva que llaman Estufa de San German y retrocedí, como habia retrocedido en la Cueva del perro y en otros lugares porque el gas carbónico en unos, el amoniaco libre en otros, hace imposible la respiracion.

Entre aquel hornillo y la expresada estufa, el guia me dijo que golpeara con fuerza el suelo. Asi lo hice, y la costra de tierra en que estabamos de pie era tan poco espesa que retumbó como la boveda que cubre una profundidad insondable. Tanto por este ruido como por el calor que sentia al traves de las botas, comprendí que estabamos sobre un abismo, y que nuestra planta descansaba sobre una tumba de fuego, de la cual solo nos dividia una quebradíza capa de tierra.

— Pero me distraigo de mi deseo principal. Os ruego, Capitan, que me advirtais, si lo teneis á bien, el momento en que comencemos á surcar el Golfo de Pozzuoli.

— Tiempo ha que por él navegamos. Allá, por ejemplo, se ve el lugar en que estuvo la vila de Ciceron.

— ¡ Siempre Ciceron!

— ¿ Os desagrada encontrar por todas partes sus recuerdos? Me preguntó.

— ¡ Al contrario! Es uno de aquellos hombres de cuya frente aparto siempre, la sombra de sus eclipses para admirarlo á la sombra de sus laureles.

Su genio, llena de luz la historia romana, y su vida en el retiro, consagrada á la filosofia, á la religion y al arte, respira poesia y trasparenta su inmortalidad.

¡ Lástima que la sangre derramada al arrancar del tronco tan poderosa cabeza, no haya servido para continuar la grande obra acometida tan atrevidamente por Julio César, de establecer en Roma la universalidad de la religion y del derecho, mejor que para

enrojecer las manos de una muger como Fulvia, para afirmar el imperio de Octavio ennegrecer su conciencia, y dejar sin freno el voto armado de la Guardia Pretoriana que decidia de la suerte del mundo!

Mas decidme, Capitan, ¿no os causaria pavor navegar en barca solitaria, de noche por esta ensenada?

-- ¿Por qué? preguntó el marino.

-- Porque, si mis ojos no me engañan, allá está Báuli (antiguamente Bácoli) y mas á nuestra derecha, el Lago Lucrino.

-- Justamente -- dijo mi interlocutor -- Aquella eminencia es el volcan extinguido, llamado Monte Nuovo; á un lado, el Lago del Averno, y mas acà detras de esa faja de tierra el Lago Lucrino, por cuyas, aguas la gente del pueblo y los barqueros que no estaban en el secreto de Neron y su pérfido confidente Aniceto, salvaron á la Emperatriz Agripina, que nadando herida, con la fuerza nerviosa que da el espanto, llegó à refugiarse en la casa de campo que tenia á orillas de ese último lago.

A nuestra izquierda se ve Báuli, donde estuvo la quinta de Neron. Mas arriba, camino de ese promontorio, estan aquellos sitios cubiertos de ruinas que habeis ya visitado y de donde cayeron derribados, á los golpes del tiempo, la vila de Julio César y la tumba de Agripina.

Al decir estas últimas frases, el Capitan miró su reloj, y excusándose de dejarme porque las atenciones de la maniobra reclamaban su presencia en otra parte, se retiró; pero no sin asegurarme que nos volveriamos á reunir despues del almuerzo.

« ¡Qué ensenada esta de Baya; qué teatro tan hermoso para tragedia tan espantosa!

Imagínate este palco escénico formado por pintorescas vertientes que en sosegado oleage de verdura, sembrado de mirtos y laureles, se precipita del enriscado promontorio de Pausilipo y Cabo Miseno, hácia el Golfo, dónde parece que desde la felicidad hasta el cielo no hay mas que un paso. Puebla con tu fecunda fantasia estas históricas soledades bordadas de vilas de tantos célebres romanos que hicieron temblar al mundo; piensa en sus epicùreos placeres y escandolosas orgias sobre el suelo ardiente de esta region epiléptica que, de tiempo en tiempo mueve la tierra en oleadas de fuego y de ceniza, y te encontrarás pasmado como yo al levantar los ojos y ver que en estos lugares donde la historia y los cataclismos se han disputado el imperio de la gloria y de la muerte, se asientan hoy la naturaleza y la poesia en el melancólico trono de una primavera eterna.

« Sobre las dormidas aguas del Mar Muerto, la tumba gigantesca del clarin de Eneas; sobre las soledades de su cima, los restos de un castillo, y dominando los espejismos de la marina extension, la fantástica silueta de una torre que hace evocar las visiones del

Sueño terrífico de Richter, las sombras ecuestres de Bürger ó la encantadora serenata del Silfo de Victor Hugo.

« Entre esa tumba cantada en la leyenda y la isla de Procida, el canal que baten con profundo rumor las aspas de los élices ó el empuje de los veleros navios. Entre esas eminencias que parecen dos enormes fósiles petrificados por la mano invisible de los siglos y que fingen animarse bajo la influencia del fluido còsmico de los planetas, debe haber coloquios en que, al traves del espacio, y en el silencio de la noche, se revelen los arcanos de la naturaleza.

« En los muros de un templo ya sin nombre, hornacinas de dioses, sin aras y sin culto, por el suelo triglifos y metopas esparcidos; fustes rotos sin órden sepultados; el mirto y la amapola entre las zarzas; jaramagos creciendo en los escombros, y en la arena que cubre los mosaicos, los plintos entre rocas empotrados.

« Abajo, Bauli, residencia imperial de Neron. Arriba, el sitio donde fué quemado el cuerpo de Agripina y en que el pueblo oia, por la noche, suspiros y sollozos acompañados de flautas funerarias.

« En las sendas que conducen á Cumas, á Nápoles y Cápua, sepulcros de romanos ignorados, donde pliegan su vuelo las alondras que persiguen alcones y milanos.

» En el fondo de los Campos Flégreos, agitados en otro, tiempo, con tempestades de fuego y mareas de llamas, el monasterio de los *Camaldoli*, desde donde la oracion de aquellos piadosos cenobitas, elevada, como un perfume en el incensario de tantas flores, debiò llevar sus almas hasta el cielo.

« Al divisar desde esos bosques de azahares y castaños el Golfo de Gaeta y el Monte Circelo, se oprime el corazon de melancolia, pensando en aquel fantasma de la tribuna romana. Su sombra vaga todavia por aquellas riberas; los cuervos y las cornejas graznan sobre el velamen de su bajel; Augusto cubre de tinieblas su conciencia; Antonio y Fulvia olfatean ya, como la hiena, el cadáver de su victima; Herenio, el centurion, acariciando el puño de su espada husmea la huella gloriosa de su presa; el liberto Filòlogo, vende como Judas, á su Maestro, y Popilio Lena, salvado del la pena del parricida por el gran Orador, consuma el crímen y corta la cabeza á su propio salvador.

« Por acá la antigua Puteoli; mas lejos el Puente de Calígula que este tirano construye sobre las olas para empuñar el cetro del mundo, para celebrar pantomímicas victorias y espaciar despues la vista por todo el pintoresco paisage de la Campania, desde bajeles de cedro, con velas de seda y popas tachonadas de relucientes piedras preciosas.

« Allá el anfiteatro, donde todavia parece que se destacan como vestiglos las columnas negras del palco de los emperadores; del cual descendió Neron para divertir á su huésped, el Rey de Armenia, rigiendo su cuadriga, vestido de Apolo y atravesando á escape la arena en medio de los frenéticos aplausos del pueblo que lo vitoreaba.

« Mas acá, como una ironia lanzada al rostro del gentilismo, medio tragado por el mar, se ve el templo de Serapis. Esa masa de ruinas imponentes; ese bosque de columnas talado por la sombra de los siglos, da hoy albergue á los moluscos en sus bases y nido

á las culebras en sus volutas destrozadas. En ese templo pudieron rendir culto á sus idolos los babilonios, los egipcios y los griegos, en cambio los cristianos no pudieron adorar al verdadero Dios ni en el silencio y las tinieblas de las catacumbas. . . !

« Pero si continuara la descripcion de estos sitios, ó siquiera fuese su enumeracion, agotaria tu paciencia y cansaria tu atencion.

« Este golfo de Bayá es el escenario en que he dado cita á tu conciencia de hijo modelo, para que recuerdes conmigo y compartas el horror que causa el drama de Neron.

« Figúrate una de esas tardes en que las alas de la brisa yacen desmayadas entre el follage de los árboles. Piensa en aquella hora en que al sumergir en el mar el sol su manto de fuego para ir á alegrar otras regiones, los pastores conducen sus rebaños á los rediles; las aves vuelan en bandadas á sus nidos, y la naturaleza envuelta en el silencio parece que presiente una catástrofe. Tal era la tarde en que se desarrolló el drama, drama terrible que tuvo por proscenio este golfo, donde los cielos debieron desplomarse sobre la cabeza del mas perverso de los hombres.

« La Emperatriz desembarca en la Marina, donde la espera su hijo. Todo se habia aparejado para engañar á la mas infeliz de las madres.

« Advertida del peligro, rehusa dirigirse, de la Marina à Baya, en la galera imperial que se le tiene apercibida, y manifiesta su deseo de ir á Bauli por la costa en un palanquin.

« Se dispone todo á su capricho: los esclavos, vestidos de gala, la levantan en la regia silla de manos, y la conducen á la casa de placer de su hijo.

« La noche se habia ya extendido por el mundo, y era serena. El banquete, la mùsica, los manjares, el vino, los perfumes, las lisonjas de los cortesanos, los cómicos agasajos de Neron, y mas que todo, la conciencia de que era madre, hicieron renacer la confianza en su espíritu agitado.

« Amaestrada por Locusta en el manejo de los venenos con que dió muerte al Emperador Claudio, su segundo esposo; bellisima y conocedora de la terrible política romana y de los hombres, todo acaso lo hubiera descubierto y conjurado con el apoyo de sus adeptos y del pueblo; pero muger y madre todo lo descuidó y acaso todo lo hubiera olvidado, si en la fiereza de su caràcter, hubiera cabido el perdon.

« Terminado el festin, Neron lleva á la Emperatriz hasta la playa del mar; la abraza tiernamente y la mira por algun tiempo, con la conciencia de que la mira por ùltima vez.

« Allá va la que por haber reinado en el corazon de su hijo, fué la Señora del mundo. Allá, regida y gobernada por la imperial marina, va la nave de Agripina, en que arrullada por las olas cuenta á Aceronia la reconciliacion afectuosa de su hijo.....

« Debian hacer rumbo hacia Posilipo, porque al pasar no lejos del lago Lucrino, el techo ó dosel de la régia camilla en que iba reclinada, crugió con ruido espantoso, desprendiéndose de lo alto hasta el abismo, una inmensa mole de plomo, preparada para aplastar aquella hermosa cabeza y abrir la galera para precipitarla en el mar.

« ¡Qué confusion tan espantosa y qué impresion tan horrible debió ser para aquella madre de aquel mónstruo, ver que uno de sus servidores, Creperio Galo, destrozado

por el plomo, cae muerto al agua; que no estando en el secreto de Neron y de su cómplice Aniceto todos los marineros, se amotinan, desnudan los puñales, empuñan las hachas y acometen, unos á la Emperatriz y à su séquito, y otros á sus mismos compañeros para defenderla!

« Aceronia grita que la socorran que es la madre del Emperador, y queda muerta á puñaladas, miéntras que á favor de este violento desorden y de la noche, Agripina herida en la espalda, se lanza à las olas y nadando con denuedo, gana la ribera donde algunas barcas, acaso pescadoras, la socorren y la llevan por ese mismo lago Lucrino á la casa de recreo que tenia á su orilla.

« La maquinacion de Aniceto se frustra y Neron se espanta de que su madre se haya salvado.

« El pueblo conmovido y lastimado, corre por la playa, enciende luces, ocupa las barcas, se amotina vociferando y al saber que no ha muerto la madre del tirano y que sufre la inminencia con que su hijo amenaza su vida, corre á salvarla y consolarla.

« ¡Inutil generosidad del pueblo para aquella muger que tanto lo habia oprimido!

Aniceto aparece con una escuadra armada, como un aborto de las tinieblas, y dispersa á los amotinados. Rodea la quinta de Agripina. La playa toda, queda en silencio y desierta.

« El ruido sigiloso de las armas; la aprehension de algunos esclavos y la fuga de otros sustituyen la escena.

« ¡Es el momento que precede á la catástrofe...! ¡Qué alianza tan estrecha y tan bastarda la del crímen...!

« Aniceto, liberto de Neron y Comandante de la escuadra de Miseno, seguido de Herculeo, Capitan de galera y de Oloarito, Centurion de armada, penetra en la alcoba de la Emperatriz, debilmente iluminada por remisa lamparilla.

« Con la soberbia que inspiran el favor del poder, la fuerza brutal y la impunidad, rodean los tres el lecho, y ella, con régia dignidad, se vuelve á Aniceto y le dice: *« Si vienes á visitarme, regresa y di al Emperador que me siento mejor. Si vienes á cometer un crímen, no creo que mi bijo baya ordenado tan injusto parricidio. »*

« Por única respuesta, Herculeo le hiere la cabeza, y al ver que el centurion blande la espada, la madre le presenta el vientre y esclama: *« ¡ Hiere aqui! »*

« ¡Agripina quiso que la muerte entrara hasta su corazon por el seno en que habia dado vida á su hijo Neron!

« Dicen que el Emperador estuvo despues á contemplar el cadáver desnudo y ensangrentado de su madre y que, por sus perfecciones, le pareció hermosisima. Tambien dicen que como si se hubiere sentido libre de un gran obstáculo, esclamó. *« Por la primera vez me siento dueño del Imperio y del mundo. »*

. . . .

« Los muertos por heridas cruentas parece que sonrien, y es porque sienten descanso en el primer sueño de la eternidad.

« Aquella misma noche se quemó su cadáver en una silla en que á guisa de triclinio solia comer.

« Encendida la hoguera, Mnester, liberto suyo, sacó la espada y se atravesó el pecho. ¡Quien sabe si su arma fria, como la víctima, borró con su filo la página ignorada de un amor imposible.

« El lugar que se designa como el sepulcro de Agripina, está entre el cabo Miseno, y la quinta de Julio César. Allí debia oir Neron todas las noches voces amenazadoras, aullidos de la muchedumbre, crujido de dientes y esqueletos chocando entre las rocas, maldiciones y ruido de trompetas.

« Hoy sólo se ven en el silencioso firmamento que cubre estos sitios, algunas aves de levantado vuelo, que cerniéndose en el espacio, parece que buscan, como los cuervos y los buitres, el cadáver de la madre y el del hijo, el de la Emperatriz y el del Señor del mundo, sobre cuyas vidas tuvo iguales derechos la muerte. »

El Doctor Hijar y Haro interrumpe aqui sus reflexiones sobre la historia romana para ocuparse del banquete, del cual habla como un egipcio de la antiguedad mejor que como un poeta de los tiempos modernos. No es raro. Los médicos no estrañarian, ni les causaria impresion que al rededor de la mesa de sus festines se paseara una momia y se les dijera como en Egipto, « *Bebe y goza ántes de que seas como este despojo humano.* » Familiares del dolor y de la última verdad, buscan en la muerte los secretos de la vida y en los misterios de la existencia, los arcanos de la eternidad, cuando no son materialistas.

Me refiere despues los motivos que, al fin del banquete, le inspiraron la Anacreóntica que da origen á esta nota, recordando á sus amigos de colegio como al General Herrera y Cairo, á Aurelio L. Gallardo y principalmente al Doctor Velazquez que fué su compañero inseparable en los estudios de medicina y que es á quien la dedica.

Comprendo que la publicacion de esta correspondencia de un amigo tan caro como el Doctor Hijar, no hacia falta en esta obra; pero siendo suyas las poesias y suyo el libro ¿por qué no habria de caber en él un fragmento de sus impresiones de viaje en la hermosa y fecunda Italia?

Si los lectores de esta nota juzgan que he hecho bien, me daré por indemnizado de haber sacudido el polvo á las cartas de mi amigo. Si he hecho mal, les ruego de la manera mas cortes, que doblen la hoja, que borren la nota 5. y que me excusen.

Página 99 - (6) El niño Rodolfo nació en Roma el 27 de Diciembre de 1885 y fueron amablemente invitados, para apadrinarlo, el Doctor Hijar y su Señora.

La tradicion religiosa refiere que San Pedro estuvo preso en las célebres Prisiones Mamertinas, y que habiendo convertido á sus carceleros al Cristianismo, no teniendo agua

con que bautizarlos, brotò, al nivel del piso, una fuentecita que aùn existe viva. Con el agua de esta fuente quisieron los Señores Fernandez Merino que se bautizara su hijo, y con ella fué bautizado en la Basilica de San Pedro.

A esto alude Hijar cuando dice:

« Y el limbo cerraré sobre tu frente
Con las salubres Mamertinas Aguas. »

Algunos de los viajeros que visitan Roma y cuentan las colinas en que se asienta la Señora del mundo creyendo rectificar la historia agregan el monte Janiculo, el Vaticano el Montecitorio y no sé cuantos otros. Hijar no reconoce mas que las siete colinas històricas ò montes siguientes que dan á Roma el nombre de « Ciudad de las siete colinas » Palatino, Aventino, Capitolio, Celio, Quirinal, Esquilino y Viminal.

Por esto dice en la página 101 de la misma composicion:

« Esas siete colinas que blanquean
Con el mármol que forma su mortaja,
Encierran un cadáver, el de Roma,
Dormida en el abismo de la nada. »

Habiendo pasado el autor una temporada de verano en un lugar de la Umbria, vecino de la antigua Etruria (hoy Toscana) tuvo ocasion de visitar algunos de los sitios inmortalizados por Anibal, y entre otros el lago Trasimeno, en cuya orilla, el caudillo cartagines, venció al ejército de Roma dejando por la playa y montes vecinos mas de quince mil romanos muertos, de los cuales, muchos habian caido en el mismo lago. Entre los cadáveres se encontrò el del impetuoso Cònsul Flaminio que los mandaba.

A esto se refiere en la ùltima estancia de la pagina 102 y en la primera de la 103.

A continuacion, sin cuidarse Hijar, del òrden cronològico, emite el pensamiento contenido en la estancia que sigue:

« De su enorme elefante etc., etc.

Alude á que presenciando Anibal el desfile de su ejército al traves de las abruptas y pantanosas sendas del Apenino, perdiò un ojo por haber pasado, entre la nieve y los ventisqueros, tres noches y cuatro dias sobre el ùltimo elefante que le quedaba. Este acontecimiento tuvo lugar algun tiempo despues de la batalla de Trebia en que el fiero cartagines venció á Sempronio y fecundò los campos con los cadáveres de treinta mil romanos y cuatro mil de los suyos.

Continuando su composicion se trasporta á Càpua, la antigua, que fuè uno de los ùltimos campamentos del bravo Anibal, y una vez alli, conmovido con los gloriosos recuerdos de Espartaco, le consagra las tres ùltimas estancias de la página 103, aludiendo en ellas á la concentracion de los esclavos rebeldes en el monte del Vesubio, mucho àntes de su gran erupcion. Allí, como es sabido concertò, con sus antiguos compañeros de esclavitud, el plan de campaña que debian seguir para llevar á buen término la guerra y despues de haber hecho los sacrificios de su rito, descendiò con su ejército, á la Campania como un torrente asolador. Venciò á las legiones romanas; puso en fuga los

ejércitos que mandaban Clodio y Varino; sembró de patíbulos los campos y llenó de espanto á Roma, donde se decia que al venderlo, una serpiente se le enroscó en el rostro y que una profetisa habia declarado que aquello era un augurio de que Espartaco ejerceria un poder grande y terrible.

Antes del último combate que libró cerca de Reggio, contra el célebre y opulento Craso, habiéndole presentado un hermoso caballo de batalla, desnudó su espada y le dió muerte diciendo: « *si soy vencedor el enemigo tiene caballos bastante buenos, y si soy vencido para nada lo necesito.* »

Desgraciadamente, su ejército fué deshecho y él murió combatiendo con un denuedo y una bizarria en que nadie, hasta hoy, le ha superado en la historia. Murió matando, si, porque la fuga era vergonzosa para el esclavo que llevaba el laurel de los libertadores y de los héroes en la frente. Hé aqui porque, vencido, no necesitaba de su caballo. A la vida sin libertad, prefirió la muerte, muerte de que se redime cada vez que en la humanidad se rompe una cadena..... ¡Cuándo resucitará en Polonia.... cuando en Rusia.... cuando en....!

Omito ocuparme de las demas citas históricas que hace Híjar por no creerlo necesario, á menos de no entrar en disertaciones arqueológicas.

Página 113 (7) - « Roberto y Laura » llama Híjar á este poema. El título obedece á un doloroso y querido recuerdo del poeta. Laura se llamaba una hija suya que murió el año de 1872.

En aleman, lleva el mismo poema el nombre de « Leonora » que le dió Bürger, su legítimo autor, por mas que un respetable crítico haya juzgado que Bürger tomó dicho poema de la hermosa Ana, trasportado de Escosia á Alemania, y de un canto danés, cuyos personages son Age y Elsa.

Es evidente que la popular balada de Bürger, por el género, pertenece á los cantos del Norte; pero la urdimbre, casi trágica, es suya, suya la onomatopeya y suyos los armoniosos retornelos (*ritornelli*) que despiertan en la mente esas visiones de á media noche que crea un alma apasionada ó una imaginacion enferma, y por esto Híjar y yo, no tenemos inconveniente en reconocerle, toda la gloria de una composicion original.

La tristeza y las brumas del Septentrion, pesando como una bóveda de plomo sobre el alma de aquellos poetas deben inspirarles esas lúgubres armonias que parécen contornos de sombras proyectados sobre una mortaja.

Bürger é Híjar, no tienen el mismo origen; pero, por causas distintas se confunden en un mismo sentimiento. Bürger lleva en su cerebro las nieblas de su patria y la historia de sus infortunios. Híjar toma los colores de su paleta en los crepúsculos de los anfiteatros anatómicos y en los hospitales donde pasó la mejor parte de su juventud y por eso cantan ambos, el amor y los fantasmas en el seno de la misma muerte. En otro tiempo, los clásicos, los habrian llamado poetas románticos. Hoy, felizmente, nadie se cura de estas clasificaciones.

La belleza es una y las formas tan varias como la naturaleza. El organismo del poeta, del pintor, del mùsico ó del escultor, no es mas que un instrumento en que el alma, como artista, ejecuta las notas y las armonias á que el instrumento ha sido destinado. El canario ha nacido para cantar como el canario y no cantará como el ruiseñor jamas. La inspiracion de Byron era para la tempestad, y nunca hubiera podido pulsar la lira apasionada y bìblica de Lamartine.

Hay entre los hombres lo mismo que en las especies, de òrden inferior, ciertas semejanzas que los aproximan, tales son, por ejemplo, las que existen entre el arrullo de la tòrtola que se queja oculta en el ramage de los sáuces y el canto gemebundo del cuclillo que despide con sus notas los ùltimos rayos del dia; y en el òrden superior las que se admiran entre Horacio y Anacreonte, entre Calderon y Shakspeare, entre Byron y Espronceda.

Tal vez alguna de estas misteriosas analogias de la naturaleza de los seres, inspiró á Hìjar el deseo de imitar la preciosa balada de Bürger, en quien acaso encontrò un intérprete de sus propios sentimientos y concepciones, al mènos en la literatura fantàstica porque en poesia erótica descriptiva y elegiaca, que son los géneros que caracterizan á Hìjar, no le encontramos parecido con Bürger ni con nadie, Hìjar es Hìjar.

No se puede negar que entre la balada de Bürger y los cantos de Escosia y Dinamarca, hay contornos semejantes, propios de ese gènero de poesia en que mas ó ménos todos se han imitado, como lo han hecho en otros géneros de literatura; cuya verdad no trato de demostrar trayendo al palenque á Virgilio y Dante, á Esopo, Lockmann y La Fontaine, á Racine, Corneille, Moliere y Goethe, porque me alejaria mucho de mi propósito. Básteme repetir lo que tan juiciosamente ha dicho ya Demogeot: « *La originalidad no consiste en inventar un asunto, sino en encontrar y hacer sentir su poesia. Los poetas mas creadores no han inventado otra cosa jamas.* »

Leanse ahora la Leonora de Bürger, y el poema de Hìjar, titulado Roberto y Laura y compárense con los cantos de donde se cree que han sido tomadas estas composiciones.

Hé aqui los principales elementos de la leyenda de Ana.

Ulrico invita á Ana para que vaya con él á donde mejor gorgean los pajarillos, y parten juntos dejando atras la sombra de los nogales. Caminan y caminan hasta que llegan á un verde prado. Ulrico se tiende sobre la yerba y ruega á Ana que se coloque á su lado: se coloca, y él reclina su cabeza en el regazo de la jòven que riega con ardientes lágrimas el rostro de su amado.

. . . .

Ana se inquieta: Ulrico trata de tranquilizarla con el mágico *ritornello* de « ¡ Oh Ana, hermosa Ana ! ¿ Por qué viertes lagrimas ? etc., etc. »

Mas adelante, Ana dice á Ulrico: « En la cumbre de aquel elevado abeto, he visto ondear al aire los cadáveres de once jóvenes. »

« ¡ Oh Ana, querida Ana -- responde él ! -- ¿ con que los has visto ? ¡ Pues bien en breve seras tù el duodécimo ! »

« ¡ El duodécimo cadáver? — pregunta Ana -- Déjame lanzar, entónces, tres gritos al viento. »

Grita la primera vez, y llama á su padre: llama la segunda vez, é invoca á Dios: grita la tercera vez, y llama á su hermano menor.

Entónces se oye uua voz que grita « ¡ Oh hermanos, hermanos mios todos... ! ¿ No habeis oido la voz de Ana allá abajo? »

« ¡ Ulrico, Ulrico: qué has hecho de mi hermana? ¿ Porqué hay una mancha roja en tu calzado? »

Ulrico responde -- « Mi calzado está manchado de sangre porque he muerto en aquel árbol una paloma. »

« ¡ Conozco esa paloma; -- contesta la voz -- Mi madre la llevó en su seno ! »

Despues, miéntras es destrozado en el tormento de la rueda el cuerpo del traidor Ulrico, los hermanos dan sepultura á los cándidos restos de Ana. En ese momento el cuervo bate las alas sobre el ensangrentado cadáver del asesino y los querubines entonan en el cielo el canto de los muertos.

Las fuentes de esta balada, como lo hemos dicho ya, estan en la Escosia, donde con formas mas determinadas se denuncia el hecho de que el crímen se cometió por la pasion que á Ulrico inspiró una hermana de su inocente víctima.

Las analogías estan á la vista: la fuga de los dos amantes y la vision de los cadáveres en el campo, existen tambien en la balada de Bürger y en la de Híjar, pero la aparicion del hombre que espira en la rueda del tormento, si se encuentra perfectamente delineada, en Bürger, en Híjar está eludida, mas trasformada con todos los encantos de la armonia española, en otra vision que hiela los huesos.

En las tres composiciones el cuervo toma parte en la lugubre escena; el canto mortuorio y el coro de los ángeles, ponen término al drama.

En la Leonora hay ademas un concierto de ranas y algunos *ritornelli* que en castellano hubieran hecho mal efecto.

El mismo pensamiento, con distintos *ritornelli* y variantes se canta en las Orcadas, pais de Gales, Suecia y entre los daneses. Su generalizacion prueba su belleza. Faltaba en español y toca á Híjar la fortuna de haberlo aclimatado en nuestra rica y creadora literatura. El genio sombrio, torvo y vertiginoso del poeta mexicano, como lo juzga el ilustre Graell, parece haberle predestinado á ser su intérprete en la fecunda lengua de Cervantes.

La fantástica supersticion de que los muertos pueden abandonar sus sepulcros en el silencio de la noche, y comunicarse con los vivos, ha sido una fuente inagotable en que los poetas de levantado vuelo han bebido su inspiracion para eternizar en la memoria de los pueblos, las creaciones de su imaginacion.

Entre los cantos daneses, hay la balada de Age y Elsa que tiene tambien, por el género, grandes semejanzas con las anteriores, sin perder ninguna de ellas su originalidad.

En una isla, Age y Elsa, se unen, por amor eterno, con lazo indisoluble.

Al cabo de un mes, Age, arrebatado á los brazos de la felicidad, desciende al sepulcro. Elsa lo llora sin consuelo, y él, oyendo sus sollozos y suspiros, se levanta de la tumba, echa el ataud sobre sus hombros y se dirige á la morada de Elsa. Llama á la puerta con el ataud y le dice;

« *Levántate hermosa jóven y abre á tu esposo las puertas de tu estancia.* »

Elsa le responde:

« *No, no abriré si no puedes, como en otro tiempo, invocar el nombre de Jesus.* »

Age replica:

« *Levántate y abre tu puerta porque puedo, como en otro tiempo, invocar el nombre de Jesus.* »

Elsa deja el lecho, abre la puerta y bañada en lágrimas introduce al muerto en su estancia. Coje un peine de oro, compone la cabellera de su amado, vierte llanto sobre cada cabello que arranca y dice:

« *Dime, amado mio, ¿como te encuentras en el seno de la tierra lóbrega?* »

Age responde:

« *Cada una de tus alegrias corona de rosas mi tumba; cada una de tus lágrimas es una gota de sangre que riega mi ataud Pero escucha: el gallo rojo ha cantado y es necesario que te deje. Esta es la hora en que los muertos se retiran al seno de la tierra.... Escucha: el gallo negro ha cantado, es preciso que baje á mi sepultura. Las puertas del cielo estan abiertas y debo decirte adios.* »

El caballero se pone de pie; vuelve á cargar sus hombros con el ataud y poco á poco se encamina al cementerio. Elsa, afligida, lo acompaña al traves de los bosques. Cuando llegan á la morada de los muertos, los dorados cabellos de Age pierden su color; al entrar á la iglesia, el rostro del caballero se pone pálido y dice á su amada.

» ¡ *Oye, mi querida Elsa, no llores á tu esposo. Levanta los ojos al cielo y mira cuan hermoso luce con todas las estrellas. Elsa levantó los ojos, miró al cielo, y Age descendió á la tumba!* »

Elsa no vió mas á su esposo. Volvió tristemente á su casa, y al cabo de treinta dias, se unió con él en el sepulcro.

Ninguna de las dos últimas baladas que he bosquejado, contiene el ideal que Hijar ha cantado en su Roberto y Laura; pero, á no dudarlo, está sustancialmente contenido, todo, en la hermosísima balada de Bürger, con tal carácter, que en español viene á ser tan original como la Leonora de Bürger en Aleman.

Como mi dictámen pudiera parecer apasionado por el afecto que profeso á Hijar, voy á permitirme invocar la autoridad de Madame de Staël y la del Señor Fernandez Merino escritores ambos que por su altísima competencia en las literaturas del Norte, no pueden ser sospechosos.

Madame de Stael dice: « Bürger es de todos los alemanes el que mejor ha pulsado la vena de la supersticion que tan profundamente conduce hasta el fondo del corazon.

« Sus leyendas son conocidas de todo el mundo en Alemania. La mas famosa de todas es su Leonora que no ha sido, segun yo creo, traducida al frances ó que seria al ménos muy dificil que se le pudiera interpretar con todos sus detalles, ni en nuestra prosa, ni en nuestro verso. »

Despues de este preámbulo, la célebre escritora expone el argumento y los detalles de la citada leyenda, hasta que la tierra se abre y se traga á los dos amantes, Leonora y Guillermo. No vierto al castellano esta parte, por dejar la palabra á Fernandez Merino que con el talento y maestria que lo caracterizan nos dará cuenta del argumento y del artificio de la balada de Bürger en aleman, comparándola con la de Híjar y aquilatando las dificultades y excelencias de la rima castellana.

Madame de Staël, al concluir la exposicion del argumento, agrega:

« No me lisonjeo de haber hecho conocer por medio de esta breve relacion, el mérito admirable de esta leyenda, en que todas las imágenes, todos los ruidos se encuentran en armonia con la situacion del alma, y admirablemente expresados por la poesia: las sílabas, la rima, todo el arte de la palabra y de sus sonidos se han empleado para causar terror. . . . .

. . . .

se creeria uno arrebatado por el fantasma con la desgraciada que él arrastra al abismo....... »

Aqui dejamos ya de traducir á Madame de Staël. De su dictámen y la lectura comparada del poema de Híjar, se vendrá en conocimiento de que hay algunas diferencias caracteristicas entre ambas leyendas, y esto sin tomar en cuenta el lirismo de cada una de ellas, en que á no dudarlo, tanto Bürger como el poeta mexicano, son autores originalísimos. Quien difiera de mi opinion, puede leer alternativamente una y otra composicion en las lenguas en que han sido escritas, ó comparar la de Híjar con la bellísima traduccion que de la Leonora hizo al ingles el docto Spencer.

En la balada de Bürger, el terror, la ironia y la expiacion, constituyen el objetivo; en la de Híjar, el amor forma el fondo de todos los cuadros; la melancolia y el misterio extienden sus alas sobre el horizonte de los dos amantes que atraviesan solitarios el desierto que media entre la vida y la muerte; la oracion de Laura que sobrevive á Roberto, cierra la escena para abrir á su amado, con sus lágrimas y plegarias, las puertas de la eternidad.

Hay ademas en el conjunto de estas dos producciones, rasgos diferenciales de tal trascendencia para el estudio comparativo de las literaturas del Norte y las del Mediodia que si me detuviera á considerarlos, me alejaria mucho de la índole de esta nota. Lease mejor el juicio que el Señor Fernandez Merino formuló de nuestro amigo en su precioso libro « Poetas Americanos » al terminar la parte relativa á la leyenda de que vengo ocupándome.

« Entre los autores de baladas -- dice -- pocos habrá que en ningun idioma hayan alcanzado la justísima reputacion que Bürger tiene en todo el mundo literario; su espíritu intranquilo le llevaba frecuentemente á las mas estrañas fantasias; su alma ardiente le llevaba á la expresion de las pasiones violentas, condiciones ámbas que unidas al estudio especial de la armonia imitativa, de tanto efecto en la lengua alemana, han hecho que sus composiciones adquieran el carácter de verdadero modelo. De buen grado nos detendriamos á considerar los raros méritos de tan ilustre poeta; mas temiendo molestar con nuestras divagaciones, nos limitaremos á la que mas nombre le ha dado, á la que le ha dado mas á conocer, su balada *Leonora.*

« Una hermosa jóven de este nombre, ha visto marchar á su amante para la guerra; le espera inquieta y ansiosa; todos regresan ménos él, y la duda de que haya muerto le causa dolor estremo en el qué rehusa los consuelos de su madre: blasfema de Dios é invoca á la muerte. En las altas horas de la noche llaman á su puerta que abre y encuentra al hombre adorado, caballero en negro corcel, fuertemente armado, que la invita á montar á la grupa. Salta la jóven y el caballo parte rápido como una exhalacion: pasado el primer momento de loca alegria, domina á la jóven estraña angustia; lo fantástico de la escena acrece; en su rápido correr encuentra un fúnebre cortejo, al qué con sarcasmo increpa el guerrero sin detener su marcha, corren todos y mas tarde se les unen tambien mil espíritus nocturnos que danzan al rededor de un arbol; el espanto se apodera de la hermosa; llegan al fin á la puerta de un cementerio que se abre ante ellos, penetran, y caballo y caballero, convertidos en esqueletos, caen en la fosa, á la qué arrastran á Leonora, cerrándose la tierra sobre ellos.

« La exposicion sumaria de este argumento no puede en modo alguno dar idea de lo que es en si la balada del poeta germánico; balada intraducible pues mingun idioma puede dar con sus sonidos equivalentes ni aproximativos de los que en aleman resultan, y que, como hemos dicho, el poeta estudió tan perfectamente. Las oportunas repeticiones de versos en que se emiten ideas de terror, sirven de estraño modo á sostenerlo, destruyendo la uniformidad de lo inmutable, y que á una composicion de esta naturaleza haria monótona y pesada. Bürger ha debido ver palpablemente, en su imaginacion, el sombrio cuadro que presenta, y parece que hiere cuando de intervalo en intervalo repite,

« Graut Liebchen auch?... ¡ der Mond scheint hell!
Hurrach! Die Todten reiten schnell!
Graut Liebchen auch vor Todten?
— Ach nein!... Doch lass die Todten. »

« El vate mexicano, sorprendido por las bellezas de esta composicion, no diremos que intentó traducirla; pero ha hecho una buena imitacion, que pocas habrá como ella, obteniendo al propio tiempo, una balada castellana de incontestable mérito. Cambió el nombre de la hermosa sin duda porque Laura servia mejor que Leonora, á queridísimos recuerdos suyos; pero en lo demas, siguió en un todo el original.

« No nos parece que la idea que el autor aleman expresó en

« O Mutter, Mutter! hin ist hin
Verloren is verloren!

haya perdido nada al hacerlo Hijar en los siguientes términos:

« Madre, y el mundo sigue su carrera
Y todo en mi redor vive y se agita;
La vida universal es una sombra,
Sombra de luto y de pesar... ¡ maldita !
. . . .
. . . .

« Perezca yo con mi dolor eterno,
Que en el polvo mortal aniquilada,
No sentiré en el limbo de la nada
Que sin él la existencia es un infierno.

« La llegada del fantasma está valientemente expresada:

« Llega por fin, al atrio del castillo,
Y lanzando el bridon con gallardia,
Salva de un salto el puente y el rastrillo,
Y llamando á la puerta
Grita con grave acento:
¡ Aqui Roberto està, Laura, despierta !

« Lo mismo acontece con la escena entre ambos y la vertiginosa carrera emprendida, asi como tambien con la célebre repeticion:

« Di Todten reiten schnell!
Gaut Liebchen auch vor Todten?
Ach nein!... Doch lass die Todten.

de la qué el poeta mexicano usa tambien vertiendola en los siguientes versos:

-- « ¡ Todo me espanta, porque todo yace
En la profunda calma de la muerte!
-- Si te espanta la muerte, si el quietismo
De los que duermen en la tumba yertos.....
-- ¡ Deja en paz á los muertos, alma mia,
Deja en paz á los muertos....!

« En toda esta feliz imitacion de uno de los mas dificiles poetas que han florecido en la rica literatura alemana de nuestros tiempos, hay ese necessario claro-oscuro de las composiciones de este género: estan sostenidos los caracteres de admirable modo, llevada

la accion con singular maestria y esmerada la forma, como el poeta mexicano que nos ocupa acostumbra.

« Tal vez lo escaso de nuestros conocimientos sea causa de que no hayamos podido dar clara idea de los merecimientos del distinguido poeta mexicano, cuyo estudio hemos hecho. Es cierto que no hemos hallado palabras para la propia expresion de los sentimientos que en nosotros han despertado sus hermosos versos, sus bellas imágenes y profundos pensamientos, y á pesar de todo, sentimos la conciencia tranquila porque habiendo hecho lo que en nuestras fuerzas cabe, hemos satisfecho una legítima aspiracion del alma, rindiendo un tributo de admiracion al que apreciado con justicia en su patria es digno de ser admirado allí donde quiera que el pensamiento tenga el valor que su orígen merece.

« Lástima grande es que hasta ahora Híjar no se haya decidido á publicar en un volúmen la preciada coleccion de sus valiosísimas poesias. Las tareas á que diariamente tiene que atender y la modestia con que procura velar sus actos, se lo han impedido ciertamente; mas al fin las veremos y el público podrá convencerse de que ninguno de nuestros elogios es exagerado; en su patria podrán convencerse tambien de que sus méritos son reales y grandes, y sus hijos al par que lo eternamente honrado del nombre que les lega, tendrán en el libro que tanto deseamos, preclaro blason de mas noble grandeza de la que uno crea para encumbrar á otro. »

Me he permitido copiar textualmente los párrafos que anteceden no porque cedan en honor de Híjar y Haro, sino porque siendo el Doctor Fernandez Merino un literato de sólida y profundísima erudicion, un hombre de claro y grandisimo talento al honrar á Híjar, honra al pais que lo vió nacer. No es esto todo, ni tampoco lo principal: la traslacion de una parte de sus juicios embellece en sumo grado este libro y autoriza el concepto que ya teniamos formado del poema de Bürger y del de Híjar.

Ademas nos proporcionan la gratísima oportunidad de darle un público testimonio de nuestra admiracion y de nuestro reconocimento por su bellisima obra titulada « Poetas Americános. » que es una joya valiosísima, engarzada en la diadema de la ya rica literatura del Nuevo Mundo.

Con la aparicion de este libro quedan cumplidos los votos del ilustre crítico español, Señor Fernandez Merino que tan lisonjeramente lo habia anunciado. Cuando llegue á sus manos y lea estas líneas, le ruego que acepte con mi gratitud, como mexicano, toda mi adhesion y el homenage de mi mas alta estima.

Pagina 155 (8) A consecuencia de una inquietante noticia que de su familia recibió Híjar el año de 1864 que se encontraba emigrado en San Francisco California, resolvió volver á su pais aunque fuese muy temporalmente. Tomó su pasage; mandó á bordo del « Constitution » su equipage, y la antevíspera de su partida, deseando obsequiar

una discreta indicacion de la Señorita Vence Milan, cuya familia habia tambien emigrado á California, escribió en su álbum la pequeña composicion titulada « *Al Angel del destierro* » que motiva esta nota.

La impresion que esta despedida causó en ambos corazones, no la conocemos ó no la debemos dar á conocer con la extension que tiene en sus detalles, porque no escribimos una biografia y ademas porque Hijar cree que las alegrias y dolores de su vida íntima á nadie pueden interesar.

Lo que si podemos asegurar es, que al dia siguiente (23 de Noviembre de 1864) el poeta y la Señorita Milan, se unieron para siempre en matrimonio en la catedral de San Francisco California, habiendo otorgado Monseñor Alemani, Arzobispo de aquella diócesis las dispensas que fueron necesarias, y el dia 25 de Noviembre, la feliz pareja hizo rumbo para la patria á la una de la tarde.

Pàgina 209 (9) Deseando que los lectores de este libro tengan conocimiento de la época en que el autor escribió la composicion titulada « Preludio » y de los motivos que se la inspiraron, voy á copiar un pasage de una de sus cartas. Dice asi:

« Desde que la razon iluminó mi espiritu, oí referir á los viejos criados de casa, primero algunas de aquellas hazañas de los héroes de nuestra independencia, que, por tradicion habian llegado á su conocimiento, cuando mi padre estaba aùn en la infancia, y despues, las persecuciones de que fué objeto mi familia con motivo de haberse afiliado bajo la bandera que reunió á los liberales el año de 1824.

La aristocracia militar y teocràtica eran los elementos dominantes en nuestro paìs. El principio de la fuerza material y el fanatismo religioso constituian, como en toda sociedad naciente, las bases de nuestra sociedad. La autoridad de Santo Tomas y la de San Agustin dictada desde los púlpitos era la suprema filosofia impuesta á la juventud por el clero que se habia enseñoreado de la escuela y de la cátedra. Los gobernadores nombrados arbitrariamente por dictadores como Santa Anna ò Paredes y las proclamas escritas con la punta de un sable eran la ley. Bajo su despótico yugo, al pie del altar, y al són de las trompetas de guerra, debia sentirse el rumor de un mundo que se desplomaba, porque nada impulsa con mayor pasion hàcia el progreso que el terror y el oscurantismo.

Asi nació entre nosotros Prometeo armado con instrumentos de zapa y cubierto con aquel gorro frigio que tenia por divisa « *Libertad ó Muerte* » que llevaron con tanta gloria los constitucionalistas del año 1824. Entre los agrupados á esta bandera, estaba, aunque muy jóven, mi padre.

Fiel à su consigna, la defendió y sufrió los rigores de la persecucion con constancia ejemplar para sus hijos y para sus amigos, hasta que vinieron la proclamacion del Plan de Ayutla y la gloriosa Guerra de Reforma que, como tú, hizo á las órdenes del incom-

parable General Degollado, de Degollado que, con su espada y su virtud sostuvo al mas grande de nuestros hombres de Estado, Juarez, y la Constitucion de 1857 que encerraba los gérmenes de la República moderna con todas las libertades y todas las conquistas del genio con que hoy se desarrolla en el campo de la ciencia y de la historia.

Algunos hechos que por no serte desconocidos voy solamente à recordarte, te darán á entender mejor los sentimientos que me inspiraron la composicion titulada « Preludio » que, á decir verdad, perdió ya su oportunidad.

Hàcia el año de 1855 que se proclamó el Plan de Ayutla, siendo yo estudiante, de medicina, se aproximó á Guadalajara el General Degollado con unos 500 ginetes. La plaza estaba guarnecida por unos 4000 hombres de linea, del gobierno de *Su Alteza Serenísima,* el General Santa Anna.

El General Degollado acuarteló su caballeria en el espacioso Hospital de Belen y esperó que salieran á batirlo de la plaza.

Llegó la noche: hacia una luna hermosísima y el pueblo de los suburbios comenzó á amotinarse en grandes masas, y á cometer desórdenes, provocando á las fuerzas de la ciudad con gritos injuriosos.

Un escuadron ó dos se desprendieron de la plaza y cuando llegaron á la del Santuario, dieron vivas á la libertad. El pueblo armado, en su mayor parte, con piedras, palos, algunos fusiles y puñales, corrió á incorporárseles, y los escuadrones, que estaban en alta fuerza, segun decian los liberales, cargaron à la arma blanca contra los sublevados, resultando por ambas partes un reducido número de muertos y heridos.

Algunas patrullas de caballeria recorrieron la calle del Santuario y las paralelas para restablecer el órden.

El General Degollado que, al decir de los que se tenian por bien informados, no se habia aproximado mas que para proteger un movimiento en sentido liberal de las fuerzas que guarnecian la plaza, viendo que no se verificaba y que no tenia elementos para dar un asalto, decampó al amanecer.

Yo que tenia mi casa à inmediaciones del templo del Santuario y que con mi ilustre condiscípulo, Anacleto Herrera y Cairo, y mi inolvidable hermano, me habia retirado del anfiteatro de Belen en medio del tumulto, me preparé con ellos y mis criados á resistir toda agresion fortuita que de parte de los amotinados pudiera sufrir nuestra casa, para lo cual contabamos con buenas armas.

Nosotros que ansiabamos ver el ataque ó la entrada de las fuerzas liberales à la plaza, no habiamos cerrado los ojos. Como á las doce de la noche, cuando todo estaba en silencio, oimos unos quejidos: nos asomamos á la ventana y à la luz de la luna vimos unos cuerpos tendidos en la acera: acudimos para saber de que se trataba y encontramos que eran dos heridos y un cadáver. Tomamos á los heridos; los colocamos en una de las estancias vacias de casa; les hicimos la primera cura; los vendamos y dimos todos los socorros que eran del caso.

Al amanecer del dia siguiente, oimos que llamaban con violencia á nuestra puerta. Eran los agentes de la policia que por el rastro de sangre descubrieron que algo debia haber dentro de nuestra casa. Se les abriò la puerta, nos insultaron cuanto quisieron, ordenaron que en camillas llevaran á los heridos al hospital y dispusieron que bajo la vigilancia de una guardia quedaramos nosotros arrestados en nuestro domicilio, miéntras la autoridad mandaba lo que á bien tuviera.

Mi excelente padre no estaba en la ciudad; pero felizmente un buen amigo suyo que, por casualidad, se encontraba en la Prefectura, informado de lo que pasaba, se apresuró à prevenir toda violencia contra nosotros y sobre todo contra mi madre, cuyo espíritu espartano le era muy conocido.

Aquel buen amigo, que contaba con bienes de fortuna, talento y una posicion independiente, provisto de cuantas órdenes necesitaba, montó en su carruage y vino á casa. Mandò retirar, con la òrden respectiva la guardia que nos custodiaba; hablò con mi madre y con nosotros recomendàndonos la prudencia; y aconsejàndome á mi personalmente, navegar con vela de tonto en la actual borrasca, marchò conmigo, solamente, á la Prefectura.

Excuso referirte las peripecias de aquella mi primera campaña política y sòlo te repetiré que en la despedida, la autoridad, pronunciò con énfasis magistral las siguientes palabras: « *Diga Ud. á sus jóvenes compañeros que si otra vez se meten á redentores de la bumanidad doliente, les mandaré un maestro de escuela que los castigue y á Ud. lo enviaré á donde van los de su partido.*

Aquel buen Señor no presentia que mi bravo compañero el jòven Herrera y Cairo, era de raza de héroes y que como general de la Repùblica, habia de ser uno de los mas bizarros vencedores del ejército frances y del conservador.

Tù sabes lo demas: el fusilamiento de su sabio hermano, el Doctor Don Ignacio Herrera y Cairo, ejecutado por Piélago, y ordenado por el partido teocràtico, lo lanzó á la revolucion. Sus grandes talentos, su valor temerario y sus hazañas, le conquistaron bien pronto el grado de general. Los honores y laureles que por todas partes sembraba en su camino la victoria, no bastaban á llenar el vacio inmenso que habian dejado en su corazon la muerte de su infortunado hermano y la historia de un amor desgraciado.

El General Herrera y Cairo sucumbiendo á los rigores del destino, encontrò muerte gloriosa en la batalla de la Quemada, cuando acaso no habia cumplido 30 años.

En el panteon de nuestros hombres ilustres deberia grabàrsele este epitafio:

« HERRERA Y CAIRO

VALIENTE ENTRE LOS VALIENTES. »

Esta es la frase con que el General Gonzalez Ortega lo designó á la atencion del Gobierno al dar el parte de la defensa del fuerte San Lorenzo, frente á los héroes de Magenta y Solferino.

Pero volvamos á aquellos tiempos en que los gobernadores de la República aristocrática mandaban á los liberales y libre-pensadores, desde el suplicio hasta el cielo, cargados de reliquias, indulgencias y bendiciones.

Al levantar el telon para traer á mi memoria las tragedias de aquella época calamitosa me estremezco porque siento que sobre mi frente se descuelga un pabellon de sombras y tristeza. Por todas partes persecuciones, destierros y calabozos, por todas partes cadalsos, familias desoladas y rebeliones.

Corriendo asi los años, cuando mas creiamos que la Providencia de las naciones nos habia borrado del catálogo de los pueblos del porvenir, vimos dibujarse entre las tormentas de nuestro horizonte las figuras de los Generales Alvarez, Degollado y Comonfort.

Las relaciones de los acontecimientos morales son tan lógicas y estrechas entre si, como las de los fenómenos que se verifican en el mundo físico y orgánico.

La aparicion de aquellos caudillos no era fortuita ni estaba aislada: los hechos los habian producido y puesto en el teatro de nuestra regeneracion: de ellos se derivaron las mas grandes figuras de nuestros hombres de Estado en la historia contemporánea: en torno suyo se agruparon todos los pensadores, todos los patriotas y todos los jóvenes de buena voluntad.

El sable del soldado habia herido la tierra y la sangre de las víctimas la habia fecundado. La sociedad comenzaba á estremecerse hasta en sus cimientos. En los contornos de la oscuridad asomaba la luz que resbalaba furtivamente hasta el fondo de los calabozos, donde se cantaba ya el crepúsculo de la libertad. Las puertas de las prisiones políticas iban á abrirse y los claustros y los conventos á cerrarse para no ser mas los focos hipócritas del oscurantismo y el terror.

Por todos los ámbitos de la República, la juventud estudiosa se asociaba en secreto, discutia y cuanto mas se le oprimia, tanto mas se fortificaba y crecia en el espíritu de la libertad, porque el progreso no tiene mejor colaborador para aparecer que la opresion.

Estos acontecimientos mas que anunciados por los factores de la gran revolucion, eran presentidos por los que la habian de consumar, y los que la habian de consumar ni se conocian, ni esperaban mas que la cita de su época. La consigna estaba en la conciencia; y como nadie queria un amo, nadie aguardaba un libertador.

Nuestra regeneracion se esperaba de una idea que fuera tan grande como nuestro siglo y vino la Constitucion de 1857 que es hasta hoy nuestra bandera.

Yo que me sentia conmovido y arrastrado por aquella corriente electrica que en todas direcciones cruzaba la República anunciando la desaparicion de la República aristocrática de los fueros y los ejércitos, tomé la pluma y escribí el « Preludio, » inspirado en aquella promesa:

« *Enfants de la nuit, le Couchant est noir; mais l'Orient commence à blanchir* » *de las Palabras de un Creyente* que tantas veces consolaron y fortificaron mi espíritu en aquellas épocas de opresion.

Siendo yo el primero en reconocer el escaso mérito de la composicion que da origen à esta nota, deberia desterrarla de este libro como he hecho con otras poesias de su índole; pero no lo hago tanto por la persona à quien fué dedicada, como porque encierra la tristeza de un recuerdo de mi juventud; tristeza que embargò mi existencia como una pesadilla, de la cual he despertado, casi feliz, en el mundo de la libertad.

Página 243 (10) Muerto el padre del autor, él y toda la familia, reconocieron por segundo padre, á su tio el Señor Don Ramon Híjar y Haro, quien por su talento, honorabilidad, patriotismo y amor à todos los suyos, era digno de personificar un nombre que sus ascendientes habian trasmitido sin eclipse alguno.

A fines de 1864 ó 65 volvió de su emigracion á México con el autor, y recordando éste la tristeza de su regreso en dias de luto para la independencia y la libertad de la patria, escribió la composicion titulada « La vuelta del proscrito » que dedicó à su tio ó á su segundo padre como él lo llama.

Desgraciadamente, esta poesia de desolacion, compendia uno de los rasgos de la historia personal é íntima del poeta que canta la ausencia eterna de sus padres de su hermano y de su hija Laura.

Ramon Miravete.

